inprecor

Nº 78. • Septiembre 1990. • 300 pesetas.



ECONOMIA. ¿Crisis con crecimiento? *Ch.A. Udry*. **EUROPA.** El muro de la discriminación. *B. Rayman*. **POLONIA**. Tormenta en Solidaridad. *C. Smuga*. **URSS**. Qué quiere la Plataforma Marxista. *A. Bouzgaline*. **YUGOSLAVIA.** El conflicto servio-albano. *V. Surroi*. **NICARAGUA.** El FSLN en su laberinto. *Envío*. **TEMA**. Un debate con Alec Nove y Ernest Mandel. *D. Elson*

sumario

Número 78. Septiembre 1990



Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid**.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

78

Para establecer canales de comunicación y debate entre la izquierda marxista del Este y del Oeste hace falta encontrar temas comunes de trabajo. Entre ellos, el que interesa más actualmente en el Este es todo lo que afecta a las relaciones entre plan y mercado, no sólo porque se relaciona inmediatamente con los problemas de la vida, la "mala vida", cotidiana, por cuanto los gobiernos cubren con una fuerte carga ideológica sus políticas económicas, sino también porque hay en este debate cuestiones vitales para volver a dar credibilidad a un proyecto socialista.

En los números 72 y 73 de nuestra revista publicamos los textos de debate entre Alec Nove y Ernest Mandel que están entre los documentos de referencia sobre este tema producidos en Occidente. La publicación en la New Left Review del texto de Diane Elson "¿Socialismo de mercado o socialización del mercado?" ha abierto nuevos terrenos a esta polémica: el texto de Elson ha despertado inmediatamente y con mucha razón el interés y la admiración. Nos sentimos muy satisfechos de darlo a conocer en castellano.

Diane Elson es economista, como Mandel y Nove. Pero es feminista. Gran parte de sus aportaciones se originan en esta doble dimensión de su pensamiento: es interesante reflexionar sobre ello en relación con los caminos por los cuales el marxismo puede auto-criticarse, enriquecerse y renovarse.

Como economista y feminista, Elson sitúa en un lugar central de su análisis al hogar. Y al hacerlo intervenir, encuentra un punto de vista nuevo y de gran riqueza para criticar la concepciones del mercado en Nove, lo que ya había hecho Mandel desde otro punto de vista, y también para hacer una crítica brillante de los planteamientos de Mandel, en especial, sobre el papel de los precios y el dinero en la economía de transición al socialismo. En nuestro próximo número publicaremos la segunda parte del texto de Elson, en el que desarrolla su propio modelo, ese proyecto de sociedad de transición en la que "las relacioness sociales entre compradores y vendedores" no sean "antagónicas".

Los lectores recordarán qae Mandel insistía con fuerza en su respuesta a Nove en que había un "tertium datur", una tercera solución entre el "socialismo de mercado" y la planificación burocrática. Es una buena noticia comprobar que esa "tercera solución", no es en realidad una "solución" como tal, sino un camino, un debate con puntos de vista diferentes, con toda la riqueza teórica que sólo puede surgir de la confrontación de ideas.

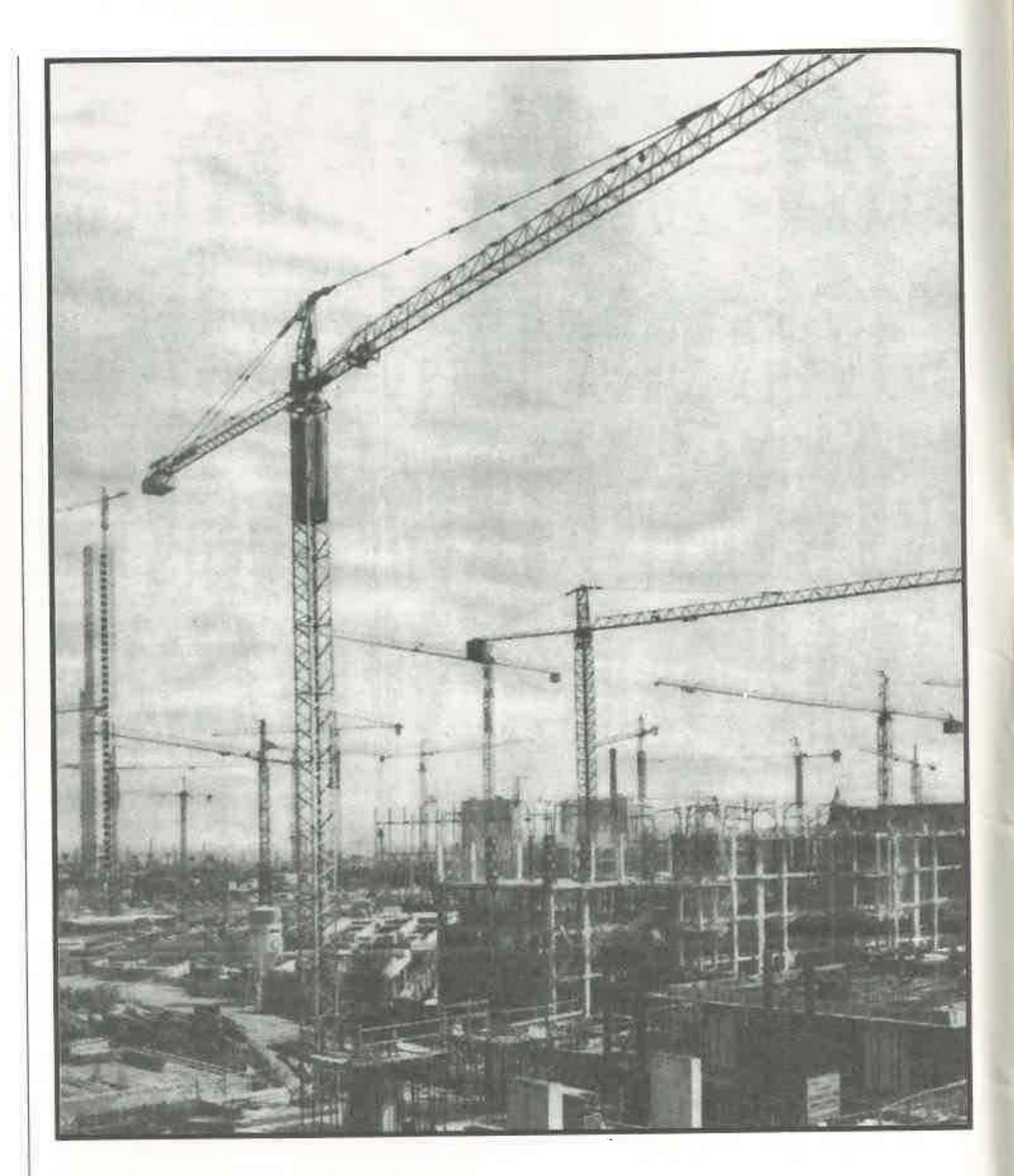
La excepcional prolongación de la etapa de crecimiento de la economía capitalista internacional iniciado a comienzos de los 80, plantea numerosas interrogantes el estado actual de la crisis y su célebre "salida". Charles-André Udry tiene la expriencia y el sentido común necesario para no dar respuestas acabadas: lo que hace en el artículo que publicamos es analizar la situación, criticar cuestiones mal planteadas sobre ella y seleccionar los problemas más relevantes que están ante nosotros.

Incluso siendo, como somos, críticos radicales de la Europa de los 12, a veces la realidad desborda nuestras denuncias. Sabíamos que la unidad europea incluía una mayor discriminación hacia los inmigrantes y que las proclamas de igualdad tapaban formas de racismo "blando" o duro. Pero el artículo de Bèatrice Rayman muestra datos desconocidos sobre la tela de araña, un "muro" dice ella con razón, que la fortaleza próspera de Europa ha levantado frente a los desposeídos, los pobres o los perseguidos políticos del Tercer Mundo. El artículo constituye en sí mismo una denuncia implacable del sistema de valores sobre los que se está construyendo la Europa del 92.

Continuamos con la publicación de artículos sobre la actualidad en el Este. Destacamos la entrevista con el dirigente de la Plataforma Marxista Alexandre Bouzgaline, porque permite clarificar las diversas corrientes existentes dentro de este agrupamiento, presentado a veces apresuradamente como "conservador". En realidad, sectores de él y de la Plataforma Democrática (que tampoco se reduce a los liberales pro-mercado) constituyen la parte que queda sana en el PCUS, o quedaba si ya lo han abandonado tras el XXVIII Congreso.

Un extenso y polémico trabajo, publicado en la revista nicaragüense Envío, sobre el balance y las perspectivas del sandinismo, desarrolla el debate lanzado en los textos que publicamos en nuestro número anterior.

En fin, comentamos la reedición de la fundamental obra de Bolloten sobre la guerra civil española. La alegría por la publicación de la versión definitiva de este libro, agotado desde hace años, se ve empañada por su precio, 10.000 pesetas, que convierte un texto necesario en un producto de lujo. Maravillas del mercado.



Economía

¿Crisis con crecimiento?

Charles-André Udry

La economía americana -que es, en "volumen" la más importante del mundo; totaliza aproximadamente el 45% del PIB (Producto Interior Bruto) de los países de la OCDE (1)- entra en su 92º mes de crecimiento, desde la última recesión (2) de 1981-1982. Esa recesión había afectado a todos los países industrializados y significó también la entrada brutal de la gran mayoría de los países de la periferia en una depresión a lo 1929, impulsada por el estallido de la crisis de la deuda. Además, se combinó con el comienzo de la implosión de las economías del Este (Polonia 1981).

NOTAS

(1). Los 24 países miembros de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) totalizan aproximadamente el 17% de la población mundial, y cerca del 70% de la producción industrial y del comercio mundial.

(2). Una recesión se define oficialmente como una baja de la producción industrial durante al menos dos trimestres.

(3). Banco de Pagos Internacionales (BRI). 60º informe anual, 1.4.1989-31.3.1990, Basilea, 11 de junio de 1990, págs. 4 y 5.

(4). The Economist, 9.6.1990.

(5). The Economist, 23.6.1990.

(6). BFCE-Actualidades (Banco Francés del Comercio Exterior), febrero 1990; Informe anual de la BRI, 1990; L'Expansion, 23.11-6.12.1989. International Herald Tribune (IHT), 25.6.1990 "Japan: The decade's challenges", Special Report.

La actual desbandada generalizada de las economías "de mando" (países del Este) da mayor realce a este ciclo de ocho años de crecimiento de los países capitalistas industrializados. La recuperación tras el traumatismo del crash bursátil de octubre de 1987 -que había sido interpretado como el signo premonitorio de una seria recesión- tiende a reforzar todavía más la impresión optimista de que el "centro" de la economía capitalista internacional sale de la crisis, ...,pese al mini-crash generalizado de octubre de 1989 o la caída brutal de la bolsa de Tokio de comienzos de 1990.

El hecho más notable

Así, en su Informe anual de junio de 1990, el Banco Internacional de Pagos (BRI) declara que más allá de las "conmociones que han ocurrido en el Este, (...) el hecho más notable es que el crecimiento económico prosigue con vigor en un tan prolongado periodo y en un gran número de países industrializados del mundo occidental, superando una vez más las previsiones, que ya eran optimistas" (3). Las cifras de paro han bajado, aunque "para la zona OCDE en su conjunto, el paro ha llegado al 6,4% en 1989, frente a una cifra récord de 8,7% en 1983". Un récord que será, dentro de poco, ampliamente batido... en el Este.

Sin embargo, esta constatación de las "secuelas" sociales de una crisis puntuada por las recesiones de 1974-1975 y 1980-1982 no debe impedir que se plantee la siguiente cuestión: ¿cuál es el significado de esta recuperación persistente del centro de la economía capitalista mundial? La respuesta no es simple. Si lo fuera no estaríamos contemplando las vacilaciones de los expertos de diversas corrientes.

Cada vez que un ciclo se prolonga, los futurólogos anuncian el fin de los ciclos económicos, es decir de la sucesión de las fases siguientes: expansión, boom, desaceleración, recesión, que concluye o no en una depresión; este tipo de predicciones estuvieron en boga entre 1961 y 1969, cuando bajo el impacto de los gastos militares ligados a la guerra de Vietnam, la economía americana tuvo 106 meses de crecimiento, mientras Europa cabalgaba el boom de la post-guerra. Otros economistas, más prudentes, señalan que, por el contrario, cuanto más prolongada es la expansión, más lo será la recesión, y ponen de relieve los grandes desequilibrios que persisten (déficit de la balanza de pagos de los EEUU, endeudamiento,...). En fin, otros, marcados por el sello del sentido común, señalan: "Porque el mundo escape a una recesión de envergadura no hay que concluir en la muerte del ciclo económico (business cycle)" (4). Nosotros, que consideramos que la marcha cíclica de la economía capitalista forma parte de su "naturaleza intrínseca", podemos cómodamente compartir ideas de este tipo.

Dicho esto, se plantean al menos tres cuestiones conectadas. El actual auge, ¿anuncia una reaceleración del crecimiento en los años 90, respecto al del periodo abierto en 1974-1975? ¿Cuales son las razones para este escalonamiento del ciclo de crecimiento iniciado en 1983? ¿Qué coyuntura más inmediata se perfila?

Las respuestas serán limitadas, "matizadas" dirán aquellos a los que les fastidia aceptar la dificultad de comprender las líneas de fuerza de la dinámica de un sistema económico mundial, en el cual la mutación y las rupturas se efectúan con un ritmo acelerado.

Relanzamiento de las inversiones productivas

No hay duda de que las políticas de austeridad aplicadas vigorosamente desde comienzos de los años 80 han dado sus frutos al Capital, contribuyendo a enderezar la tasa de plusvalía y la tasa de beneficio. Cuando el semanario The Economist analiza las "mutaciones profundas" de la economía británica, designa como primer cambio significativo: "El poder de los sindicatos ha sido fuertemente reducido". Así hemos asistido: a una"moderación", estancamiento o descenso de los salarios simultánea con una elevación de la producción física; a una política de desgravaciones fiscales en favor de los empresarios, a la vez que que se recortaban los gastos sociales; a la apertura de nuevos sectores para el Capital a buen precio, a través de las privatizaciones; a la baja de los precios de las materias primas y del petróleo, acompañada por el descenso del dólar desde 1985. Todo esto ha permitido "comprimir los costes" y relanzar la tasa de beneficio, mejorar la rentabilidad del capital invertido, y por consiguiente invertir con expectativas de una buena "tasa de margen de beneficio esperado". Indiscutiblemente, asistimos desde 1984-1985 a una relanzamiento masivo de las inversiones de equipamiento, a una difusión de innovaciones que llevan a una renovación y una transformación amplias del aparato productivo industrial, una reorientación hacia nuevos sectores de producción de grupos industriales enteros. La pareja ordenador-comunicación ha adquirido derecho de ciudadanía en la casi totalidad de los segmentos de la economía. Una "industrialización" se difunde en numerosos sectores clasificados bajo la rúbrica de "servicios" (por ejemplo, las transformaciones profundas del "aparato productivo" de los bancos, seguros o de los hospitales, y no solamente de los sectores tradicionales como los transportes y las telecomunicaciones), lo cual permite nuevas e importantes inversiones. Esta rápida transformación ha ampliado brutalmente, respecto a los años 1960-1970, el desnivel de productividad y tecnología con las economías del Este.

Las innovaciones se ha ido incorporando estos últimos cinco años, con un ritmo sostenido, al sistema de producción bajo el látigo del relanzamiento de la tasa de beneficio y los intercambios comerciales, por la expansión del comercio mundial. Así se muestra claramente en la dinámica de la tasa de las inversiones productivas (6) en Japón: ha alcanzado un 22% del PNB en 1989, es decir un nivel idéntico al de 1973. En 1988-1989, estas inversiones productivas eran equivalentes al total de las efectuadas en los EEUU, a pesar del menor tamaño de la economía japonesa. El relanzamiento de la tasa de inversión es también muy claro en la RFA; se aproxima al nivel alcanzado antes de la recesión de 1974-1975. La misma tendencia, aún con particularidades, se constata en toda una serie de países de la CEE o de la AELE. Hay quí una consecuencia del ciclo de crecimiento actual que no puede ser subestimada y que le da un perfil distinto respecto a la recuperación vacilante de 1976-1982.

El caso americano... y la desincronización.

Hay que destacar un problema que no es secundario: los Estados Unidos se mueven arrastrando los pies. La relación inversiones producticas/PNB se mantiene por debajo del nivel de comienzos de los años 80: 9,6% frente a 12% en 1989. Pero la tasa de inversión influencia la tasa de prductividad, la cual influye a medio y largo plazo sobre la competitividad internacional (las exportaciones). Este es un elemento del declive relativo de los EEUU y de la fragilidad del relanzamiento actual. Pero este declive y esta debilidad están referidas a una economía aún predominante, que representaba en 1988 el 34% de la producción industrial de la OCDE -frente al 40% del conjunto de los países europeos miembros de la OCDE y el 20% de Japón- y el 45% del PIB de los países de la OCDE. Ciertamente, lo que va producirse en los EEUU no tendrá las mismas consecuencias sobre el resto de la economía que cuando, en 1950, acaparaban el 62% de la producción de los países actualmente miembros de la OCDE. Pero la parte americana del pastel está lejos de ser despreciable. Además ha sido cocinado estos últimos años gracias a masas de capitales provenientes de Europa, de Japón y de una parte de los países de la OPEP, que tapaban los déficit gemelos (comercial y presupuestario) que se iban ahondando en los EEUU; un país endeudado, en el interior y en el exterior, pero que ofrece un amplio mercado para las exportacio-

nes europeas, japonesas y de otros países asiáticos.

¿Cuál será el efecto de una futura recesión americana sobre la dinámica del auge económico en Japón y en Europa? Para hacer una estimación, no debe omitirse que la recesión americana (o incluso una clara desaceleración prolongada) no se resumirá solamente en la baja de la productividad industrial y el relanzamiento del paro. Puede conjugarse con choques financieros -es decir, la insolvencia de más de un agente endeudado (empresas, bancos, sociedades inmobiliarias, colectividades públicas)- cuyas repercusiones podrían agitar el vuelo de las economías europeas y japonesas y provocar escalofríos. "La Reserva Federal (el Banco Central de los EEUU) está preocupada por el crecimiento de la deuda de las empresas americanas y la evidente fragilidad del sistema financiero doméstico" (7).

Este periodo de relanzamiento internacional conduce a una relación de fuerzas que se ha vuelto a modificar entre los polos económicos dominantes - Japón, Europa, EEUU- en detrimento de este último. Además, el auge económico se apoya en cimientos diferentes entre, por un lado, la RFA-Europa, Japón (Taiwan, Corea del Sur) y, por otro lado, los EEUU. De esta nueva configuración surgirá una desincronización más afirmada del ciclo económico a escala internacional, con los efectos compensatorios que se derivan de ello: el retroceso de una economía líder no se produce simultáneamente al de otra, la contracción de los mercados no se efectúa al mismo tiempo.

En este puzzle en vías de redefinición de la economía mundial, no solamente es difícil colocar ciertas piezas, sino que además otras están mal talladas. Los EEUU no son el único ejemplo. Los países del Tercer Mundo se encuentran lejos de la salida a la crisis de comienzos de los años 80. En cuanto a los países del Este, salvo la RDA, es cierto que ofrecen un amplio campo de acumulación, pero sólo para pasado mañana y en proporciones desiguales para los tres polos dominantes. Ese "radiante" porvenir en el Este se anuncia más lejano que la recesión que viene en los EEUU.

Tres anfetaminas

Si la dinámica del ciclo presente no puede ser separada del relanzamiento de la inversión productiva, otros factores explican también su escalonamiento en el tiempo.

1.-Un reciente estudio del Servicio de Investigaciones del Congreso de los EEUU indica la inquietud de los grandes suministradores de armas, que no pueden compensar una baja de los encargos del Pentágono con ventas de armas en otros mercados, "ni siquiera hacia los países ricos productores de petróleo" (8). Dato revelador: países del Medio y Próximo Oriente han ofrecido desde el comienzo de los años 80 un importante mercado, con márgenes de beneficio asegurados, para unas empresas claves en el sistema industrial americano, británico, francés o alemán: las empresas de armamento. Arabia Saudita ha importado ella sola entre 1981 y 1988, 46.700 millones de dólares; Irak, 45.700. Si añadimos las compras de armas convencionales de los Emiratos Arabes, Siria, Irán, Israel, Egipto, la cifra de 250.000 millones de dólares se alcanza fácilmente (9). Esta suma sería muy superior si contamos el conjunto de las compras de material ligadas no solamente a este "esfuerzo de armamento", sino a la "organización" de una guerra como la de Irán-Irak, que ha produdcido un millón de muertos entre 1980-1988 (10) y ha estimulado la apertura de estos mercados.

Pero esta es sólo una faceta de la operación de reciclaje militar de los petrodólares: para pagar estas compras, hay que vender masivamente petróleo y por consiguiente hay que hacer saltar los cerrojos del cartel petrolero, la



(7). The Economist, 9.6.1990.

(8). IHT, 22.6.1990.

(9). Financial Times, 11.1.1990, "Financial Times Survey, Defence".

(10). World Military and social expenditures 1989, Ruth Leger Sivard, Washington, p.22.

(11). The Economist, 9.6.1990.

(12). State of the World, Lester Thurow, World Watch Institute, 1989, p. 138.

(13). IHT, 29.6.1990, autor de "Fat years and Lean: American Economy since Roosevelt".

(14). Financial Times, 21.6.1990.

(15). AGEFI, 22.6.1990.

(16). BW, 25.6.1990.

(17). IHT, 11.6.1990.

(18). IHT, 2-3.6.1990.



OPEP. Conclusión: una caída de los precios del petróleo (que se combina con una baja del dólar desde 1985), que reduce los costes de producción de los países industrializados, los cuales no han cesado de aumentar la parte de sus compras petroleras provenientes de países miembros de la OPEP. "El hundimiento de los precios del petróleo en 1986 llegaba felizmente en el buen momento, dando un empujón al crecimiento de las economías de Japón y de los EEUU, que comenzaban a asfixiarse" (11).

Para comprender las consecuencias de este mecanismo para el crecimiento de los países industrializados, hay que sumar los dos efectos: por un lado, el aumento de la factura de armas vendidas y, por otro, la disminución de la factura energética.

Irán e Irak han producido más petróleo que Arabia Saudita en 1989; deben reconstruirse y pagar atrasos de los gastos de armamento a Francia (en el caso de Irak). Otros vendedores-reconstructores llaman a la puerta...pero los volúmenes de venta y los productos son muy diferentes. En cuanto al precio del petróleo, reina la incertidumbre después de un alza en 1989 y una baja a comienzos de 1990.

2.- Un segundo factor, que ya ha sido señalado en otras ocasiones, es el "keynesianismo militar", que dejará su huellasobre el auge de los años 80. De 1980 a 1985, el PNB de los países occidentales industrializados ha aumentado como media en un 2,2%, los gastos militares (12) en el 5,7% (de 1970 a 1980, las cifras respectivas eran: 3,1% y -0,8%). Esta explosión de los gastos militares supone subsidiar a los trust de armamento, a cargo del presupuesto, a la vez que se comprimen los gastos sociales y aumenta el endeudamiento público. Pese al contexto político actual, Bernard D. Nossiter (13) da muestras de realismo cuando pone en duda la reducción drástica de los pedidos del Pentágono a la industria americana, porque desde "el gran keynesiano militar, Ronald Reagan (...) los presupuestos del Pentágono son (más aún) un importante instrumento de lagestión económica" (14) Así, Richard Cheney, secretario de Defensa, propone para el año fiscal 1991 un presupuesto de 303.300 millones de dólares, frente a 302.000 el año anterior. Una reducción de gastos afectará en primer lugar a los de funcionamiento del Ejército, porque podemos imaginar que el surtidor keynesiano militar reduzca su caudal bajo la presión de un déficit presupuestario americano gigantesco.

3.-En fin, durante todos estos años, el endeudamiento público no ha dejado de crecer. En los Estados Unidos, la deuda pública federal ha pasado de 908.000 millones de dólares en 1980 a 1,807 billones en 1985 y 3,107 billones (estimación) en 1990. En la RFA, la deuda pública (sin contar la de correos y ferrocarriles) alcanza los 923.500 millones de dólares. Sumando la de las grandes empresas públicas, totaliza mas de un billón de dólares, el 41% del PNB de 1989 (15). Casi se ha multiplicado por dos desde 1980. Evidentemente, la situación de la RFA es mucho más sana que la de los EEUU, pero este hinchamiento del endeudamiento público confirma que el buen surtidor keynesiano ha funcionado, pese a los grandes discursos liberales. Y el endeudamiento privado ha seguido el ritmo. Bussines Week constata: "El endeudamiento de los consumidores (en los EEUU) ha aumentado con un ritmo de dos cifras de 1984 a 1988, un alza sin precedentes que ha ayudado al crecimiento económico" (16). En Gran Bretaña, el boom del crédito para la compra de pisos es uno de los rasgos característicos de los años 80. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Baches y vuelo estable

A la larga, estos tres tipo de anfetaminas no tendrán los mismos efectos. En más de un caso, las dosis no podrán seguir siendo aumentadas al mismo ritmo, entre otros países en los EEUU. ¿Y entonces, qué?

Entonces, las repercusiones sobre la coyuntura americana serán más agudas. El retroceso de la tasa de beneficio en la industria se confirma en el primer trimestre de 1990; por tanto, lógicamente, las inversiones industriales se estacan; la construcción (de viviendas y de instalaciones industriales) frena en seco; la compra de coches se estanca y su construcción retrocede; un sector de la industria de armamentos se hunde. Una parte importante de la economía conoce ya la recesión.

Una desaceleración de la economía - consecuencia de la conjunción de una compresión de los beneficios anticipados y de la demanda- se contrarresta clásicamente por un "instrumento coyuntural" decisivo: la inyección de dinero en el circuito por las autoridades (como se hizo, en una forma particular, cuando el crash de 1987). Con el déficit público actual acumulado en el curso de años de crecimiento, no termina de verse cómo la administración americana podría ampliarlo de forma significativa para estimular rápidamente un relanzamiento. Tanto más teniendo en cuenta que un desplome de la coyuntura aumenta el déficit presupuestario, por el descenso de los ingresos y el crecimiento relativo de los gastos.

En este clima moroso serán numerosas las empresas compradas por sistemas de endeudamiento que no podrán soportar el servicio de su deuda. Seis de las diez mayores bancarrotas de la historia americana se han producido en estos últimos 18 meses (17). Esto augura la posibilidad de debacles frente a una recesión o incluso una desaceleración prolongada. Numerosos bancos están comprometidos en negocios podridos, tanto en el sector inmobiliario, como en las reestructuraciones financieras de las sociedades. El reflotamiento de las cajas de ahorro (que según las estimaciones más bajas costará 456.000 millones de dólares hasta 1999 (18)), podría tener continuación en el reflotamiento de algunos bancos. Después

del banquete en la mesa del crédito, la indigestión se hará sentir cuando llegue la factura, estando la cartera poco boyante

Una recesión americana -atajada una vez más al precio de una elevación de la pirámide de las deudas- puede no romper el impulso del ciclo en RFA, o incluso Japón, y dejarle que se prolongue. Pero siguiendo la amplitud de las turbulencias financieras, pueden hacerse sentir reacciones sobre unos sistemas financieros (como el de Japón) cuyas debilidades estaban subestimadas.

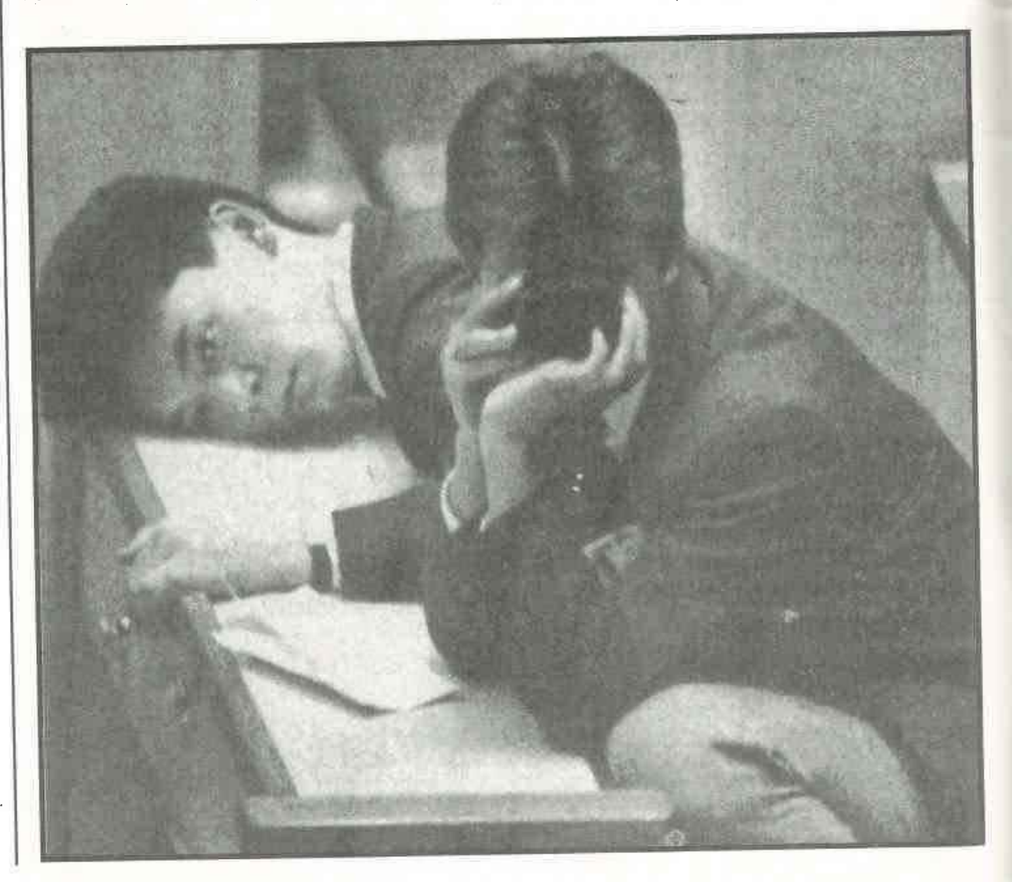
La RFA-Europa tiene ante ella, no solamente la perspectiva de 1992, sino también la de la unificación alemana, que va a ofrecer nuevos mercados a las empresas alemanas, frente a "concurrentes" lisiados de la RDA.

La RDA suministrará una mano de obra barata y el paro adicional del Este servirá para moderar los salarios en periodo de expansión. Todo esto sostendrá la buena coyuntura. Sin embargo, dos cuestiones permenecen abiertas: a) ¿a qué ritmo y con qué amplitud van a caminar las inversiones en la RDA? b) ¿qué punción fiscal sobre los salarios (en forma de impuestos para pagar los intereses de la deuda) podrá efectuar el gobierno de la RDA para financiar una anexión a crédito, cuyos efectos son por otra parte tendencialmente inflacionistas?

Para la casi totalidad de los países del Este, el empeoramiento de la relación de la deuda neta con las rentas de las exportaciones, así como la imposibilidad de recurrir a la URSS para asegurarse créditos (dada su propia crisis y el estallido del COMECON) han empujado a los países imperialistas a montar el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) presidido por Jacques Attali. El BERD asegurará a las empresas que efectuen trabajos de infraestructura en el Este (transportes, telecomunicaciones, etc.) y ciertas grandes inversiones. Los bancos privados, temiendo desórdenes socio-políticos y sabiendo que un mercado no se mide solamente por el número de habitantes, sino por su poder de compra efectivo, utilizan una prudencia mayor antes de apoyar a los que se marchan al Este... frecuentemente con pocos capitales en el bolsillo. En todo caso, numerosas empresas, alemanas y asociadas, reciben un empujón firmado por el BERD.

¿El impulso de las infversiones productivas en Europa-RFA y en Japón va a desembocar en un relanzamiento sostenido y duradero? Los contrastes y la desincronización que caracterizan la economía mundial y sus ciclos indican que el sendero del crecimiento no será una autopista; son numerosos los que tienen pocas posibilidades de avanzar por ella o pueden derrapar. Más globalmente, ¿los mercados que se contraen (Tercer Mundo, armamentos) van a ser compensados por los que se abren en otras partes (Este, ciertos países asiáticos) lo que conduciría a un juego de suma nula? ¿O bien van a insertarse en el ciclo de inversiones y entrar en una dinámica acumulativa?

Terminamos con preguntas. Lo que es revelador del aire de los tiempos...



El muro de la discriminación

Béatrice Rayman

En el marco de la Europa de 1993, los acuerdos de Schengen(1) pretendían reemplazar los controles en las fronteras comunes por el reforzamiento de las fronteras exteriores de los países miembros, con el fin de "poner obstáculos a la inmigración de personas naturales de Estados no miembros de la Comunidad". En diciembre de 1989, la firma de este tratado entre Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Francia y la República Federal Alemana (RFA) fue suspendida porque esta última quería incluir a la República Democrática Alemana (RDA). En aquel momento, "la Europa sin fronteras" del grupo de Schengen estaba también comprometida por la oposición de Luxemburgo, Holanda y Bélgica; parlamentarios de estos países denunciaron el riesgo que suponía para las libertades la creación de un sistema centralizado de control y la falta de garantías que implicaba para quienes piden asilo político.
En abril de 1990, se reiniciaron las negociaciones con el objetivo de firmar, en el mes de julio, un acuerdo que integrará a la actual RDA, en el marco del proceso de unificación alemana; el nuevo acuerdo entraría en vigor hacia enero de 1992.

Hasta el momento todas las negociaciones del grupo de Schengen se han desarrollado de forma secreta: al margen de todo control palamentario, sin consulta a las organizaciones que protegen el derecho de asilo ni al Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) y, también, fuera de cualquier concertación con el resto de Estados miembros de la Comunidad. La "clandestinidad" es aún más inadmisible dado que las reglas definidas en el marco de la propia negociación, fundamentalmente las relacionadas con el derecho de asilo, preveían la posterior ratificación parlamentaria de los acuerdos sobre la base de la legislación de los Estados miembros. Sin ninguna duda, estas reglas terminarán extendiéndose, de una u otra forma, al conjunto de países de la Comunidad. Italia, Grecia y el Estado español vieron rechazada su petición de ingreso en el Grupo, con el pretexto de que su política sobre inmigración dejaba mucho que desear.

Unidad completa

El Grupo de Schengen propone nuevas reglas en materia de exclusión, más allá de los motivos "clásicos" utilizados en los distintos países de la Comunidad para denegar la entrada en su territorio nacional de personas extranjeras.

Desde el primer momento, los acuerdos apuntan al restablecimiento de los visados para los ciudadanos de la mayoría de países no europeos. Ciento cuatro países serían sometidos a esta exigencia. En la RFA y el Benelux ya era obligatorio el visado, especialmente para los habitantes de los países que suelen concentrar el mayor número de demandas de asilo. Francia, con el falaz argumento de la lucha contra el terrorismo, se apresuró a introducir la obligatoriedad del visado en septiembre de 1986. La inmigración establecida regularmente no tendrá obligación de conseguir visado para sus desplazamientos entre los cinco países miembros del grupo, siempre que los desplazamientos no superen el límite de tres meses; sin embargo, en el plazo de tres días a partir de su llegada, deberán registrarse ante las autoridades del país que visiten.

El proyecto autoriza a la policía a perseguir a una persona en todo el territorio común. Por otra parte, está prevista la creación de un fichero central de información: en él serán clasificadas las personas buscadas para su extradición, las desaparecidas y las personas buscadas por su propia seguridad o en prevención de "amenazas"; también se fichará a quienes estén llamados a testimoniar o comparecer ante un tribunal y a extranjeros indeseables. En cada país signatario del acuerdo se creará un fichero idéntico a este fichero central.

Los acuerdos incluyen dos anexos confidenciales. El primero define una lista de países cuyos ciudadanos y ciudadanas son sistemáticamente sospechosos en relación a inmigración o seguridad. Según el segundo, puede ser rechazada la entrada en "la fortaleza comunitaria" de toda persona suceptible de constituir: "una amenaza para el orden público, la seguridad nacional o las relaciones internacionales" de cualquiera de los países firmantes. Así, el estatuto de residente de alguien establecido en Francia podrá ser revisado ¡si se considera persona non grata por cualquiera de los restantes países!

En el actual estado del proyecto, los extranjeros a los que se les haya negado un permiso de residencia figurarán en el fichero de personas rechazadas, hasta que la policía no tenga pruebas de que efectivamente han abandonado el territorio nacional.

Mientras que el Tratado de Roma prohibe "la expulsión o el rechazo de un refugiado a las fronteras de un territorio en el que su vida o su libertad estén en peligro" (art. 33), las negociaciones de Schengen comtemplan que las personas en demanda de asilo no tendrán ninguna garantía de poder permanecer en el territorio común. Corren el riesgo de ser rechazados aún antes de que su caso haya sido examinado. Quienes les hayan permitido entrar en el territorio, en especial las compañías aéreas, estarán sujetas a "sanciones penales y/o administrativas".

Las direcciones de estas compañías, que no tienen preparación para apreciar la validez de las peticiones de asilo, permitirán volar sólo a quienes presenten todo tipo de garantías, lo que muy difícilmente es el caso de aquellos y aquellas que temiendo por su seguridad hu-

yen de sus países. Esta disposición prevista en los acuerdos de Schengen, se aplica ya en algunos países: recientemente, la Lufthansa fue condenada en un tribunal de Francfort por admitir pasaje que no poseía todos los documentos exigidos.

El Estado que haya concedido el visado será el responsable de la tramitación de la demanda de asilo. En caso de entrada irregular, el país responsable será aquel donde se hayan franqueado por primera vez las fronteras del grupo. Si un Estado examina espontáneamente una petición de asilo, pasa entonces a ser el responsable, sustituyendo al que haya abierto sus fronteras. Cuando una persona que solicita asilo vea rechazada su petición en un país del grupo, podrá, como antes, reiterar su petición en cualquier país vecino; pero, a partir de ahora, este segundo país podrá ampararse en el anterior rechazo para ni siquiera gestionar la petición. Dentro de la actual campaña contra "las falsas demandas de asilo", que hace estragos en los países europeos, se corre el riesgo evidente de que este rechazo "a priori" se convierta en regla.

Schengen: continuidad de una política

Los Estados firmantes se comprometen a que cualquier demanda de asilo presentada sea "tomada en consideración", pero esta obligación no entraña necesariamente la autorización al demandante para entrar o permanecer en su territorio. Por otra parte, cada Estado conserva "el derecho de rechazar a los peticionarios de asilo en base a disposiciones nacionales o internacionales, o puede trasladarlos a un tercer Estado".

Con el protocolo de Schengen, la Europa de los patronos de 1993 se dota de un arma terrible para seleccionar su clientela. Igualando las distintas legislaciones en base a las más restrictivas, los burgueses europeos aprovechan para poner en cuestión, colectivamente, un derecho que muchos de ellos ya habían empezado a atacar de forma dispersa. La ofensiva del Grupo de Schengen contra el derecho de asilo se sitúa en la lógica de los ataques a la inmigración.

En noviembre de 1989, Pierre Joxe, ministro francés del Interior, no dudaba en denunciar a los "miles de extranjeros que abusan del derecho de asilo" y que "llegan a Francia, no porque esté amenazada su libertad o su vida, sino porque están en paro"; añadiendo que el número de demandantes de asilo "había aumentado en los dos últimos años en proporciones insoportables". No obstante, el más importante flujo de refugiados llegados en estos últimos años a Europa proviene de regiones o países (Sri Lanka, Oriente medio, Zaire, Ghana, Angola...) con los cuales Europa no mantenía lazos particulares y que tradicionalemente no habían alimentado los flujos migratorios.

En algunos países del norte de Europa (Dinamarca, Suecia, Holanda) la ofensiva contra el derecho de asilo se ha traducido, principalmente, en la creación de estatutos diferenciados que no ofrecen la misma protección. Estatutos tipo "A", que aplican la Convención de Ginebra; estatutos tipo "B", que incluyen el derecho de residencia y de trabajo; finalmente, "refugiados a título humanitario", con un derecho de residencia precario, ligado a la evolución de la situación en sus países de origen. Ni el estatuto "B" ni el estatuto "humanitario", que son los más frecuentemente otorgados, aseguran realmente la protección del refugiado. En enero de 1990, el gobierno de Suecia decidió devolver a su país a 5.200 inmigrantes turcos de Bulgaria, refugiados "a título humanitario", con el pretexto de que entraban en la categoría de: "minoría étnica que se sentía discirminada, sin estar realmente en peligro".

Pero los ataques al derecho de asilo no se reducen a la creación de este sub-estatuto. En Holanda, en 1987, sobre un total de 8.556 peticiones, 237 fueron concedidas con el estatuto "A" (2,8%); 444 con el "B" (5,8%); y 450 fueron "humanitarios" (5,5%). Es decir, el 86,7% de las peticiones fueron pura y simplemente rechazadas. Desde octubre de 1986, Dinamarca, que era uno de los países menos restrictivos en materia de derecho de asilo, se ha convertido en uno de los Estados más cerrados de la Europa capitalista, exigiendo visado y haciendo responsables a las compañias aéreas de las llegadas irregulares a su territorio. En septiembre de 1988, en Sjöbo -Suecia-, el 67,5% de la población se pronunció en el "referéndum de la verguenza" contra la recepción de refugiados en su término municipal.

RFA: la caza del refugiado

En la RFA el derecho de asilo está garantizado por la Constitución. Pero, desde 1980, las autoridades de la Alemania federal reforzaron sus controles fronterizos, multiplicando las medidas disuasorias y alargado los procesos, para limitar el número de refugiados y seleccionar las candidaturas de asilo. Desde 1980 es obligatorio el visado para los naturales de Sri Lanka, Etiopía, Afganistán, Turquía, la India y Bangladesh. En 1981 se implantó un visado de tránsito para los afganos y en 1982 para los etiopes. Una ley de 4 de enero de 1981, hacía responsables a las compañías aéreas, imponiéndolas fuertes multas, de la entrada en territorio alemán de extranjeros que no tuvieran los visados necesarios. La medida ha resultado particularmente "eficaz"; a consecuencia de ella, entre

1981 y 1983, el número de demandantes de asilo que entraron en el aeropuerto de Francfort pasó de 2.976 a 630. Legalmente, la policía de fronteras no puede rechazar una petición de asilo, si el demandante ha residido en un tercer país durante más de un año. Sin embargo, en los últimos años, la policía de la RFA ha efectuado numerosas devoluciones ilegales. Gente que pedía asilo fue rechazada sin ninguna decisión oficial, forzada a continuar su vuelo u obligada a volver al país de origen. Desde 1980, quienes demandan asilo, aunque se beneficien de una ayuda social particularmente limitada, ya no obtienen permiso de trabajo mientras dure la tramitación de su expediente (puede durar cinco años); a menudo se les instala en campos de refugiados con la obligación de residir en ellos. Hoy, la llegada masiva de refugiados de "origen alemán" de distintos países del Este, ha convertido a los no-alemanes en "indeseables" en función de una inquietante "preferencia nacional". Además, empiezan a aplicarse una serie de medidas de incitación al regreso de refugiados, recientemente tomadas por el ministro del Interior de Alemania occidental.

Francia: celo administrativo

El 21 de mayo de 1990, el Parlamento francés adoptó un proyecto de ley que legaliza la tramitación rápida de expedientes. Para absorber el retraso acumulado el presupuesto de la Oficina Francesa para los Refugiados y Apátriadas (OFPRA) ha pasado de 52 millones de francos en 1989, a 142 millones en 1990. Este año deberán ser tramitados más de 120.000 casos, frente a 31.167 en 1989; se concederá una prima a los agentes que los resuelvan rápidamente. Así, contando con la posibilidad de recurso, un dossier se cierra en cuatro meses. Además, se han previsto cien millones de francos del presupuesto del Ministerio de Interior para que las personas cuya petición es denegada sean efectivamente conducidas a la frontera. Esta política sólo puede producir un tratamiento expeditivo de los casos, cuya línea general, no confesable, es el rechazo sistemático de las peticiones de asilo. En diciembre de 1989, representantes de la comisión de defensa del derecho de asilo, declaraban: "A diario se decide demasiado rápidamente el rechazo de peticiones de asilo, sin oir a los demandantes y basados en una interpretación tan restrictiva de la Convención de Ginebra que los judios huídos de la Alemania nazi habrían sido excluidos de su aplicación, si es que tal acuerdo hubiera existido entonces".

La Europa que hoy se dice amenazada por la inmigración que llega del Tercer Mundo, para justificar la adopción de medidas cada vez más restrictivas, sólo acogía en 1988 el 5.8% de los refugiados. Mientras que Estados dramáticamente necesitados deben recibir a veces más de 3.000 refugiados diarios. En 1988 Europa acogió 737.600 refugiados. Según las estimaciones mínimas del ACNUR hay actualmente entre 18 y 20 millones en el mundo, acogidos en su mayor parte por los países más pobres. Solamente Pakistán, Somalia y Sudán acogieron 4.137.000 refugiados de Etiopía, Uganda, Zaire, Chad y Afganistán; en el Sudeste asiático se refugiaron 160.000; América Central recibió 360.000 refugiados casi exclusivamente de países vecinos y de América del Sur.



La dimensión real del problema

Los refugiados contituyen una leve carga para los países de Europa: entre los actuales miembros del grupo de Schengen, en proporción a la población autóctona, los refugiados representan el 0,31% de habitantes en Francia, el 0,37% en Bélgica y el 0,21% en la RFA. El aumento del número de peticiones de asilo en los países europeos (104.000 en 1984, 183.000 en 1987) se ha visto acompañado de una disminución del número de decisiones positivas. Los gobiernos europeos conceden el estatuto de refugiado con cuentagotas, arrojando a la clandestinidad y la inseguridad a quienes se les deniega el estatuto. Algunos demandantes que no han sido reconocidos como "refugiados", interpretando restrictiva y abusivamente de la Convención de Ginebra, y que tampoco pueden ser devueltos a sus países de origen, donde se admite que la situación política puede hacerles correr graves riesgos, se encuentran en una situación absurda. No son devueltos a sus países de origen, pero son obligados a vivir en la clandestinidad, sin derecho de residencia, sin trabajo, sin recursos, a merced de un control policial a consecuencia del cual puede ser devueltos a la frontera, puesto que, legalmente, están en una situación irregular.

En 1987, en la RFA, de un total de 87.539 resoluciones tomadas, el estatuto de refugiado sólo se concedió en el 9,4% de los casos; el 70% de los expedientes fueron rechazados. En Francia, según la OFPRA, el índice de rechazo de peticiones ha pasado del 30% en 1983, al 72% en 1989. Este porcentaje varía enormemente según el origen geográfico de los demandantes: en 1988, Francia aceptó el 89,5% de las demandas de naturales de países del sudeste asiático, pero sólo el 10,5% de las de países africanos.

¿La fortaleza sitiada?

Desde 1975, el grupo de TREVI (es decir: Terrorismo, Radicalismo, Extremismo, Violencia, Internacional), que agrupa a los ministros de Interior y de Justicia de los países de la Comunidad Europea, centraliza, con tanta discreción como el grupo de Schengen, la colaboración entre los servicios de policía y de información para armonizar, entre otras cosas, los sistemas de visados y los criterios de concesión del derecho de asilo.

A través de los acuerdos de Schengen, los discretos trabajos del grupo de TREVI y la adopción de legislaciones cada vez más restrictivas, se dibuja un poco mejor lo que será la Europa de 1993: la Europa de la discriminación y la exclusión.

NOTAS

(1). Del nombre de la ciudad donde se firmaron los primeros acuerdos, el 14 de junio de 1985.

Polonia

Tormenta en Solidaridad

Cyril Smuga

El sindicato Solidaridad, profundamente transformado y marcado por la experiencia traumática de la represión bajo el régimen dictatorial del general Jaruzelski, culminaba su proceso de vuelta a la legalidad en el Congreso celebrado en Gdansk, entre el 18 y el 25 de abril del presente año. Ahora Solidaridad apenas cuenta con dos millones de miembros, frente a los más de diez millones de 1981. El nuevo programa adoptado no tiene casi nada que ver con aquel proyecto de "República autogestionaria" votado en el otoño de 1981. El movimiento sindical polaco debe enfrentarse, a la vez, a los residuos del poder burocrático y a un ataque sin precedentes al nivel de vida y las conquistas sociales, por parte de un gobierno que el mismo sindicato contribuyó decisivamente a instaurar.

Para entender los elementos presentes en la crisis de Solidaridad, es necesario echar una breve mirada hacia atrás. "Solidaridad ha triunfado. Ha ganado la guerra más larga desarrollada en la Europa comunista. El derrumbe del sistema totalitario en Polonia y el comienzo de la construcción de un nuevo orden democrático constatan la dimensión de su éxito. Esta increíble victoria ha tenido también un precio: el crepúsculo de Solidaridad", esta tremenda afirmación podía leerse en el semanario oficial de Solidaridad en vísperas del segundo congreso. El artículo conluía: "Todas las corrientes ideológicamente diferenciadas, reagrupadas hasta ahora en un mismo movimiento antitotalitario, se enfrentan hoy a la necesidad de una nueva autodeterminación y de optar por una vía política propia, lo que produce una seria crisis de identidad en el movimiento. Esta crisis afecta también al sindicato independiente y autogestionario Solidaridad"(1).

Solidaridad nació directamente de la coordinación a escala nacional, en septiembre de 1980, de los comités de huelga regionales, quienes a su vez nacieron de un proceso similar entre las distintas ciudades de cada región. De esa forma se convirtió desde su fundación en la organización social hegemónica en las empresas -donde, por lo general, agrupaba cerca del 90% de los asalariados- y en la sociedad en su conjunto; ya que los grupos socio-profesionales oprimidos (es decir, todos salvo la cúpula burocrática) veían en Solidaridad el único instrumento capaz de imponer una correlación de fuerzas que permitiera concretar sus aspiraciones. La misma estructura de Solidaridad se vería fuertemente marcada por este origen.

Un sindicato autorganizado

Los comités de empresa tuvieron una autonomía real frente a las instancias superiores del sindicato; su coordinación horizontal a escala regional se basó en la conexión de los comités de huelga aparecidos en agosto de 1980, y no en las fronteras administrativas del país.

Esta estructuración por la base de Solidaridad se refleja en la política financiera del sindicato: los comités de empresa administran la mayor parte de las cotizaciones (80%), por su parte las organizaciones regionales sólo pasan al centro una pequeña parte de ellas (el 5%).

La huelga de agosto de 1980 fue un ejemplo de democracia obrera, en particular en la región de Gdansk, donde

NOTAS

1.-"Tygodnik Solidarnosc", núm. 16, 20-4-90, pág. 3

2.-A excepción de Andrzej Gwiazda y de Bogdan Borusewicz, de Gdansk, de Karol Modzelewski, de Wroclaw, y de algunos militantes obreros ligados a la oposición de la época -como Lech Walesa o Anna Walentynowicz, de Gdansk, y Zbigniew Bujak, de Varsovia- las fuerzas de la oposición se concentraron, en 1980, en tareas de expertos o técnicos en Solidaridad.



duró 18 días. Se consiguió realizar las negociaciones en el recinto del astillero, donde tenía su sede el comité intercentros de la huelga, y fueron totalmente públicas gracias a un sistema de difusión con altavoces distribuidos por todo el astillero. Los delegados de varios centenares de empresas grababan estos debates y los difundían en otros centros de trabajo. Así, cada huelguista tuvo posibilidad de controlar a sus representantes y modificar su comportamiento, interviniendo en las asambleas generales sobre el desarrollo de la negociación. Este método democrático, cuya eficacia se comprobó con la victoria de la huelga, se mantuvo como regla de funcionamiento del sindicato. Durante el primer congreso nacional de Solidaridad, en septiembre de 1981, se difundieron por télex amplios informes a todas las regiones y grandes empresas del país; los militantes del sindicato podían intervenir para influir en el comportamiento de sus delegados.

El nacimiento de Solidaridad debe mucho a la actividad llevada a cabo desde 1976 por la oposición polaca -especialmente por la corriente reagrupada en torno al Comité de Autodefensa Social (antes KOR)- que popularizó las formas de autorganización y agitó a favor de los sindicatos libres; sus militantes jugaron un importante papel en la huelga de agosto de 1980 en Gdansk. Sin embargo, las principales figuras de la oposición no se convirtieron en dirigentes del sindicato(2). Por el contrario, la gran mayoría de la dirección eran trabajadores de base, seleccionados en el transcurso de la huelga. Representaban las preocupaciones y el nivel de conciencia de la gran mayoría de los trabajadores y trabajadoras polacas. Por ello Solidaridad, durante el primer periodo de su existencia, tuvo pocas diferencias internas, tanto en el terreno ideológico como en el de los proyectos políticos.

Solo en el transcurso de los debates del primer congreso, en otoño de 1981, aparecieron las primeras diferencias estratégicas -entre los defensores de la revolución auto-limitada, formulada por Jacek Kuron, y los de la lucha por el poder, surgidos del ala combativa del movimiento por la autogestión y de otras corrientes que rompían con las tradiciones política de antes de la guerra-. Sin embargo, la división surgida en torno a este problema no produjo una cristalización de tendencias en Solidaridad, que aparecerán después de su derrota del 13 de diciembre de 1981, bajo el peso del Estado de Guerra.

El tortuoso camino de la conciencia obrera

El carácter muy espontáneo del desarrollo de Solidaridad en 1980-1981 permite también observar la evolución de la conciencia de clase de las trabajadoras y trabajadores polacos, los obstáculos con que se encuentra y los caminos propios que toma.

En las formaciones sociales producto de la degeneración de la revolución rusa, el proceso de formación de la conciencia de clase está marcado por ciertas especificidades. Por una parte está la centralización de las decisiones políticas en manos de una burocracia a su vez jerarquizada y centralizada al máximo; por lo que las luchas colectivas de los trabajadores conllevan una rápida dinámica de confrontación con el aparato del Estado, y plantean así de forma objetiva la cuestión del poder a corto plazo. Por otra, la visión por parte de los trabajadores del horizonte histórico de su lucha es particularmente difícil, al ser estas formaciones sociales el producto de una derrota de la clase obrera en su primer intento de iniciar la construcción de una sociedad socialista,.

Además, la burocracia, a causa de su parasitismo y falta de inserción en las relaciones de producción, se ve confrontada no sólo con la clase obrera sino con la casi totalidad de la sociedad. Incluso si esta confrontación está marcada por la hegemonía de formas de lucha propias de la clase obrera (huelga con ocupación), como ocurrió en Polonia en 1980-1981, la identidad obrera manifiesta una tendencia a disolverse en la amalgama de la oposición entre la "sociedad" en su conjunto y el "poder". Máxime cuando decenios de aislamiento autárquico de estos países han borrado de la memoria colectiva la oposición de clase que marca el mundo actual, esto es, la contradicción entre la burguesía y el proletariado, así como toda la tradición histórica del movimiento obrero.

En fin, estos regímenes han fracasado en la competencia histórica con el capitalismo desarrollado, competencia que se jugaba en el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas: no han sido capaces de "alcanzar y sobrepasar a Europa y América". La evidencia de este fracaso, adjudicado por la inmensa mayoría al socialismo después de decenios de propaganda burguesa y estalinista que identificaba estas formaciones sociales y el socialismo, supone un retroceso en el proceso de formación de la conciencia de la clase obrera.

La burocracia jamás consiguió dotarse de una ideología dominante propia, que pudiera justificar a los ojos de las masas su poder y sus privilegios. La ideología estalinista se construyó a base de groseras falsificaciones de la tradición socialista, que iban siendo remendadas, a medida que la realidad las ha-

cía insostenibles, con nuevas falsificaciones cada vez más amoldadas a las ideologías autoritarias y elitistas clásicas (este proceso fue particularmente evidente con cada revuelta de masas, de las que Polonia conoció cuatro antes de 1980).

La total ilegitimidad del poder de la burocracia produjo un rechazo creciente de su lenguaje autojustificador y contribuyó a la rehabilitación e idealización de las ideologías.

Jozef Pinior ha descrito perfectamente este proceso: "Desde su nacimiento, Solidaridad no fue capaz de traspasar la barrera del lenguaje con el que podría haber expresado su mensaje. Al organizarse contra la nomenklatura, rechazando el sistema existente, los trabajadores rechazaron también el vocabulario de la izquierda, que en la conciencia corriente -degradada por años de adoctrinamiento burocrático- se identificaba con la jerga del poder. De esta forma se hizo responsable del estalinismo a toda la tradición de izquierda socialista, y el movimiento rechazó el lenguaje natural con el que podía acceder a su propia conciencia.

"Los perplejos dirigentes sindicales buscaron orientación en círculos no controlados por el Partido y el Estado: la Iglesia y la "inteligentsia" liberal que evolucionaba cada vez más hacia la derecha, olvidando sus raices. Se produce así una disonancia entre la práctica de Solidaridad, la perspectiva nueva que abría para toda la sociedad, y la conciencia de sus dirigentes. Tras la declaración del Estado de Guerra ese proceso fue profundizándose de año en año, como consecuencia inevitable en condiciones de clandestinidad del alejamiento de los dirigentes de la actividad en las empresas; de las deformaciones que produce la propia actividad clandestina; y de la dependencia respecto a la propaganda del entorno capitalista."(3)

El precio de la derrota

La derrota de la clase obrera polaca que siguió a la instauración del Estado de Guerra, en diciembre de 1981, significó el final de la mayoría de las conquistas democráticas de agosto de 1980: la libertad de organización vuelve a ponerse en cuestión, igual que la libertad de prensa (una libertad relativa, ya que la censura nunca llegó a suprimirse totalmente), la libertad de expresión y el derecho a viajar.

El retroceso fue igualmente grave en lo relativo al nivel de vida de las masas y la legislación social. A continuación de las alzas de precios decretadas en enero de 1982 y renovadas regularmente después, el salario medio real bajó cerca de un 30%. Se desmanteló el sistema de seguridad social y el Código del Trabajo (se abolió de hecho la jornada de ocho horas mediante una ley sobre la flexibilidad del trabajo, y el número máximo autorizado de horas extras anuales se dobló). Finalmente, las prerrogativas reales de los consejos de autogestión se limitaron estrictamente, en especial por medio de la militarización de una gran número de empresas.

De esta forma, las conquistas sociales más inmediatas, cuyo origen se remontaba al derrocamiento del sistema capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, fueron en gran parte liquidadas, a la vez que en la Europa capitalista, bajo la presión del movimiento obrero, se producía su estabilización e incluso su ampliación (jornada de trabajo, vacaciones pagadas). Tampoco en este terreno los regímenes burocráticos consiguieron "alcanzar y sobrepasar a Europa", también aquí resultaron vencidos en la competencia con los regímenes capitalistas más desarrollados. Estas derrotas tuvieron un efecto desastroso sobre la conciencia obrera, minando cualquier esperanza de construcción de una sociedad capaz de competir victoriosamente con el régimen capitalista.

Desde 1982, la burocracia intentó introducir lentamente mecanismos de mercado en su sistema económico. Lo hizo a su manera, es decir, con el objetivo de ampliar la parte de producto social disponible para sus necesidades parasitarias, y no para desarrollar la circulación de mercancías(4).

La caída de la actividad sindical

Se produce entonces una situación paradójica: el inicio de la ruptura con el sistema de gestión centralizada de la economía (que constituía, en el plano de la producción y de los intercambios, la forma más extrema de aventurerismo estalinista), en lugar de producir una ampliación de la circulación de mercancias supuso su reducción y la limitación de las relaciones económicas entre la economía rural y la industria. Los teóricos de Solidaridad llegaron con toda naturalidad a la conclusión de que era imposible el restablecimiento de relaciones mercantiles sin restablecer la propiedad privada de los medios de producción. La ofensiva ideológica neoliberal encontró así un terreno abonado gracias a la gestión práctica de la burocracia.

El descenso de la actividad sindical en las empresas reforzó esta evolución, tras la represión que siguió al golpe de diciembre de 1981 y la incapacidad de Solidaridad para dotarse de una estrategia de autorganización y de actividad autónoma de las masas en la nueva situación. Bogdan Borusewicz, uno de los miembros de la dirección clandestina provisional (TKK), decía en noviembre de 1982: "Los miembros de la TKK nos encontrábamos con un dilema: por una parte, las expectativas de la sociedad, convencida de la posibilidad de vencer a

3.-"Nowa Lewica", núm. 6, noviembre 1989.

4.-Ver "Inprecor", ed. francesa, núm. 170, 2-4-84.

5.-WRON: Consejo Militar de Salvación Nacional, que tomó el poder el 13 de diciembre de 1981.

6.-Citado por M. Lopinski, M. Moskit y M. Wilk, "Konspira, rzecz o podziemnej Solidarnosci", París, 1984, pág. 73.

7.-Por ejemplo, en la región de Baja Silesia, Solidaridad tuvo que reconstruir totalmente su red en las empresas en cuatro momentos diferentes en 1982, a causa de los arrestos y despidos de militantes responsables y sus respectivos equipos...

8.-Tras una caída en 1978-1981, la producción se estancó durantes un decenio, para volver a iniciar la curva descendente en 1989.

9.-"Tygodnik Mazowsze" núm. 141, 1985.

10.-Para seguir esta evolución hay que dirigirse a los artículos de la redacción de "Inprekor" polaco reproducidos en la edición francesa de "Inprecor", núm. 200, del 8-7-85, y 208, del 2-12-85; así como al artículo resumen de los debates en el seno de Solidaridad aparecido en la ed. francesa de "Inprecor", núm. 249, del 7-9-87.

11.-Ver "Inprecor", ed. francesa, núms 265, 270, 271 y 273, de 1988.

12.-Ver "inprecor", ed. francesa, núm 283, del 6-3-89 y 287, del 1-5-89.

13.-No disponemos, en el momento de escribir este artículo, del texto definitivo del programa adoptado por el segundo congreso de Solidaridad. Así pues, las citas que siguen se han extraído del proyecto de programa, publicado en "Tygodnik Solidarnosc", núm. 13, 30-3-90.

la Junta; por otra, la conciencia del precio a pagar por esa victoria, o por la derrota. A falta de decisiones claras, las vacilaciones en la TKK sobre la elección de los métodos de lucha (huelga general o actividad a largo plazo), el miedo a la responsabilidad, etc., fueron los elementos que permitieron al WRON(5) romper la resistencia y hacerse con la victoria" (6). Tras el fracaso del llamamiento a la huelga general lanzado por la TKK el 10 de diciembre de 1982, la línea de la resistencia a largo plazo y de la búsqueda de un marco de compromiso con la burocracia se impuso entre los equipos dirigentes de Solidaridad. Esta opción contribuyó a debilitar las estructuras de empresa del sindicato, enfrentadas a una represión poco espectacular pero muy eficaz(7).

La convicción de la mayoría de los dirigentes de Solidaridad de que sólo la introducción a gran escala de la propiedad privada de los medios de producción podía permitir el aumento de la circulación de mercancías y, con ello, estimular el despegue de la producción(8), echó abajo el proyecto de "República autogestionaria" que el sindicato había comenzado a elaborar en 1981. En septiembre de 1985, la dirección provisional clandestina de Solidaridad hizo público un documento titulado "Reivindicaciones económicas de la TKK" que constituía una ruptura de fondo con las posiciones del primer Congreso de Solidaridad. La TKK defendía en él la introducción de un mercado de capitales, la privatización de empresas y la necesidad de garantías para los inversores extranjeros en Polonia. También se podía leer: "nuestro sindicato no está a favor de la congelación de los precios" y "las inversiones deberían someterse a los criterios de eficacia determinados por el mercado"(9).

Esta orientación económica significaba también el desenlace de la evolución de la mayoría de los dirigentes de Solidaridad hacia una solución de compromiso histórico con la burocracia, sin movilización o, a lo sumo, con una movilización social limitada que debía servir para crear las condiciones de un acuerdo entre los dirigentes de la oposición y la burocracia(10).

Victoria democrática y derrota material

Las huelgas espontáneas de los trabajadores polacos en la primavera y el verano de 1988, materializando la aparición en la escena social de una nueva generación obrera que no estaba marcada por las derrotas de sus mayores, abrieron una nueva situación política en el país(11). Sin embargo, los dirigentes de Solidaridad -en primer lugar el propio Lech Walesa- consiguieron asegurarse el control de estos movimientos, procurando detener las huelgas sin que las reivindicaciones fueran satisfechas. Walesa apareció entonces ante la burocracia como un interlocutor válido, que aceptó entablar discusiones sobre las condiciones para la nueva legalización de Solidaridad, definitivamente lograda en la mesa redonda de abril de 1989(12).

Los dirigentes sindicales aceptaron la introducción de una cláusula limitadora del derecho de huelga en los estatutos del sindicato legalizado; la organización de elecciones garantizando al Partido Obrero de Unificación Polaco (POUP) y a sus aliados la mayoría parlamentaria en la futura Dieta; y, finalmente, la puesta en marcha de una política económica que respondiera a los deseos del Fondo Monetario Internacional (FMI). Este compromiso, considerado como la garantía de una transición controlada del modo de dominación burocrático, fue puesto en cuestión por la dinámica del movimiento de masas que rechazaba a los burócratas.

En las elecciones parlamentarias la burocracia sufrió una derrota sin precedentes, sólo consiguieron que se eligiera a uno de sus representantes -el senador Stoklosa, por otra parte riquísimo empresario privado- de entre todos los escaños que estaba previsto disputar con las candidaturas independientes. Esto distorsionó el engrasado mecanismo de la transición controlada y provocó nuevas divisiones en el seno de la burocracia, diversas fracciones del aparato pretendieron salvar la piel por medio de acuerdos directos con la dirección de Solidaridad.

Paralelamente, los militantes que salieron de la clandestinidad aprovecharon las libertades sindicales nuevamente conseguidas. Las secciones de Solidaridad en muchas grandes empresas obtuvieron de nuevo la hegemonía, si bien no lograron recuperar la importancia de 1981. Así, el proceso de reconstrucción de Solidaridad se realizó a dos niveles: por arriba, a iniciativa de los dirigentes regionales apoyados por Lech Walesa y la dirección nacional del sindicato; y por abajo, a iniciativa de los militantes que salían de la clandestinidad y retomaron la tradición del sindicalismo autorganizado de 1980-1981.

En septiembre de 1989, la nominación de Tadeusz Mazowiecki, reputado intelectual católico y redactor jefe del semanario de Solidaridad, para el puesto de primer ministro fue entendida por los trabajadores como una victoria propia. Esto permitió al nuevo gobierno poner las bases de una reforma económica que respondía a los dictados del FMI, y que implicaba el desmantelamiento parcial del control burocrático sobre la economía.

Los primeros resultados de esta política han sido desastrosos para los trabajadores: el alza de precios y la casi congelación de los salarios han reducido su poder adquisitivo real -en un 35% en enero de este año y en un 25% en marzo-, mientras que las subvenciones a la industria, las limitaciones del crédito y el alza generalizada de los precios han provocado una grave recesión (en marzo de este año la producción industrial era inferior en un 30% a la del año precedente). El paro -fenómeno desconocido desde la última guerra- ha reaparecido con un ritmo sostenido; en algunas ramas industriales se ha llegado ya al cierre de fábricas. Por último, el gobierno anuncia una ola de privatizaciones en la economía -aunque por el momento sus proyectos no han llegado a concretarse-, lo que, en el marco de la actual legislación polaca, supondría igualmente la liquidación de formas de autogestión en estas empresas. Esto sucede cuando los consejos de autogestión, que tuvieron un papel claramente formal durante los últimos ocho años, reinician sus funciones de órganos de control obrero.

El proyecto de programa sometido a votación en el segundo congreso de Solidaridad refleja las contradicciones que minan el sindicalismo polaco y el estado de las discusiones en su interior(13). Es el fruto de una situación donde la clase obrera ha perdido ya, en gran parte, la capacidad de controlar la lucha llevada a cabo para derrocar el poder de la burocracia y acabar con ella como casta privilegiada de la sociedad; pero sigue siendo la única fuerza capaz de crear la correlación de fuerzas indispensable para culminar ese proceso. Es, pues, el resultado de la victoria a medias y de la derrota a medias que sufrieron los trabajadores en el marco del compromiso de la mesa de negociaciones.

Las contradicciones del congreso de Solidaridad

He aquí algunos extractos de este proyecto que permiten comprender su carácter: "El sindicato tomará parte en la transformación del sistema político y económico de Polonia, pero pondrá en primer plano (de su actividad) la defensa de los intereses y de los derechos de los trabajadores. La transformación de la economía provocará conflictos desconocidos hasta el momento, y su descentralización. Para adaptarse a esta situación, el sindicato se esforzará en intensificar la actividad de los comités de empresa, en impulsar la libertad de crear estructuras horizontales y la flexibilidad de las soluciones organizativas a nivel regional y nacional. Sin abandonar el derecho de huelga, el sindicato buscará la reglamentación de los conflictos mediante la negociación y el entendimiento. Tal método de actividad exige militantes formados, la ayuda de expertos y el acceso a las informaciones indispensables. El sindicato se opone a que los asalariados sean reducidos al papel de instrumento pasivo, y se pro-

nuncia a favor del desarrollo de las diversas formas de democracia de los trabajadores. Por tanto se esforzará en conseguir el derecho, en el marco de sus prerrogativas, a la participación de los sindicatos en la elaboración de los proyectos económicos y al ejercicio del derecho a la toma de decisiones en este terreno".

Como se puede ver, cada propuesta que expresa de hecho la sumisión de los trabajadores a un proceso que reduce su papel en el mejor de los casos al de una fuerza de apoyo; se contrarresta con la reafirmación, según la tradición de Solidaridad, en la importancia de la democracia y del control obrero.

Encontramos la misma lógica cuando se trata de aquellas transformaciones económicas que el sindicato apoya: "La economía polaca debe fundarse sobre los modelos ya probados en los países altamente desarrollados y que garantizan el aumento del nivel de vida del conjunto de los ciudadanos. La parte esencial de la responsabilidad en la transformación del sistema económico recae en el parlamento y en el gobierno. El sindicato apoyará la transformación de la economía, pero quiere valorar su sentido e influir en su desarrollo, estando de acuerdo con su vocación de protección del trabajo y de los trabajadores. "La transformación de la economía polaca debe orientarse hacia una economía de mercado que combine la libertad de acumular capital, la libre iniciativa económica y la libertad de empleo dentro de los límites de la ley, con elementos de intervención del Estado para corregir las imperfecciones del mecanismo de mercado. (...) Consideramos que la transformación multidimensional de la propiedad estatal en formas más eficaces de propiedad es una tarea esencial. (...) La transformación de los bienes del Estado deberá realizarse dentro del respeto a las leyes y del cálculo económico, bajo el control de las instituciones estatales, de las organizaciones sociales y de los representantes de los trabajadores".

Mercado sí, pero...

Así pues, el proyecto está claro: aunque no emplee el término, Solidaridad se pronuncia por la instauración en Polonia del modelo económico capitalista, a través de la privatización de una parte importante de las empresas estatales. Pero, al mismo tiempo, el proyecto de programa plantea que "los trabajadores deben tener derecho a influir en las decisiones relativas a la organización del trabajo, el empleo del patrimonio de la empresa, las modificaciones en el empleo de la mano de obra y la elección de los cuadros dirigentes. El sindicato apoyará las iniciativas de los trabajadores que conduzcan a desarrollar la democracia salarial en las empresas fundadas sobre diferentes formas de propiedad". Volver a la propiedad privada, manteniendo un control obrero ampliamente institucionalizado: eso es lo que se traen entre manos...

La realidad contradictoria de Solidaridad aparece en cada frase: se trata de un sindicato cuya dirección se ha ido autonomizando durante años y ha establecido un compromiso a costa de la clase obrera; pero también es una organización obrera surgida de una tradición de autorganización, y que fue reconstruida en gran medida sobre ella, por abajo, por militantes obreros auténticos, aunque poco conscientes de lo que se trama a sus espaldas. El programa del sindicato es un compromiso entre, por una parte, las exigencias de la burguesía mundial y de sus instituciones -FMI, Banco Mundial, CEE, en primer lugar- a las cuales se adaptan la dirección de Lech Walesa y el gobierno formado por iniciativa suya y, por otra parte, las aspiraciones y los reflejos espontáneos de una capa de militantes obreros salidos de la tradición de la revolución antiburocrática y de la resistencia a la normalización, nutridos por el descontento sordo provocado por los primeros efectos de la política del gobierno de Mazowiecki.

Todo ello en el marco de un programa de austeridad que impide que se den las condiciones que permitirían una burocratización en profundidad de Solidaridad, alrededor de una capa de aristocracia obrera que ejerciera las funciones clave en el sindicato. El mantenimiento de una estructura muy democrática en Solidaridad lo atestigua, aun cuando las mejores formas democráticas se hagan formales a falta de una actividad real de masas y, por lo tanto, de bases sindicales.

Sin un proyecto político y económico alternativo al de la dirección Walesa, estas contradicciones no han podido resolverse en el transcurso del congreso del sindicato. Los dos candidatos que se presentaron frente a Walesa -Andrzej Slowik, dirigente histórico de la región de Lodz, que se opuso durante años a Lech Walesa en nombre de la defensa de la democracia sindical, y Tomasz Wojcik, portavoz de la minoría populista y anticomunista visceral de la Baja Silesia, que obtuvieron respectivamente el 9% y el 4% de votos- habían puesto el acento con razón en las insuficiencias de la acción sindical, pero aceptaban también el postulado básico de la política gubernamental: fuera del modelo capitalista no hay salvación. Su radicalismo solo podía ser entendido por los delegados como un conjunto de promesas demagógicas, cualquiera que fueran sus intenciones. Máxime cuando la batalla defdinitiva por el poder, contra la burocracia, que Solidaridad es consciente que aún debe dar, constituye un serio reto. En esta batalla -simbolizada hoy por la aspiración a retirar al general Ja-

ruzelski y remplazarlo en el puesto de presidente de la República- Lech Walesa aparece como el único candidato serio. El fabuloso resultado que ha obtenido en el congreso es la consecuencia de ello.

Al no poder encontrar una salida política, el descontento de los trabajadores -expresado por el comportamiento de los delegados durante los debates- corre el riesgo de volverse hacia una radicalización de signo reaccionario, confundiendo las conquistas obtenidas bajo el reinado de la nomenklatura con los bastiones del estalinismo que hay que liquidar.

Solidaridad contra el aborto

La aprobación por el congreso (con un número importante de abstenciones) de una moción que reivindicaba "la protección de la vida desde su concepción" - en otras palabras, la prohibición del aborto- es un primer y peligroso ejemplo de ello. Solidaridad mina sus propias bases al introducir una división sexual en las filas de los trabajadores.

Si a esta resolución siguiera una implicación militante del sindicato en la campaña llevada a cabo contra el aborto por las fuerzas más retrógradas, dirigidas bajo cuerda por la jerarquía católica, el sindicalismo polaco se vería amenazado por la escisión.

La búsqueda de vías que permitan liquidar definitivamente la tenaz resistencia de la burocracia eclipsa el reto real de la elección de un tipo de sociedad. Y el mecanismo de transición semi-democrático surgido del compromiso de la mesa de negociaciones, así como los aparentes éxitos obtenidos ya por esta vía, contribuyen a separar en la conciencia de los trabajadores las cuestiones de estrategia de las relativas al proyecto de sociedad. Surgida de un movimiento de autorganización obrera y marcada aún por sus orígenes, Solidaridad encaja mal en el marco de ese compromiso.

Las victorias obtenidas en el terreno democrático le mantienen en esa vía, mientras que las derrotas materiales que los trabajadores sufren cotidianamente, a consecuencia de la aplicación de las medidas del FMI, le empujan a la revuelta. La crisis de identidad del sindicato resultante de ello no podrá solucionarse sino en el marco de la lucha por la defensa de los derechos y conquistas de los trabajadores y a través de la experiencia de los ataques que librará contra ellos la burguesía a través de sus presiones sobre el gobierno polaco.

Traducción: A. Flórez



El proyecto económico de Solidaridad en 1981

El programa de Solidaridad, adoptado en su primer congreso, declaraba:

"Pedimos la introducción a todos los niveles de gestión de una reforma autogestionaria y democrática que instaure un nuevo orden socioeconómico que combine el plan, la autogestión y el mercado (...)

"Es necesario abolir el sistema de mando-distribución de la gestión de la vida económica que hace imposible una economía racional. En este sistema, el aparato de Estado y la burocracia tienen un poder inmenso. La estructura de organización de la economía que sirve a este sistema debe ser destruida. (...) Hay que abolir la dependencia jerárquica de los directores de empresa respecto a los ministros y liquidar las nominaciones fundamentadas en la nomenklatura del partido. La reforma solo se realizará si es conducida por un movimiento de masas de los trabajadores. (...) Se necesita una nueva estructura de organización de la economía. La instancia básica de la economía debería ser la empresa socializada, gestionada por el colectivo de los trabajadores representado por el consejo obrero y dirigido cotidianamente por un director nombrado, sobre la base de un concurso, por el consejo obrero y revocado por él. (...) Las barreras burocráticas que impiden el funcionamiento del mercado deber ser abolidas. Los órganos centrales de la administración económica no pueden imponer a las empresas una región y una esfera de actividad, ni tampoco imponerles socios comerciales. (...)

" La reforma deberá socializar la planificación. El plan central debe reflejar las aspiraciones de la sociedad y ser aceptado por ésta. Esto implica la publicidad sobre los debates al respecto. Hay que garantizar la posibilidad de presentar todos los planes bajo forma de variantes, incluso elaboradas a iniciativa social y cívica. Ello requiere un amplio acceso a informaciones económicas de calidad y, para ello, el establecimiento del control social sobre la Oficina Central de Estadísticas."

Tomado de "Tygodnik Solidarnosc", núm. 29, del 16-10-81.



URSS

Qué quiere la Plataforma Marxista

Entrevista con Alexandre Bouzgaline

El anuncio del contenido de las reformas económicas está provocando reacciones en la URSS. Las medidas preven un relajamiento en el control del Estado sobre las inversiones extranjeras, una reforma del sistema bancario y una profunda modificación del sector nacionalizado: un 60% de la parte que el Estado tiene en las empresas podrá venderse a individuos o sociedades y, lo que es más importante, se aumentarán los precios. Esta última medida ha provocado la protesta de los sindicatos oficiales y el pánico entre la población: el 60% de los productos alimenticios doblarán su precio. Este golpe hará aumentar también el paro que, según estimaciones oficiales, llegará a los 40 millones de personas. Con vistas a desactivar cualquier respuesta popular y responder a las críticas que empiezan a surgir en el interior del propio PCUS, el primer ministro, Rijkov, ha anunciado que se realizará un referéndum para que la población dé su opinión sobre estas medidas (algunos diputados ha anunciado ya su intención de llamar a la población a votar contra las medidas en ese referéndum).

NOTAS

1.- El historiador Yuri Afanasiev, diputado del pueblo, es uno de los principales dirigentes del ala socialdemócrata de la Plataforma Democrática.

2.- Ver la entrevista con Mijail Malioutin, que se refiere asimismo a los comités organizadores de los Nuevos Socialistas. "Inprecor" francés, 307, 20-4-90.

3.- Este grupo ha tenido su primera conferencia en marzo de 1990, con aproximadamente 90 participantes. Algunos grupos le apoyan en los Urales, el principal centro industrial de la Unión Soviética. Se basa en una interpretación muy "estricta" del leninismo, pero parece tener una actitud muy sectaria hacia los otros grupos de izquierda.

El acelerón que Gorbachov quiere dar a la perestroika está marcando profundamente el 28 Congreso del PCUS. Este se ha preparando en condiciones inéditas desde el advenimiento del estalinismo: se han admitido oficialmente las divergencias en el PCUS, que han cristalizado en la formación de varias plataformas. La más importante es la Plataforma Democrática, elaborada en enero de 1990 y publicada un mes más tarde en "Pravda". publicamos a continuación una entrevista, realizada a principios de mayo pasado, con Alexandre Bouzgaline, economista y uno de los más conocidos componentes de la Plataforma Marxista.

¿Cómo se constituyó la Plataforma Marxista?

Cuando se publicó el texto de la Plataforma Democrática, un grupo de comunistas constató su desacuerdo con los objetivos estratégicos defendidos por los dirigentes que lanzaron la iniciativa, como Afanasiev y otros(1). Estos desacuerdos se basaban principalmente en el tema de la posibilidad o no de una perspectiva socialista para nuestro país, y en el lugar del marxismo en la ideología y la ciencia. Decidimos organizar una corriente -por medio de una Plataforma, y no de una fracción- en el seno del PCUS. Cinco clubs del Partido de Moscú y de sus alrededores comenzaron a redactar la declaración de la Plataforma, que fue publicada por "Moskovskaya Pravda" a finales de marzo pasado.

Este periódico publicó también el anuncio de nuestra conferencia nacional, que tuvo lugar el 14 y 15 de abril de 1990, con representantes de organizaciones del partido de 54 de las más grandes ciudades de la Unión Soviética, de 22 de las 24 poblaciones del cinturón de Moscú y de diversos clubs del partido de Moscú. En la conferencia presentamos una serie de documentos, entre los que figuraba una nueva versión de la plataforma y una resolución referente a la carta abierta del Comité Central a la Plataforma Democrática. Así pues, nuestra organización es bastante reciente.

¿Cuál es vuestra actitud respecto al ala izquierda de la Plataforma Democrática? ¿Tenéis lazos con sus miembros?

Existen dos corrientes en el seno de la Plataforma Democrática: la tendencia socialdemócrata, que incluso podríamos llamar liberal, y el ala izquierda; su mayor inquietud es la democratización del partido y de la sociedad, es decir la democratización política. No cuentan con un programa económico sólido. La mayoría de partidarios de la Plataforma Democrática piensa que la cuestión de la democracia es central hoy día en la Unión Soviética, pero muchos de ellos están en desacuerdo con Afanasiev.

Mijail Malioutin, miembro del Comité Organizador de la Plataforma Democrática, es uno de los dirigentes de su ala izquierda(2). Mantenemos lazos con esta corriente y con los Nuevos Socialistas, porque nuestros puntos programáticos en el terreno político y en el económico están bastante próximos.

Por el contrario, tenemos desacuerdos muy importantes con los dirigentes de la corriente de Afanasiev. Tengo entendido que acaban de decidir organizar un nuevo partido, al que posiblemente llamarán Rusia Democrática o Partido del Pueblo.

Pienso que estas dos alas van a escindirse tras el 28 Congreso y que existirán dos partidos.

¿Qué piensas sobre la situación de los movimientos existentes fuera del PCUS, por ejemplo las numerosas organizaciones obreras que están apareciendo?

Tratamos de establecer vínculos sólidos con las organizaciones obreras, pero la mayoría de estas organizaciones informales -entre un 70% y un 80%- tienen una orientación más que nada socialdemócrata, y a veces funcionan con ideas sindicales del siglo XIX; sin embargo, existen organizaciones marxistas -o personas que se reivindican del marxismo- en los comités de huelga y en los clubs de obreros.

Políticamente, y esto es fundamental, tratamos de establecer una lucha común por la autogestión, la defensa de los derechos de los trabajadores y por la libertad del trabajo. Las organizaciones de trabajadores deberían pelear juntas por estas ideas y nosotros les ayudaríamos. En segundo lugar, en un contexto más general, queremos ayudar a construir un frente amplio de movimientos democráticos y no políticos en la Unión Socíética -asociaciones de consumidores, ecologistas, etc.

Finalmente, deseamos construir una alianza de organizaciones democráticas de izquierda que tengan ideas socialistas, en la cual podrían encontrarse los Nuevos Socialistas (o incluso gente como Malioutin o Kagarlitski), representantes de la corriente anarcosindicalista y quizás también miembros del Partido Marxista de los Trabajadores -que reivindica la dictadura del proletariado y que, pese a sus posiciones radicales, avanza ideas constructivas sobre la autogestión(3). El ala izquierda de la Plataforma Democrática podría participar igualmente en esta alianza.

Entre los grupos de izquierda en la Unión Soviética, la idea de que al PCUS se le debería combatir por todos los medios está muy extendida hoy por hoy -algunos, incluso sugieren su prohibición-. He oído a mucha gente afirmar que los trabajadores que están en el PCUS y los militantes progresistas deberían abandonarlo lo más deprisa posible. ¿Qué piensas al respecto?

En la actualidad, el PCUS es un imperio en declive a causa de la política burocrática y totalitaria llevada a cabo por



nuestro Comité Central durante al menos cincuenta años. Así que es natural que para la mayoría de los trabajadores no exista más que un tipo de comunista: el "apparatchik", el burócrata, que ha luchado durante toda su vida contra los intereses de los obreros. En consecuencia, la hostilidad hacia el PCUS no es más que un rechazo a esta situación.

Pero no debemos olvidar que el movimiento marxista se fundó hace 150 años, que existe en todo el mundo y que continuará existiendo también en la Unión Soviética. Nuestra tarea actual es ayudar a los trabajadores a comprender la diferencia que existe entre la organización burocrática, la que hemos conocido en el pasado y aún padecemos hoy, y las verdaderas ideas marxistas y comunistas sobre la libertad de empleo y las asociaciones libres de productores. Estas ideas, las de Marx, Lenin, Gramsci, etc., están en total contradicción con la organización burocrática.

Vosotros estais construyendo vuestra plataforma dentro del PCUS. Al actuar así, ¿no acabaréis dando una cierta legitimidad a este partido burocratizado y al conjunto de la tradición estalinista?

Se trata de un problema difícil. Los dirigentes del comité que preparó la Plataforma Marxista son todos miembros del PCUS y por eso es allí donde hemos comenzado nuestra batalla. Hay otra razón importante: luchamos por la imagen del movimiento comunista en la Unión Soviética, ya que hoy por hoy el PCUS simboliza la organización burocrática de la sociedad. La otra faceta del comunismo que existe en nuestro país es la admirable tradición de la III Internacional; y esa es la vía que debemos seguir.

Es totalmente necesario marcar la diferencia entre los principios totalitarios del PCUS y las mejores tradiciones de los comunistas de Rusia y de la Unión Soviética de principios de los años 20 e incluso de los años 30, cuando algunos comunistas se pasaron al estalinismo mientras que otros intentaron atenerse a una economía y a unas estructuras sociales verdaderamente socialistas.

¿Cuál es, de momento, la reacción de la dirección del PCUS frente a la Plataforma Marxista?

No ha habido ninguna declaración oficial y no conocemos la reacción de los dirigentes del PCUS al respecto. Durante su visita a los Urales, Gorbachov mencionó a nuestra Plataforma en un discurso, diciendo: "Existe hoy día un partido marxista en el seno del PCUS"(4). No obstante, no pensamos que nuestra plataforma constituya la base de un partido. Con motivo del festival organizado por "Pravda" en Moscú, Andrei Kolganov, firmante de nuestro texto, pudo discutir con Ligachov (5). Ligachov presentó la plataforma del Comité Central y Kolganov hizo un discurso sobre la Plataforma Marxista.

Nuestro Comité de Coordinación acaba de tomar la decisión de sacar una resolución sobre las discusiones preparatorias del 28 Congreso. Reivindicamos que las tres plataformas -la del Comité Central, la Plataforma Democrática y la nuestra- tengan idéntico derecho de publicación. La "Pravda" y otros periódicos publican documentos apoyando a la dirección del PCUS y a veces también algunos artículos que reflejan las posiciones de la Plataforma Democrática, pero, en lo que a nosotros se refiere, no conseguimos publicar nuestras posiciones en la prensa oficial.

Uno de los conceptos fundamentales de la Plataforma Marxista es la autogestión en todas las esferas de la vida social y política. ¿Cómo entendéis esta autogestión?

Nuestra idea principal en el terreno político es la organización de una autogestión democrática en todos los niveles de la sociedad, entre ellos, por ejemplo, el de los trabajadores en las empresas. Deberán crearse órganos de autogestión en las comunidades locales y a nivel de ciudad y región -como una organización de soviets compuesta de delegados del pueblo-. Estos órganos deberían dirigir y organizar todo lo referente a la infraestructura social de la sociedad: la vivienda, la cultura, los deportes, el ocio, etc.

En segundo lugar, pensamos que hay que destruir las estructuras de monopolio de la gestión del Estado, tales como los ministerios. En la actualidad, estas estructuras distribuyen todos los bienes y servicios mediante un sistema centralizado por arriba, lo que supone la antítesis de la regulación social de la distribución bajo control de los soviets.

Es necesario crear un nuevo modo de organización política al nivel del Estado y de las repúblicas. Esto significa que los soviets de todo el país y el Congreso de los Diputados del Pueblo deben ver ampliados sus derechos. Apoyamos a todas las organizaciones populares y a los movimientos democráticos: las asociaciones de consumidores y las culturales, los sindicatos y los movimientos ecologistas. Pensamos que las leyes y las decisiones principales, sobre todo en el terreno social, deberían ser elaboradas en colaboración con estos movimientos democráticos y no por los ministerios o por otras instituciones oficiales.

En este momento, el Soviet Supremo y el Congreso de los Diputados del Pueblo no tienen ningún poder real, se limitan a votar; son los ministerios y las instituciones burocráticas los que elaboran los proyectos y ejecutan todas las decisiones. Pensamos que la prepara-

4.- A finales de abril de 1990, Gorbachov visitó algunas de las principales ciudades de los Urales e hizo una serie de discursos en los que predominaba la retórica "dura".

5.- Festival organizado por "Pravda" en Moscú, los días 5 y 6 de mayo de 1990.

6.- El escándalo de la empresa ANT es un ejemplo típico de esto. Ver "Inprecor" francés, 306, 6-4-90.

7.- El Frente Unido de los Trabajadores (FUT) apareció en primer lugar en Leningrado, en el verano de 1989, y se desarrolló después en el conjunto de la República rusa. Se trata de una corriente que combina una retórica obrerista y opuesta al mercado, con una actitud y un chovinismo gran-ruso. Su dirigente, Benjamin Yarin, ha sido nombrado para el consejo presidencial de Gorbachov junto con otras personalidades conservadoras, como el escritor Valentin Rasputin. Ver "Inprecor" francés, 304, 9-3-90.

TEMA 78

Diane Elson

¿SOCIALISMO DE MERCADO O SOCIALIZACION DEL MERCADO?

Para muchos economistas socialistas, tanto en los países capitalistas como en los de "socialismo real", alabar las virtudes del mercado y criticar las deficiencias de la planificación pasa por ser un ejercicio de sentido común. Sin embargo, también ha habido defensas enérgicas de formas de coordinación económica no mercantiles, en particular la de Ernest Mandel, pero creo que no dan una respuesta totalmente satisfactoria a los defensores del socialismo de mercado. Este artículo discutirá los argumentos presentados por Mandel en un número anterior de INPRECOR, y también los de Alec Nove, objetivo principal de su crítica. Comparto el punto de vista de Mandel de que, a pesar de los argumentos en contra de Nove, existe una alternativa tanto al mercado como a la planificación burocrática. Pero comienzo mi búsqueda de esta alternativa por derroteros diferentes. Concuerdo con Nove en que el mecanismo de precios es un instrumento indispensable para la coordinación de una economía socialista, pero defiendo que debe ser socializado para que opere a favor y no en contra del socialismo. El debate entre Mandel y Nove es sobre si es posible una sociedad de productores libremente asociados en la que se haya superado la producción de mercancías, y no tanto sobre la "mercantilización" del "socialismo real". Es necesario reconocer que los defensores del socialismo de mercado consideran el mercado como una forma de libre asociación: de hecho este es uno de sus puntos más fuertes. El mercado no puede ser rechazado a priori. Por el contrario, la discusión debe ser sobre si pueden realmente mantenerse las condiciones necesarias para que el mercado funcione adecuadamente como una forma de libre asociación. Tampoco se puede limitar de antemano la discusión definiendo el socialismo en términos de ausencia de producción de mercancías y haciendo una equiparación sin más de la producción de mercancías con la compra y venta. No pretendo entrar en una consideración detallada de los conceptos de Marx de mercancía y de fetichismo de la mercancía. Simplemente propondré que el aspecto que hace a estos conceptos analíticamente útiles es la idea de que las mercancías son "entidades autónomas dotadas de vida propia, que entran en relación a la vez unas con otras y con la especie humana" (1). La mercancía, en los escritos de Marx, no es fundamentalmente un bien que es comprado y vendido por dinero. Siempre se pueden entresacar frases aisladas en las que la mercancía no parece tener otro significado que éste, pero la estructura del conjunto de los textos de Marx sugiere algo menos banal. El problemático status de las mercancías se deriva no del simple hecho de la compra y la venta, sino del hecho de que la compra y la venta se realizan en condiciones que les permiten cobrar una vida independiente propia. Es esta independencia de las mercancías la que permite que las relaciones sociales entre los hombres asuman la forma fantasmagórica de relaciones entre cosas: "Las personas existen las unas para las otras meramente como representantes y por lo tanto poseedores de mercancías"(2).

Una interpretación de este tipo deja abierta la posibilidad de crear una sociedad en la que los bienes sean intercambiados por dinero, pero no tengan una vida independiente propia. En la que las personas no existan las unas para las otras meramente como representantes de mercancías. Esta posibilidad, que requiere no la abolición sino la socialización de la compra y de la venta y del proceso de formación de precios, será discutida en la segunda parte de este artículo. La primera parte pone los cimientos a través de la crítica de los principales argumentos de Nove y Mandel.

A pesar de que este artículo trata de formas de coordinación económica, su punto de partida no es ni el mercado ni el plan, sino la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En una economía capitalista, el hilo conductor es la producción y reproducción del capital. La capacidad creadora de los seres humanos y la expresión y desarrollo de sus necesidades se subordina a la búsqueda de beneficios. El hilo conductor de una economía socialista debe ser la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Para que lleguen a ser prioritarias se necesitan transformaciones en las relaciones con los medios de

Diane Elson

producción y los medios de consumo; en los lugares de trabajo y en el hogar; en las relaciones entre productores y consumidores. La clave para juzgar cualquier forma particular de coordinación económica será sus implicaciones para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de un enfoque más amplio que el tradicional socialista en los trabajadores, que tiende a fijarse ante todo en las implicaciones que tiene para la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo asalariado. Esta es sin duda una dimensión importante, y la manera como se utilice la fuerza de trabajo tiene poderosos efectos en la definición de las necesidades para su reproducción. Pero, como las feministas han defendido siempre, el proceso de trabajo no pagado en el hogar y en la comunidad se sitúa en el corazón mismo de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Hay que dar a la palabra "productores" un sentido más amplio que la de "obreros que realizan un trabajo asalariado", un sentido que incluya el hecho de que cada productor ha sido niño, y que algún día la enfermedad y la edad disminuirán su fuerza. Los defensores de la planificación socialista han puesto más énfasis que los defensores del socialismo de mercado en las implicaciones que las distintas formas de coordinación de la economía tienen para los trabajadores pero, con pocas excepciones, tienden a adoptar una concepción estrechamente "obrerista" de los trabajadores. Por mi parte, otorgaré al hogar un papel central.

I. EL SOCIALISMO DE MERCADO DE NOVE Y LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA DE MANDEL

Nove defiende el socialismo de mercado (3) en nombre del realismo: el "socialismo real" se ha hundido debido a las deficiencias de la planificación central, y la tradición marxista sólo puede ofrecer líneas de orientación utópicas o simplemente equivocadas. La única solución posible es reducir el papel de la planificación central e incrementar el del mercado.

La economía dual de Nove

Desde el punto de vista de Nove, la única economía socialista posible es una economía dual: un sector dominante organizado a través de "un sistema de instrucciones vinculantes que emanen de las juntas de planificación" (pág. 44), y un sector amplio, aunque subordinado, organizado a través del mercado. La principal característica que diferencia una economía de este tipo de una "economía mixta" capitalista es la ausencia de propiedad privada de los medios de producción a gran escala. La economía está formada por tres tipos de empresas: de propiedad estatal, cooperativas, y de propiedad individual. La posibilidad de elección y la democracia dependen en gran medida de las operaciones del mercado y de un sistema político en el que los planificadores son responsables ante una asamblea elegida .Hay alguna preocupación por la transformación de las relaciones sociales y materiales de la producción, pero no de las relaciones de intercambio, distribución y consumo. No se trata la reorganización del proceso de trabajo más allá de la defensa de las pequeñas firmas, y no se dice nada de la reorganización de las relaciones entre la producción de bienes y servicios y la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Este desinterés no es específico de Nove: casi toda la discusión sobre la organización de una economía socialista sufre del mismo prejuicio productivista. Se ocupa de la transformación de las relaciones de producción en los lugares de trabajo, pero no es capaz de repensar las relaciones entre producción y consumo que existen entre el lugar de trabajo y el hogar; ni de considerar de qué manera es necesario reorganizar el consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo. Una aproximación feminista a los problemas de la economía socialista otorgaría un papel absolutamente central a la articulación entre la producción de bienes y servicios y la reproducción de la fuerza de trabajo. Ello exige entre otras cosas repensar como los hogares adquieren los bienes y servicios de organizaciones exteriores; quien establece la relación con los colegios y los servicios médicos, y otras cosas por el estilo, y a través de qué tipo de relaciones sociales y materiales. Nove, junto a la mayoría de los escritores sobre el tema, no ha considerado nada de esto. Hay alguna discusión sobre la transformación de la producción, pero la conexión entre las empresas y los hogares sigue siendo el mercado o sistemas administrativos jerárquicos; y las organizaciones productivas mantendrían la iniciativa a la hora de determinar el diseño de los bienes y servicios que los hogares utilizarían.

No se menciona en absoluto una política de valores de uso, o la participación popular en el plan a través de la cooperación directa entre las organizaciones de productores y los hogares que consumen sus productos (4). Nove concede poco valor a la autoorganización por la base y es particularmente reacio al papel de los sindicatos, a los que se considera un obstáculo para las reformas económicas necesarias tanto en los países capitalistas como socialistas. La acción pública de los miembros de la sociedad socialista de Nove parece limitarse a comprar, vender y votar.

La concepción del socialismo de Nove enfatiza la propiedad formal y se define primariamente en términos de ausencia de grandes empresas capitalistas. Las ventajas que atribuye a su modelo de economía socialista son flexibilidad, eficacia, posibilidad de elección y capacidad de evitar los excesos tanto del capitalismo como de una planificación centralizada sin limitaciones (5). Como ha señalado Mandel, Nove no se plantea los problemas de flexibilidad de quien, eficiencia para quien y capacidad de elección de quien. En una economía capitalista, el beneficiario de todo ello es el capital. Eficiencia significa eficiencia en la obtención de beneficios: desde el punto de vista de los trabajadores puede significar costes más altos en términos de tiempo y esfuerzo, porque las así llamadas ganancias de eficiencia suelen obtenerse transfiriendo tareas del trabajo asalariado al trabajo no pagado, o intensificando la explotación del trabajo pagado. Puede significar costes más altos en términos de una peor salud, porque tanto la sanidad como las medidas de seguridad cuestan dinero. La solución de Mandel, como veremos, prioriza las necesidades de la población en la producción de bienes y servicios, y tiende a ignorar sus necesidades a la hora de usar esos bienes y servicios en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Pero tenemos que enfrentar el hecho, por difícil que sea, de que surjan tensiones, aun si no existen empresas privadas, entre productores y consumidores de bienes. Flexibilidad, eficacia y capacidad de elección para los consumidores puede significar desorganización, tensión e incertidumbre para los productores. Una solución satisfactoria tiene que proponer formas de negociar estas tensiones: esta es la esencia de la política de valores de uso. Pero tanto Mandel como Nove ofrecen una respuesta unilateral: Mandel desde el punto de vista del productor. Nove desde el punto de vista del consumidor. Pero defender una oposición entre "productores" y "consumido-



Diane Elson

res" es en cualquier caso artificial, porque somos ambas cosas a la vez. Pero reconocerlo así no acaba con la tensión. En este artículo trataré esta tensión en términos de interacción entre dos tipos diferentes de instituciones sociales, las empresas y los hogares. Ambas compran y venden, ya que los hogares venden su fuerza de trabajo y las empresas compran fuerza de trabajo y otros inputs. Ambas instituciones son por lo tanto "consumidoras" y "productoras".

Nove no ofrece un análisis detallado de qué son realmente los mercados; cómo funcionan en el capitalismo; cómo deben organizarse en el socialismo. La imagen que surge de algunas referencias sueltas es un sistema de "contratos negociados elegidos libremente" (pág. 44) o de negociación entre suministradores y consumidores. Por ejemplo: "Sólo se puede dar precio eficazmente a la gran mayoría de los bienes y servicios en el proceso de negociación entre suministradores y consumidores, negociación que debe incluir cláusulas detalladas sobre la fecha de entrega de los bienes, su calidad, etc. Naturalmente, hay que esperar que las empresas productoras intenten "administrar" los precios; y que las organizaciones de mayoristas y minoristas busquen obtener el precio más alto que consideren apropiado, pero en ausencia de escasez y dada la capacidad de elección de los consumidores, estos pueden negarse, acudir a otro lugar o regatear. En otras palabras, la competencia debe prevenir el abuso de poder de los productores" (pág. 120).

Un modelo irreal

El "modelo negociador" no es una descripción realista de una economía moderna de mercado en la que, como los economistas reconocen en general, predominan los mercados de precios fijos. Es cierto que las decisiones de los compradores establecen indirectamente limitaciones a la fijación de precios y que las empresas no pueden sin más dictar los que quieran. Pero allí donde los compradores se enfrentan a precios ya dados, son los vendedores quienes los fijan, y la elección de la estrategia de determinación de los precios es una función de los especialistas de gestión. Así, por ejemplo, los hogares típicamente no negocian los precios con los minoristas, y en aquellos casos en los que puedan hacerlo como con un constructor o un decorador, su capacidad para obtener un buen precio depende de su habilidad

"Los defensores de la planificación socialista (...) tienden a adoptar una concepción estrechamente `obrerista' de los trabajadores. Por mi parte, otorgaré al hogar un papel central"

para desplegar considerables recursos en forma de conocimientos y tiempo. En la gran mayoría de los casos, la posibilidad de elección sólo puede ejercerse sobre un conjunto predeterminado de bienes con precios prefijados, que los hogares sólo pueden libremente aceptar o rechazar, en condiciones en las que las empresas utilizan grandes recursos para moldear las preferencias de las unidades familiares y controlar su conocimiento de las características de los productos. Los hogares no están en posición de contratar los servicios de compradores especializados y de asegurarse que hacen la "mejor compra" posible. Como ha argumentado Joan Robinson, "nadie que haya vivido en el mundo capitalista puede ser engañado por la pretensión de que el sistema de mercado asegura la soberanía de los consumidores. Corresponde a las economías socialistas encontrar la forma de hacer esta soberanía realidad" (6). Y llegó a sugerir que para las economías socialistas: "Su mejor esperanza es desarrollar una clase de funcionarios, que jueguen el papel de vendedores al por mayor, cuya carrera y autoconsideración dependa de su capacidad para satisfacer al consumidor. Podrían mantenerse en contacto con la demanda a través de las tiendas. Las investigaciones de mercado, que en el mundo capitalista buscan cómo manipular al ama de casa, podrían utilizarse para descubrir lo que realmente necesita. Se podría imponer a las empresas fabricantes diseño y calidad, y el producto se podría acabar de definir a través de pedidos previos, de manera que se cree un equilibrio entre las economías de escala y los diferentes gustos".

Robinson es uno de los pocos economistas que han considerado que la reorganización del mecanismo de compra es un elemento tan importante de un proceso socialista como la reorganización de la producción. La importancia de sus comentarios no radica en las soluciones particulares que ofrece, sino en su reconocimiento de que la transformación de la relación entre el hogar y el proceso de producción es un aspecto vital del socialismo. Nove no tiene en cuenta su enfoque, ni hace ninguna sugerencia propia de cómo mejorar la posición negociadora de los hogares frente a los suministradores, porque cuenta con que la "competencia" resuelva este problema. Pero, ¿a qué se refiere exactamente cuando habla de competencia? Es instructivo el ejemplo que utiliza: "Supongamos que hay dieciseis o más firmas (socializadas y cooperativas) dedicadas a proveer algunos bienes y servicios. Pongamos que sean ropa de lana, pasta de dientes, cojinetes, hoteles para vacaciones o cualquier otra cosa. Las empresas basan su actividad productiva en la negociación con sus clientes. Estos últimos pueden elegir de cuál de ellas obtener los bienes y servicios que necesitan. Todas ellas pueden obtener de sus proveedores, los que ellas han elegido, los inputs necesarios para hacer posible la producción. Tienen un interés propio en satisfacer a los consumidores, y por lo tanto no se requieren medidas especiales que lo aseguren (aparte de regulaciones "normales" sobre la calidad de la comida, no adulteración, corrección en el etiquetado, etc.)". (pág. 204)

Se trata de una visión de la competencia sumamente idealizada: productos normalizados; asunción implícita de un adecuado conocimiento y capacidad de negociación por parte de los compradores; no distinción entre productos de consumo finales como la pasta de dientes y bienes de producción como los cojinetes y, lo que es más importante, falta de discusión de cuál es la dinámica de la competencia. La implicación es que la existencia de esta feliz situación entre las dieciseis empresas productoras, compitiendo las unas con las otras para atraer clientes con precios bajos y calidad alta, se mantendría indefinidamente en el tiempo. No se tienen en cuenta formas más predatorias de competencia: fusiones; tomas bursátiles; estrategias destinadas a provocar la bancarrota del competidor. Ni la adopción de medidas para restringir la competencia llegando a acuerdos con los proveedores. La dinámica de centralización y concentración en los mercados competitivos, subrayada por Marx, Schumpeter y Kalecki entre otros muchos, no juega en absoluto en este escenario. Se considera que la competencia es la antítesis del monopolio, no su generador potencial; un proceso que equilibra más que refuerza el poder de las empresas.

Diane Elson

Esta visión idealizada de Nove quizás no sorprenda si se tiene en cuenta que ha dedicado toda su vida a estudiar las economías de Rusia y Europa del Este, en las que tanto el mercado como la competencia han estado en buena medida ausentes(7).

Sin embargo, la imagen que se desprende de los estudios empíricos de las economías capitalistas es muy diferente. Hay evidencias aplastantes que apoyan la noción de centralización y concentración: lo que no quiere decir que se eliminen las pequeñas empresas, sino que las grandes predominan, mientras que las pequeñas subcontratan o juegan un papel muy localizado. Los datos sobre la estabilidad de la proporción entre el valor añadido (ventas menos compras a otras empresas) y las ventas de las empresas norteamericanas(8) no debilita esta conclusión. Las empresas comercian activamente como es natural entre sí, pero una gran parte de este comercio no se realiza "horizontalmente" en mercados impersonales, sino que tiene lugar entre una gran compañía "centro" y su "periferia" dependiente de empresas subcontratistas. La concentración y la centralización son sin duda un proceso dinámico y la referencia al mismo no implica apoyo alguno a la idea analítica de un "capitalismo monopolista" y una tendencia al estancamiento. Tampoco excluye que puedan aparecer nuevos competidores en nichos determinados: Amstrad puede desafiar a la IBM en el mercado de las computadoras personales, pero sólo aceptando previamente los standars técnicos impuestos por IBM. Ningún empresario individual, por dinámico que sea, creerá sin embargo que puede desafiar a la IBM en el de redes y sistemas informáticos.

Una competencia predatoria que conlleve centralización y concentración significa que las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo están cada vez más determinadas por la estrategia de acumulación de las grandes compañías, y que la diferencia entre los hogares y las empresas se hace cada vez más pronunciada. Es cada vez más difícil para los hogares vender otra cosa que no sea su fuerza de trabajo. Si el papel de las autoridades centrales se limita a fijar las "normas habituales" por las que tanto precios como cantidades se determinan en las interacciones privadas entre compradores y vendedores, ¿qué impedirá que los intereses de las empresas productoras se impongan sobre los de los hogares, como consumidores y como vendedores de fuerza de trabajo? El "socialismo posible" de Nove es más utópico de lo que pudiera parecer a primera vista.

Menosprecio de los mercados como instituciones y procesos

Nove no es el único de los participantes en el debate sobre la economía socialista que presta poca atención a lo que el mercado es y como trabajo realmente. La mayor parte de la considerable literatura sobre la teoría de la coordinación económica, y del plan frente al mercado, no es capaz de considerar a los mercados como instituciones sociales y materiales(9). En cambio, se invocan uno o más de tres escenarios favoritos: el modelo negociador de Nove; una subasta en la que compradores y vendedores pujan los unos contra los otros; y un mercado organizado por un agente de bolsa en la que éste ofrece comprar y vender acciones a ciertos precios a los que deben reaccionar quienes quieran adquirir o desprenderse de esas acciones. Pero estos escenarios son particularmente insustanciales. El hecho de que los mercados necesiten recursos para operar no se suele generalmente considerar en relación con el debate sobre la coordinación de sistemas económicos(10). Por el contrario, y de manera muy marcada, siempre se ha introducido en la discusión como un factor negativo la magnitud de recursos necesarios para la planificación socialista. Se ha ignorado por lo general el gran número de personal de ventas, expertos en marketing, ejecutivos de publicidad, agentes de bolsa, etc., que se necesita para que puedan funcionar los mercados(11), de la misma manera que tampoco se tiene en cuenta el número de empleados que se ocupan de las actividades de planificación en las propias empresas privadas(12). Así, por ejemplo, Hayek defendió como una ventaja decisiva de la asignación de recursos a través del mercado, en comparación con plan, los ahorros que se realizan en la producción de información(13). Pero como ha señalado Helms, Hayek estaba haciendo la asunción implícita de que el mercado provee gratis la información. Sin embargo, tanto los subastadores como los agentes de bolsa y el personal de ventas tiene que comer, y sus actividades exigen recursos. No tienen de antemano un conocimiento perfecto, sino que tienen que recoger la información. La defensa de la superioridad de la asignación de recursos a través del mercado se ha basado con demasiada frecuencia en una comparación entre un sistema de mercado con unos precios dados exogénamente o sin costes y un sistema de planificación con una multitud de costes administrativos visibles; y la pregunta de cómo funcionan exactamente los mercados no se ha formulado.

Un mercado es una relación monetaria entre compradores y vendedores, pero una relación que no existe por sí, sino que tiene que crearse. Un mercado implica uno o más agentes que actúan como promotores de mercado, fijando los precios y facilitando información sobre la oferta y la demanda; que ponen en contacto compradores y vendedores. En la teoría general del equilibrio de Walras, que ha dominado el pensamiento socialista y liberal sobre la coordinación económica, el promotor de mercado es un subastador "fantasmal" que permanece fuera del proceso económico, sin buscar un beneficio. La escuela austriaca, a la que pertenece Hayek, tiene una posición más sólida, y concibe el mercado como el resultado de la acción de agentes, empresarios, comerciantes y financieros a la busca de beneficios. Pero ninguno de ellos presta atención al hecho de que la promoción de mercados requiere el control de medios de comercio tales como crédito, comunicaciones, transporte, almacenamiento e información.

En una economía capitalista, los mercados son en su mayoría privados, en el sentido de que los medios de comercio necesarios para la constitución del mercado son controlados en su mayor parte por empresas que buscan la realización de beneficios. Es cierto que se produce la intervención gubernamental en los mercados, con reglamentos y orientaciones, y con la aportación de parte de la infraestructura requerida para el comercio, como por ejemplo carreteras. Pero esta intervención y regulación sólo busca influir en los términos en los que las empresas capitalistas ejercen su poder en la creación de mercados, dejando a los promotores de mercado una enorme capacidad para evadir estas regulaciones y para "capturarlas" a su favor, de manera que las instituciones estatales que regulan ostensiblemente el mercado lo hagan en defensa de los promotores.

En la mayoría de las discusiones sobre la introducción del mercado en el socialismo, se defiende que la promoción de mercados debe volver a ser responsabilidad de empresas que se autofinancien, y que hagan recaer los costes de esa promoción en sus precios de venta. Un mercado de este tipo es tam-

bién privado en el sentido de que es creado por empresas individuales, de acuerdo con el criterio de mejorar su sobrevalor individual. Los precios son fijados en estos mercados privados (ya sean capitalistas o socialistas) por agentes especializados, a los que llamaremos fijadores de precios. Otros agentes en el mercado reaccionan a estos precios, son los receptores de precios. Los mercados operan para hacer públicos los precios fijados por los fijadores de precios, valga la redundancia, mientras que la respuesta de los receptores de precios determina que se pueda mantener o no el sistema de precios fijado. La determinación de los precios en un mercado de este tipo no implica que estos tengan que fluctuar contínuamente. Algunos mercados, como el financiero o el de productos primarios, s'idan lugar a la oscilación de precios (mercados de precios flexibles). Pero los mercados de la mayor parte de los productos manufacturados se caracterizan por operar con listas de precios que cambian de tiempo en tiempo, pero no diariamente (mercados de precios fijos).

"Una aproximación feminista a los problemas de la economía socialista otorgaría un papel absolutamente central a la articulación entre la producción de bienes y servicios y la reproducción de la fuerza de trabajo"

Los precios sólo pueden operar como señales útiles si quienes toman las decisiones pueden hacerse una idea sobre si los precios en un momento dato son "normales" o no. Si se considera que son "anormales", la expectativa será que no podrán mantenerse a ese nivel y se tomarán las decisiones oportunas. Las instituciones del mercado tienen la importante función de establecer normas: usualmente un limitado número de promotores de mercado estructuran el comercio y publican selectivamente la información de manera que facilite la formación de expectativas en relación con los precios y de normas en una actividad que suele recibir el nombre de "ordenamiento de mercados"(14). Así, la fijación de precios por un número limitado de promotores de mercado cumple la función esencial de establecer precios "normativos", sin los que la toma de decisiones en un mundo incierto sería extremadamente difícil. Pero la ejecución de esta tarea esencial otorga a quienes fijan los precios una influencia desproporcionada sobre lo que ocurre: los procesos históricos que tienen lugar en el mundo real son "secuenciales" y quienes fijan los precios tienen la iniciativa a la hora de definir el punto de partida de esa secuencia. Como dice Lachmann, "quien fija los precios y quien los analiza es una cuestión importante". El proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo es ante todo un proceso de análisis de precios.

Crítica del mercado

La alternativa de Mandel tanto al mercado como al plan central implica un sistema de "autogestión obrera articulada" que intenta ofrecer un sistema de coordinación descentralizado y no mercantil. A pesar de estar de acuerdo con Mandel en que una economía socialista debe buscar ir más allá de una coordinación a través del mercado, y que existen maneras descentralizadas de hacerlo, creo que su solución particular es muy insatisfactoria. La debilidad principal de la posición de Mandel es que rechaza no sólo el mercado sino también los precios. Defenderé que una economía socialista descentralizada necesita un mecanismo de precios descentralizado, pero que ello no implica la formación de precios a través de mercados privados (es decir, no implica que los precios sean fijados por empresas que actúan como promotores de mercado).

¿Qué se objeta entonces contra la coordinación a través del mercado? Algunas de las razones más obvias es que significa producir para obtener beneficios y no para satisfacer necesidades; que es la antítesis de la cooperación; que es impersonal y "ciego"; que es un mecanismo para disciplinar a los trabajadores; y que conduce a la inestabilidad económica porque no proporciona forma alguna de saber de antemano si lo que se produce podrá ser vendido. Pero a menos que estas razones sean expuestas de manera más cuidadosa, es fácil para los defensores del mercado rechazarlas.

Sus defensores argumentan que la coordinación a través del mercado conduce a la satisfacción de las necesidades porque permite a los consumidores escoger. La rentabilidad es un indicador de hasta qué punto la producción satisface esas necesidades. Por supuesto, las necesidades que se satisfacen son aquellas que están respaldadas por el necesario poder de compra. Pero si el problema es que los pobres no pueden expresar sus necesidades en el mercado de forma comparable a los ricos, entonces la solución es modificar la distribución del poder de compra a través de impuestos y de subvenciones, y realizar cambios en la propiedad de los medios de producción, pero no acabar con el mercado. En definitiva, sus defensores mantienen que la coordinación a través del mercado facilita la cooperación y la reciprocidad porque satisface los intereses comunes de compradores y vendedores de poder comprar y vender.(15)

El carácter impersonal del mercado puede ser defendido asímismo como algo benéfico, como una protección de la libertad individual y un obstáculo a la tiranía personalizada. Puede apuntarse que cualquier mecanismo descentralizado de toma de decisiones es "ciego" en el sentido de que el resultado no es producto de la voluntad consciente de los participantes sino que emerge de la suma de sus decisiones individuales. Así, cada votante elige por qué candidato votar en unas elecciones, pero la elección final es el resultado de la operatividad "ciega" de un método concreto de suma de votos. También puede subrayarse que cualquier sistema económico necesita mantener formas de disciplina de trabajo, así como la posibilidad de que se den desequilibrios entre la oferta y la demanda en cualquier economía compleja. Se puede defender que lo importante no es prevenir esos desequilibrios sino poseer los mecanismos adecuados para corregirlos.

De la misma manera se defiende que el mercado es un buen mecanismo de ajuste. Esta era la principal ventaja que ofrecía "la mano invisible" según Adam Smith, a quien no preocupaba tanto que se alcanzase el equilibrio general estático óptimo de Pareto que ha tendido a dominar la discusión sobre el mercado como sistema de coordinación de los economistas neo-clásicos del siglo XX, como la reasignación correcta de recursos cuando cambian las condiciones de la oferta y la demanda(16). Si el mecanismo de ajuste del mercado opera demasiado lentamente, provocando problemas de desempleo e inflación, puede sugerirse hacerles frente con una política fiscal y monetaria conveniente, acompañada de una intervención para mejorar la velocidad de funcionamiento del mecanismo. Por todo ello, los defensores del mercado pueden concluir que ninguna de las objeciones adelantadas es definitiva, y que los socialistas deben

Diane Elson

aprovechar el mercado como un instrumento que permite una toma de decisiones flexible y descentralizada y motiva a los individuos a satisfacer el interés público a través de la persecución de sus propios intereses.

Toma de decisiones y mercados

Los socialistas deben reconocer los aspectos progresivos de la coordinación a través del mercado. Marx así lo hizo claramente: pueden encontrarse en sus escritos pasajes llenos de elogios a cómo el mercado destruyó los lazos de dependencia personal característicos del feudalismo, y de reconocimiento de que los mercados pueden facilitar la satisfacción mutua de necesidades. Pero también hizo hincapié Marx en que los mercados no son tan sólo instrumentos de la libertad y el libre albedrío de los individuos y de su cooperación: incluso los mercados ideales concebidos por Nove pueden a su vez ejercer un poder sobre los individuos, un poder que Marx llamó el "fetichismo de la mercancía", y que recibe en el lenguaje popular el nombre de "fuerzas del mercado".

Y ello es así porque los mercados no sólo descentralizan la toma de decisiones: también las atomizan. En la relación esencial del mercado, la conexión monetaria, cada toma de decisión individual que se produce carece de relación con cualquier otra y sólo establece esa relación con la cantidad y el precio de las mercancías. (Y se aplica tanto si quien toma la decisión es un fijador como un receptor de precios). Un agente de bolsa que da instrucciones de compra y venta delante de una pantalla de computadora en la que aparecen los precios de las acciones puede servir de ejemplo. Pero incluso cuando las instituciones del mercado no los separan físicamente, compradores y vendedores están sin embargo aislados los unos de los otros en el sentido de que los mecanismos de mercado como tales, la conexión monetaria, no provee información directa a los individuos que compran y venden sobre las intenciones y valores de los otros. Cada cual tiene que actuar por su cuenta ignorando las intenciones de los otros, y deben esperar a que las preferencias de los otros se manifiesten a través de los cambios que experimenten precios y cantidades. En estas circunstancias, cada individuo aislado tiene muy poca base para prever qué efecto o diferencia en el resultado final tendrían, en caso de tener alguno, sus decisiones. (En muchos razonamientos económicos este problema se evita asumiendo que quien toma las decisiones es marginal, es decir que las decisiones que cada cual tome no tendrán ningún efecto final en el mercado). La repercusión de las decisiones individuales en el resultado final sólo se manifiesta después de que han sido tomadas, cuando los precios, los niveles de los stocks, los resultados finales y el empleo cambian. La interconexión entre las distintas unidades de toma de decisiones sólo se produce a través de los cambios en precios y cantidades: "la relación entre los productores... toma la forma de una relación social entre los productos del trabajo"(17). Compárese con el proceso de toma de decisiones en un comité o un equipo, donde cada uno de los participantes puede descubrir las intenciones y preferencias de los otros participantes antes de que se adopte la decisión final.

El aislamiento en que se encuentran quienes toman las decisiones significa que la pregunta que cada uno se plantea es: ¿qué debo hacer para mejor defender mis intereses, sabiendo el precio que tienen en este momento las mercancías y su disponibilidad, pero no conociendo las intenciones de los otros y qué están dispuestos a hacer? La respuesta no es necesariamente la misma que se daría a una pregunta de este otro tipo: ¿qué debo hacer para mejor defender mis intereses, sabiendo el precio que tienen en este momento las mercancías y su disponibilidad, pero conociendo también las intenciones de los demás y lo que están dispuestos a hacer? Esta es la cuestión central de la "paradoja del aislamiento" que es la base de la discusión sobre la toma de decisiones individuales y colectivas en las economías del bienestar contemporáneas(18). Una cuestión que surge porque las decisiones que cada uno de nosotros toma creyendo que son las que más nos favorecen, no son independientes de las que otros puedan a su vez tomar, en especial si la satisfacción que nos pueden proporcionar depende de las decisiones que los otros adopten. Los mecanismos de mercado no nos proporcionan información directa sobre intenciones, deseos y valores. Sólo nos transmiten información sobre el resultado de las decisiones que se toman en la oscuridad. El sentido real que se quiere transmitir con la descripción de los mecanismos de mercado como "ciegos" es que no iluminan nuestra oscuridad, que no ilustran nuestra ignorancia. La teoría del fetichismo de la mercancía de Marx, que para muchos economistas es uno de los conceptos más oscuros de los que elaboró, puede entenderse como una metáfora dramática del problema del aislamiento: "la relación social determinada entre los hombres mismos, que asume así para ellos la forma fantasmagórica de relaciones entre cosas"(19). Quienes toman las decisiones en los mercados no pueden establecer una relación directa con los deseos, aspiraciones y valores de otros.

"La acción pública de los miembros de las sociedad socialista de Nove parece limitarse a comprar, vender y votar"

Por el contrario, esos deseos, aspiraciones y valores de otros se convierten en precios de mercado y cantidades que parecen operar como fuerzas de la naturaleza, a las que cada unidad de toma de decisiones debe adaptarse sin que exista oportunidad alguna para la reflexión colectiva social y para una discusión que podría llevar a adoptar una serie de decisiones distintas. El resultado del mercado es percibido por tanto como una presión coercitiva externa a la que deben adaptarse los individuos; y los procedimientos del mercado no ofrecen vías para que quienes toman las decisiones puedan reconsiderarlas antes de realizar las compras y ventas, a la luz del resultado agregado que se produciría probablemente como consecuencia de una secuencia particular de decisiones, o puedan tomar en cuenta asímismo otros cambios de objetivo.

No se percibe este problema cuando se asume que no existe interdependencia entre la satisfacción proporcionada por una decisión individual y las que resultan de las decisiones tomadas por los otros. La mayoría de las teorías económicas dan por supuesto que esta interdependencia no tiene importancia. Los ecologistas han demostrado hasta qué punto pueden extenderse las interdependencias, pero han tendido a fijarse en las interdependencias físicas como la polución o la congestión del tránsito.

La economía del bienestar paretiana - que suele ser el sistema de referencia dentro del que se enseña generalmente a los estudiantes de economía a juzgar los puntos fuertes y débiles de los mecanismos de mercado- no tiene inconveniente en aceptar la intervención gubernamental en los mercados para hacer

frente a problemas como la polución. Sin embargo, es totalmente incapaz de contemplar otro tipo de interdependencias que surgen no debido a la ausencia del mercado (que es la causa de interdependencias como la polución) sino a causa del carácter cíclico del desequilibrio que se produce en cualquier mercado en tanto que proceso real temporal (incluso en el mercado de futuros) en el que los individuos deben tomar decisiones, aislados, y antes de que puedan disfrutar de los frutos que les reportarán esas decisiones. En el espacio de tiempo que se abre entre la toma de decisiones y el disfrute de sus resultados pueden ocurrir muchos cambios como consecuencia de la influencia de las decisiones de otros, que afectan al resultado final. Esta interdependencia afecta a decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo y la inversión, pero los mecanismos de mercado no ofrecen forma alguna para que se manifieste esta interdependencia(20).

Cuando existen interdependencias generalizadas entre decisiones que toman diferentes personas (o grupos), la toma de decisiones a favor del bien común ofrece inmensas ventajas, incluso desde el punto de vista del interés individual(21). Termina por ser perjudicial para cada uno de quienes toman las decisiones el perseguir tan sólo su propio interés, la propia rentabilidad inmediata, sin tener en cuenta asímismo las repercusiones de sus decisiones en otros y en la viabilidad de las instituciones. Pero el mercado no sólo no facilita la adopción de decisiones a favor del bien común sino que además tiende a socavarla.

De hecho, quienes toman decisiones en una economía de mercado no se resignan a su "atomización" y la carencia de información directa sobre las intenciones de los otros. Como Marx señaló: "Junto al desarrollo de esta alienación, y sobre las mismas bases, surgen esfuerzos para superarla: aparecen instituciones gracias a las cuales cada individuo puede adquirir información sobre la actividad de los otros e intentar adaptar consiguientemente la propia, como por ejemplo listas de precios corrientes, tasas de cambio, contactos entre quienes comercian a través del correo, o del telégrafo, etc"(22). Se forman cámaras de comercio, quienes toman las decisiones se comunican sus planes en comidas de negocios, los mercados están rodeados por una red de contactos no mercantiles sin mediación monetaria. Sin embargo, la extensión y calidad de la cooperación entre empresas para el intercambio del tipo de información que no puede proveer la relación monetaria está limitada por la búsqueda de una ventaja competitiva, como reconocen algunos de los defensores del socialismo de mercado(23). El flujo de información se fragmenta, se limita el libre acceso a las redes de información, se despilfarran recursos porque la tarea de buscar información se multiplica como consecuencia del secretismo. O para utilizar el mismo estilo de Marx en los Grundrisse, los esfuerzos cooperativos para superar la alienación del mercado no pueden ir más allá en una economía de mercado de la propia alienación, por los límites que ella misma impone. La consecuencia es que los resultados del mercado se siguen imponiendo sobre los individuos como si fueran fuerzas externas.

> *"...la transformación de la relación entre el hogar y el proceso de producción es un aspecto vital del socialismo"*

El proceso de ajuste y la producción y reproducción de la fuerza de trabajo

El grado de recelo que puede sentirse ante las fuerzas del mercado depende de la opinión que se tenga sobre la facilidad y capacidad de estabilización de los ajustes, y en qué medida existen alternativas a la coordinación atomizada que ofrece el mercado. Si los individuos pueden reaccionar ante los cambios de las condiciones económicas y ajustar con relativa facilidad sus compras y ventas de manera que tengan un efecto estabilizador, y si tienen ante sí un abanico de opciones atractivas, entonces no hay tantos motivos de preocupación sobre la presión coercitiva del mercado.

Los defensores del mercado suelen tender a creer que si no se ponen impedimentos a su funcionamiento, los ajustes son relativamente fáciles, aunque no todos basen sus opiniones en las mismas teorías. Por ejemplo, la teoría del equilibrio general de Walras (que es la piedra fundacional de las economías neo-clásicas) incorpora la reconfortante suposición de que los individuos pueden ajustar sus planes de producción o consumo en respuesta a las indicaciones de los precios, antes de que efectivamente hayan comprado o vendido o asignado recursos a la producción. Su respuesta continuada a los distintos cambios en los indicadores de precios revela sus preferencias, superando así el problema de su ignorancia de las intenciones ajenas. Se presupone que el mercado actúa como si estuviera coordinado por un subastador (gratuito). Cuando el mercado abre, el subastador anuncia al azar una serie de precios, y quienes participan en el mercado deciden lo que quieren comprar y vender a esos precios. Transmiten esta información (gratuitamente) al subastador, que a continuación anuncia una nueva serie de precios, más bajos para las mercancías con excesiva oferta y más altos para aquellas con excesiva demanda. Todo el mundo vuelve a decidir entonces qué es lo que quieren comprar y vender, y esta secuencia continúa hasta que se alcanza una serie de precios que equilibran la oferta con la demanda, permitiendo la liquidación de las mercancías del mercado. Sólo en ese momento tienen lugar las compras y ventas. Se eluden así los problemas asociados con la toma de decisiones secuencial y atomizada: el subastador coordina las decisiones adoptadas y las compras y ventas reales tienen lugar simultáneamente y no a lo largo de un periodo de tiempo. La producción sólo tiene lugar cuando todo el mundo es consciente de las implicaciones de las distintas decisiones. El proceso de ajuste implícito en esta hipótesis es un proceso ficticio que tiene lugar fuera del tiempo real(24).

La escuela austriaca (Menger, von Mises, Hayek, y sus discípulos actuales como Lachmann y Kirzner) ofrece una versión más consistente en la que el papel principal se asigna no a un subastador sino a un empresario. El ajuste no es simultáneo sino secuencial y ocurre mediante las acciones de los empresarios, negociando, especulando o innovando. Se enfatiza la versatilidad y flexibilidad de los seres humanos, más que las limitaciones con las que se encuentran. Los representantes de esta escuela tienden a sobreestimar la facilidad de los comerciantes para pasar de la compra a la venta, o de los financieros para saltar de una industria a otra, subestimando las dificultades para convertir las espadas en arados, o los mineros en ingenieros electrónicos. Rechazan el concepto de equilibrio estático, que es el eje de la economía neo-clásica, para subrayar las nociones de incertidumbre y cambio. Pero a pesar de ello, la Escuela Austriaca también defiende la idea de la existencia de una tendencia general al equilibrio, como consecuencia de



Diane Elson

la competencia entre los empresarios, que suben los precios cuando la demanda supera a la oferta y los bajan cuando ésta es mayor que la demanda(25). De hecho, en la mayoría de los mercados existen buenas razones para que éste no tienda a liquidar sus existencias.

Para las empresas puede ser bastante racional no reducir los precios cuando cae la demanda, e incluso subir los precios ante la perspectiva de una ca'ía de la demanda(29) cuando los agentes en un mercado particular son siempre o compradores o vendedores, sin intercambiar papeles; cuando tanto compradores como vendedores valoran la continuidad de sus relaciones mutuas; y cuando el proceso de compra es caro. Pero, como admite Lachmann, los economistas de la Escuela Austriaca han fracasado en sus intentos de explicar cómo se forman los precios realmente, o cómo se establecen las relaciones entre los fijadores y los receptores de precios en el mercado. Y no preven la posibilidad de que la rivalidad entre empresarios provoque dificultades en el ajuste. Ninguna de las dos escuelas cree necesario establecer diferencias entre el trabajo y los otros factores de la producción en el proceso de ajuste. Un ajuste de acuerdo con las exigencias del mercado implica la reducción de la mayor parte de las personas ocupadas en la producción al status de meros factores de producción, que deben utilizarse de forma que se asegure la mayor rentabilidad. Significa tratar a la gente instrumentalmente, no como fines en sí mismos. El mercado no me alienta a relacionarme con otros como conciudadanos, miembros de la misma comunidad, que tienen toda una serie de objetivos además de comprar productos, sino sólo como factores en un proceso de producción que ha producido las mercancías disponibles para mi compra. Soy capaz de comprar estos productos porque he adquirido un poder de compra mediante la venta de mi fuerza de trabajo como un factor en la producción de mercancías para otros. Esto es lo que quería decir Marx cuando defendía que en una economía de mercado las relaciones entre los productores toman la forma de relaciones sociales entre las cosas, "una relación que existe separada y ajena a los productores".

La gente se resiste por supuesto a que se la reduzca al status de robots. No se adaptan pasivamente a los cambios de la oferta y la demanda, y tratan de cambiar los parámetros a su favor; adquirir y ejercer poder en el mercado; y reducir su indefensión ante las fuerzas del mercado. Quienes tienen más educación, habilidad, recursos, conexiones y organización tienen más éxito; quienes disfrutan en menor medida de todo ello, cargan con los costes del ajuste. Los defensores del mercado suelen deplorar esta resistencia, argumentando que la propia resistencia hace más doloroso el ajuste, que los costes serían menores si la gente aceptara el hecho de que no hay otra alternativa.

> *"La debilidad principal de la posición de Mandel es que rechaza no sólo el mercado, sino también los precios"*

Lo irónico del caso es que una economía en la que sólo existieran agentes pasivos de ese tipo no podría tener gran éxito. Por ejemplo, el progreso técnico sólo es posible gracias a gente que trata de cambiar los parámetros y no acepta que no haya otras alternativas; sólo si la gente despliega imaginación, iniciativa y previsión, incluso en las cadenas de montaje más monótona, se puede alcanzar una productividad elevada; la gente necesita sentir algún efecto, orgullo y satisfacción por su trabajo si se quieren obtener niveles de calidad altos. La respuesta de la clase dominante a estos problemas es dejar que una parte privilegiada de la fuerza de trabajo -directores de empresa, ejecutivos, investigadores científicos, profesores de universidad, etc.- ejerza su iniciativa e imaginación, exigiendo al resto de la fuerza de trabajo que sean meros ejecutores pasivos de las órdenes recibidas. Cuando se niegan a ello, la única opción que tiene la mayoría de influir en el proceso productivo es la de obstaculizar de manera defensiva el ajuste. Pero este tipo de respuesta de la clase dominante no es obviamente una solución para quienes están de verdad interesados en alcanzar una sociedad socialista.

Otra ironía es que ninguna economía puede adaptarse exclusivamente a través de un proceso de ajuste orientado por el mercado, porque hay recursos claves que no pueden ser reducidos totalmente al estado de mercancías. Los más importantes son el trabajo y el medio ambiente. A pesar de comprarse y venderse la fuerza de trabajo, no puede reducirse totalmente en mercancía, porque no es producida a su vez como tal. Si bien los costes y beneficios económicos juegan un papel en la decisión de tener niños, estos no son por lo general tratados exclusivamente como recursos económicos, que pueden ser abandonados si cambia el equilibrio entre gastos y beneficios. Se puede convertir a las máquinas en chatarra y quemar las cosechas si no proporcionan beneficios, pero excepciones extremas aparte, los niños una vez nacidos son tratados de alguna manera como fines en sí mismos, no simplemente como recursos económicos, y no se ahorrarán esfuerzos en su crianza. Una economía de mercado exige que en los hogares haya una conducta colectiva altruista y se siga un modelo de asignación de recursos que no esté totalmente determinado por la exigencia de respuesta a las indicaciones de los precios(27). La respuesta patriarcal es alentar a las mujeres para que se sacrifiquen con altruismo por el bien general del hogar, de manera que su trabajo no pagado proporcione un colchón flexible que permita a los hombres responder a las señales del mercado. Esta respuesta debe ser rechazada tajantemente por los socialistas, no porque estemos en contra del altruismo, o de las conductas colectivas, sino porque queremos fomentarlos en condiciones de dependencia general y no sólo unilateral(28). El proceso de ajuste en una economía de mercado, en la que existen dentro del proceso de trabajo pagado y el hogar desigualdades sustanciales, depende de que quienes tienen el poder sean capaces de convencer u obligar a quienes no lo tienen a que se adapten pasivamente o se sacrifiquen con altruismo; la capacidad de iniciativa, tan celebrada por la Escuela Austriaca, que es la base de la autodeterminación de los individuos, queda reservada a unos pocos.

La micro-causa de los macro-problemas

Además del problema de cuáles son los requisitos funcionales para que tenga éxito de ajuste orientado por el mercado, aparecen también otros como el de la calidad del resultado final y el de la regularidad de su proyección temporal. La toma de decisiones atomizada del mercado permite que se pueda elegir entre ajustes marginales, parciales y alternativos, pero no entre estados de conjunto alternativos: la decisión a pequeña escala no implica elección a gran escala. Y ello es particularmente importante en los temas ecológicos. Hirsch cita el siguiente ejemplo: "a medida que se deteriora el transporte público, tenemos un incentivo extra para utilizar nuestro propio modo de transporte pri-

vado, lo que produce, a su vez un mayor deterioro del público y reduce su atractivo frente al privado. En un proceso dinámico, la elección se plantea a cada nivel del mismo, y no hay capacidad de selección entre opciones alternativas a ambos extremos del proceso"(29). La brecha que la toma de decisiones atomizada y secuencial abre entre micro y macro racionalidad tiene en particular importantes implicaciones para la estabilidad de conjunto del sistema de mercado; es decir, de ella depende si el proceso de ajuste tenderá a producir algún tipo de equilibrio estable o si por el contrario tenderá a un recalentamiento, a crecimientos seguidos de estancamientos, a un ajuste destructivo y repentino mediante crisis, a periodos prolongados de stagflación.

Incluso los más ardientes defensores del mercado reconocerán la existencia de problemas como el "ciclo del cerdo"(30). Muchos reconocerán también problemas como la inestabilidad de los mercados financieros, que ha jugado un papel muy importante en la creación de la deuda del Tercer Mundo insostenible e impagable, y el reciente auge largo y crisis repentina del mercado de valores internacionales. Como lo resumía una elegía postmortem en el Financial Times "la caída del precio de las acciones en un 20% en un día deja en ridículo la pretensión académica de que los mercados de valores son eficientes". Esta inestabilidad está estrechamente unida a cómo el proceso de toma de decisiones atomizado y secuenciado se enfrenta con la incertidumbre. El problema reside en que la adopción de medidas para la reducción de los propios riesgos por parte de quienes toman las decisiones aislados y en una secuencia temporal, puede tener como consecuencia que aumenten los riesgos a los que está sometido el conjunto del sistema. Así, las tasas de interés flotantes, los créditos sindicados y las cláusulas colectivas de seguro contra el riesgo de impagos, mecanismos todos ellos concebidos para reducir los riesgos a los que se expone cualquiera de los bancos que conceden créditos a los gobiernos del Tercer Mundo, aumentan los riesgos a los que está sometido el conjunto del sistema de créditos con destino a los gobiernos del Tercer Mundo(31). De manera similar, la existencia de mercados de valores 'líquidos" en los que es posible hacer transacciones en cualquier momento a bajo coste, limita los riesgos de los inversores individuales pero aumenta los que amenazan al conjunto de las inversiones. Fue este hecho el que condujo a Keynes a describir los mercados de valores como "casinos" y a proponer que debían de ser caros e inaccesibles(32). Desde que escribió esto, los mercados de valores se han convertido, por supuesto, en mucho más baratos y accesibles y ello es una de las razones por las que la velocidad de caida de los precios de las acciones fue mucho más rápida en el derrumbe del año 87 que en el del año 29.

El mismo problema de riesgo del sistema -como resultado de los intentos de quienes toman las decisiones atomizadamente, unidos sólo por la conexión monetaria, para reducir individualmente y de forma aislada sus propios riesgos- es también la fuente fundamental del problema macroeconómico de la demanda deficiente en una economía de mercado. En la perspectiva de un futuro incierto, las unidades económicas aisladas intentan mantener la flexibilidad guardando dinero, que como un poder general de compra es mucho más flexible que esos servicios específicos. Esta es una de las características de una economía monetaria capitalista a la que Keynes llamó liquidez preferencial. Pero la misma flexibilidad que el instrumento social del dinero permite a las unidades económicas aisladas, hace también que la economía monetaria, al estar compuesta por estas unidades, sea fundamentalmente volátil. Debido a la flexibilidad que confiere el dinero guardado, las unidades individuales pueden rápidamente cambiar sus planes para responder simplemente a un cambio de expectativas. La "confianza" se convierte en un determinante esencial del nivel de inversiones y de la utilización de las inversiones y capacidades. Como lo resumió Bhaduri: "paradójicamente la opción individual de guardar dinero para hacer frente mejor a la incertidumbre puede fracasar como instrumento social, al magnificar la influencia de la propia incertidumbre en las actividades económicas en curso"(36).

Este aspecto negativo tenderá a predominar en una economía en la que el dinero funciona no simplemente como un medio de cambio y para acumulación de valor, sino como capital; es decir cuando el dinero se utiliza para facilitar la adquisición no de bienes por sí mismos sino de más dinero. Considérese la manera en la que los hogares utilizan el dinero. Intercambian un tipo de bien (como por ejemplo la fuerza de trabajo) por otros bienes (como comida y ropa), a través de cambiar fuerza de trabajo por dinero y dinero por comida y ropa. La reproducción de esta cadena de compras y ventas depende de alguna manera de cuáles sean las expectativas. El hogar puede esperar a hacer sus compras y guardar su dinero si cree por ejemplo que los precios van a caer. Pero ese "hasta cuando" depende del hecho de que no puede posponerse la necesidad de comida y ropa más allá de un cierto punto. Si la despensa está vacía no hay más remedio que comprar comida hoy, a pesar de que vaya a ser más barata la semana que viene.

"Los socialistas deben reconocer los aspectos progresivos de la coordinación a través del mercado. Marx así lo hizo claramente..."

La situación es diferente para las empresas que están obligadas a hacer de la realización de beneficios su principal objetivo. No están interesadas, y no pueden estarlo en los bienes en sí mismos. Lo que les importa por encima de todo es el dinero que se refleja en la última línea del libro de contabilidad. (Como al parecer dijo Henry Ford, su negocio no era hacer coches sino dinero). Ello puede expresarse en el concepto de Marx del ciclo dinero-capital-dinero, en el que el objetivo es no el intercambio de unos bienes por otros, sino el de una suma de dinero por otra mayor. Es mucho más probable que la reproducción de este ciclo sea interrumpida por la preferencia de liquidez que la cadena de compras y ventas de los hogares. Si una empresa no confía en vender su producción, es más lógico guardar el dinero y no usarlo en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo. Su búsqueda de dinero líquido no está limitada por la necesidad de bienes, ya que las empresas no pasan hambre. En estas circunstancias el dinero es fetichizado, y adquiere vida propia. Las empresas en su búsqueda de beneficios pueden priorizar la liquidez incluso si los precios de los inputs están cayendo. Por ejemplo, aún en el caso de que los trabajadores acepten reducciones salariales y ello condujera a una caida de precios de otros inputs. Si la caida de precios genera expectativas de más caidas entonces sería bastante racional seguir guardando dinero líquido y posponer su utilización(34). Por lo tanto, no hay garantías en una economía monetaria de que se cumpla la ley de Say, por muy flexibles que sean los precios y por muy rápido que el mercado tienda a liquidar sus existencias. Siempre existe

la posibilidad de una demanda deficiente. Mandel tiene toda la razón en insistir que la raíz de los problemas macroeconómicos está en el mercado.

La respuesta keynesiana: La intervención en el mercado

La respuesta keynesiana a la brecha que se abre entre micro y macro racionalidad es que el Estado intervenga en el mercado comprando, fijando impuestos y prestando dinero, pero siempre como última solución para contrarrestar la posibilidad de una demanda deficiente. Por ejemplo, el Estado puede absorber liquidez para contrarrestar un aumento de la misma que podría si no tener consecuencias inflacionistas. Pero hay algunos problemas inherentes al mercado que no pueden ser superados tan fácilmente. La intervención en el mercado cambia los parámetros existentes (precios, tasas de interés, tasas de cambio, tasas impositivas, niveles de demanda, etc.) a los que se enfrentan los promotores de mercado y otros sujetos del proceso de toma de decisiones, pero no cambia las características del proceso a través del cual opera el mercado. En particular, no cambia el aislamiento social de quienes toman las decisiones, sometidos a presiones importantes para que persigan la satisfacción de sus propios intereses de una manera miope, evadiendo, y subvirtiendo los cambios introducidos por las autoridades sociales(35). La intervención en el mercado tiende a ser inefectiva o muy cara si los agentes en el mercado responden solamente a la búsqueda de ventajas individuales; pero al mismo tiempo el aislamiento social que impone el mercado hace muy difícil que los individuos puedan hacer otra cosa. La intervención en el mercado no suministra instituciones que faciliten la reflexión colectiva antes de que las autoridades individuales adopten decisiones.

Un ejemplo especialmente significativo es el problema de qué hacer frente a la estagflación en los países industriales avanzados. Los remedios convencionales, fiscales y monetarios keynesianos son incapaces de hacer frente a una situación en la que los precios y los salarios aumentan mientras que la producción y el empleo disminuyen. Lo que ha dado una oportunidad a las políticas "monetaristas" para intentar encontrar una solución al problema combinando deflación con intentos de hacer el mercado más "competitivo", buscando que se parezcan más a los mercados de las teorías walrasianas y austriacas, según las cuales los precios deberían caer paralelamente a la demanda. Estas políticas implican costes enormes en términos de desempleo y despilfarro de recursos, y finalmente han terminado por ser contraproducentes. La mayoría de los mercados no funcionan como deberían hacerlo en las teorías walrasiana y austriaca por falta de competencia sino precisamente por la existencia de ésta. Una explicación accesible del por qué nos la ofrece Okun, que resume: "... el funcionamiento correcto del mercado de clientes y del mercado de trabajo de profesionales requiere un importante distanciamiento de la flexibilidad de precios del modelo competitivo. Tanto los clientes como los proveedores, los empleados como las empresas desarrollan métodos para reducir las oscilaciones de precios que ayudan a perpetuar relaciones y a minimizar los costes por transacción a largo plazo"(36). A nivel microeconómico hay buenas razones para que las firmas suban los salarios trasladando costes a los precios al mismo tiempo que reducen producción y empleo. Al hacerlo así se sitúan en mejores condiciones para mantener la cooperación y lealtad de sus clientes y fuerza de trabajo que reduciendo salarios y precios.

La conclusión práctica de este tipo de razonamientos es la necesidad de que la política fiscal y monetaria de tipo keynesiano sea acompañada por algún tipo de política de salarios que obligue a las empresas a no aumentar estos, y hacer así posible una política convencional keynesiana que mantenga un alto nivel de demanda sin provocar inflación. Sin embargo, se penaliza a los hogares en comparación con las empresas si no existe un mecanismo complementario que frene el aumento de precios. Reconociendo la existencia de este problema, algunos defensores de una política de salarios lo son también de una política de control de precios. Pero si el proceso de fijar precios se abandona en manos de las empresas, seguirá existiendo un desequilibrio fundamental: los hogares no pueden analizar la formación de precios de manera que les permita imponer restricciones a las empresas de la misma forma que éstas pueden analizar la formación de los costes salariales e imponer un programa de recortes a sus obreros(37). Además, la información esencial del coste por unidad y del margen de beneficios sigue estando en manos de las empresas, y sin esta información las Comisiones de Precios carecen de efectividad, y son incapaces de vigilar la aplicación de los acuerdos en esta materia. Este desequilibrio sólo desaparecerá socializando el proceso de formación de precios, ayudando a que sea transparente para los hogares haciendo públicos el coste por unidad y el margen de beneficios. Las empresas capitalistas siempre se opondrán, porque el secreto les da una ventaja competitiva y la propiedad privada implica el derecho a no revelar esa información. Las empresas estatales también se opondrán en tanto tengan como principal objetivo maximizar sus propias ganancias, y relacionarse con otras empresas y con los hogares principalmente a través del mercado. No es sorprendente que la formación de precios sea algo tan explosivo en la mercantilización del socialismo.

Por lo tanto no se puede confiar que la política keynesiana de intervención en el mercado, de políticas fiscales y monetarias acompañadas de políticas de rentas y precios, pueda superar los problemas macro-económicos que nacen del mercado como proceso. No tiene sentido afirmar que se utilizará el mercado para resolver los problemas microeconómicos de asignación de recursos y usar políticas keynesianas para superar los problemas macro-económicos, porque los dos tipos de problemas están íntimamente relacionados. El mercado como institución tenderá a minar la puesta en práctica eficaz de las políticas keynesianas.

"No hay un tercer camino"

Nove reconoce muchos de estos inconvenientes del mercado, pero está convencido de que no tenemos más remedio que aceptarlos porque el mercado es la única alternativa a la burocracia. La coordinación sólo puede establecerse a través de una relación monetaria o a través de una relación administrativa, o una combinación de ambas. Sin embargo, una serie de gente ha defendido que existe otro tipo de relación y que juega un papel vital en la coordinación económica. Dietrich(38), rechazando la dicotomía plan/mercado, defiende que tanto los mecanismos de mercado como los de planificación requieren para poder funcionar un tercer tipo de relaciones, a las que llama "relaciones informales". Sugiere también que cualquier tipo de sistema planificado, ya sea en el sector privado o público, no puede basarse simplemente en los procedimientos establecidos. La racionalidad limitada de quienes toman las decisiones implica

que sean necesarias relaciones informales entre ellos para que el sistema pueda funcionar. Como apoyo cita estudios del funcionamiento interno de las corporaciones multinacionales y de los sistemas administrativos. De manera similar, la relación monetaria en los mercados es suplida con las relaciones informales, y la razón de ello es que las decisiones individuales no tienen por qué conducir a un resultado óptimo cuando las unidades económicas son interdependientes. Okun(39) llama a estas relaciones informales el "apretón de manos invisible" en contraposición a la "mano invisible del mercado". El "apretón de manos invisible" es entendido como un contrato implícito o un compromiso moral que ayuda a cimentar la continuidad de las relaciones entre compradores y vendedores. Hannah, haciendo la crítica de un libro de historia de los negocios, escribe: "Una gran parte del desarrollo actual del análisis del éxito económico implica que ni la "mano invisible" del mercado de Adam Smith ni la "mano visible" de las jerarquías burocráticas de Alfred Chadler pueden ofrecer una explicación. Por el contrario, una "tercera mano" de redes e interrelaciones -algunas veces basadas sólo en la confianza y la reciprocidad, y algunas otras en redes de conexiones más fáciles de observar y medir- parece ser un componente importante(40). Una gran parte de la literatura del éxito económico en Japón, Corea del Sur y Taiwan pone énfasis en el mismo punto: que una relación de confianza, buena voluntad y reciprocidad ha jugado un papel esencial en el desarrollo económico nacional(41).

La tercera vía de Mandel

Mandel también se refiere a este tipo de relaciones. Las llama "cooperación informal objetiva" y subraya el valor de la continuidad en las relaciones comprador-vendedor, de manera similar a Okun(42). Sin embargo, Mandel va más allá del simple reconocimiento de la existencia de un tercer tipo de relaciones y argumenta que él mismo está reemplazando la relación monetaria y haciendo que los precios sean económicamente irrelevantes. Creo que no es así, pero comparto con Mandel y con otros economistas mencionados anteriormente, el punto de vista de que existe un tercer tipo de relación de coordinación. El problema no es la ausencia de una tercera vía, sino cómo institucionalizarla y cómo asegurar que la cooperación sea verdaderamente libre, resultado genuino de la confianza y la buena voluntad. Con cierta frecuencia, el llamado "apretón de manos invisible" en una economía capitalista no es sino un falso sinónimo de "torcer el brazo invisiblemente".

> "Cuando existen interdependencias generalizadas entre decisiones que toman diferentes personas (o grupos), la toma de decisiones a favor del bien común ofrece inmensas ventajas, incluso desde el punto de vista del interés individual"

Para Mandel, el problema del mercado surge del hecho de que la oferta y la demanda no pueden alcanzar un equilibrio antes de que se asignen recursos para la producción. Considera que es esencial que el equilibrio entre las preferencias de los consumidores y la asignación de recursos se alcance antes de que se inicie la producción. Desde su punto de vista, la ventaja de la planificación es que puede lograr este objetivo, de manera que no se produzcan desequilibrios entre oferta y demanda. De hecho, el sistema de planificación cumpliría el mismo papel que el subastador walrasiano. Como muchos otros economistas socialistas, Mandel acepta implícitamente que el principio neoclásico de equilibrio general es el objetivo en relación con el cual se debe juzgar el funcionamiento de una economía socialista(43).

Las críticas dirigidas contra la economía socialista lo han sido en gran medida en relación con este tipo de planteamiento de cómo resolver el problema que generan las exigencias de una enorme información y de una cantidad enorme de tomas de decisiones individuales(44). Si la tarea de coordinar una economía socialista se enfoca buscando un equilibrio "ex ante", la consecuencia es que la información sobre las posibilidades productivas y la demanda de todos los tipos de bienes tiene que reunirse y procesarse en un período corto de tiempo durante la preparación del plan, antes de que se asignen los recursos y se inicie la producción. Este problema de cómo procesar simultáneamente una inmensa cantidad de información es el punto de partida de la posición de quienes defienden que la existencia de las computadoras no ha resuelto el problema de la información. Una ventaja del sistema de mercado, en comparación con la planificación central, es no tanto que genere información a bajo coste como que permite una relativa autonomía de las decisiones, de manera que sólo una fracción de la información sobre las posibilidades productivas y la demanda necesita ser procesada en un momento y un lugar determinados.

De acuerdo con este objetivo, la principal preocupación de Mandel es reducir la burocracia y descentralizar la asignación de recursos. Y ello se puede hacer de dos maneras. La responsabilidad de determinar la estructura del plan (qué proporción del PNB se dedicará a cada uno de los veinte o treinta sectores claves de la producción, qué tasa de crecimiento, qué volumen de recursos dedicar a los sectores "no esenciales", qué diferencias salariales establecer, etc) corresponderá al Congreso anual de delegados de los consejos obreros y populares. Los planificadores tendrían todavía que diseñar un plan más detallado dentro de esta estructura, utilizando tablas input-output, señalando los recursos disponibles para cada rama de la producción. Pero la asignación de recursos dentro de cada rama de la producción sería responsabilidad de organismos autogestionados, como Congresos de consejos obreros por rama de producción. La lista detallada de bienes a producir sería el resultado de consultas previas entre los consejos obreros y las Conferencias de consumidores elegidas democráticamente por el conjunto de los ciudadanos. Se eliminaría así en gran medida la burocracia de los Ministerios centrales de cada sector de la producción.

El papel del dinero y de la compra y venta se reduciría a un mínimo. El objetivo de Mandel es terminar con el dinero y con la compra y venta, a través de la distribución directa y libre de los bienes necesarios para satisfacer las necesidades básicas: "Es posible reducir el papel del dinero en el conjunto de la economía si los bienes y servicios distribu'ios libremente llegan a ser más numerosos que los bienes y servicios que se compren"(45). La alternativa de Mandel prevé no un proceso diferente de determinación de los precios, sino su abolición. Como antes Engels, Mandel escribe que: "la manera más simple y democrática de adaptar los recursos materiales a las necesidades sociales no es interponer entre los dos la mediación del dinero, sino descubrir cuáles son las necesi-

dades de la gente simplemente preguntándoles"(46).

Sin embargo, si los precios son abolidos, sería imposible llevar a cabo la primera etapa de determinar la estructura del plan. De entrada, el cálculo del PNB sólo es posible si se pueden sumar recursos en una medida homogénea. De hecho, el PNB se calcula haciendo uso de precios. Mandel no aclara si cree posible la utilización de precios de "referencia" para ello. Pero la primera etapa requiere en cualquier caso que se utilice algún tipo de precios.

Se prevé que los hogares puedan tener alguna capacidad de elección: "Se presentará a los consumidores varios modelos, por ejemplo distintas modas de zapatos, que podrán probar, criticar y reemplazar por otros. Los principales instrumentos para realizar estas pruebas serán las salas de muestra y catálogos publicitarios. Estos últimos pueden cumplir el papel de un referéndum: los consumidores con derecho, por ejemplo, a seis pares de zapatos al año podrían marcar en el folleto de propaganda los seis modelos que prefieren de una lista de cien o doscientas opciones. El número de modelos a producir se determinaría por el resultado del referéndum, con mecanismos correctivos post-producción que reflejen las críticas subsiguientes de los consumidores"(47).

En una sociedad así, los hogares tendrían que hacer un esfuerzo para planificar de antemano sus necesidades, y no está claro cómo podrían hacer frente a necesidades inesperadas. Una vez que se hayan ordenado los productos básicos para el período del plan, ¿qué ocurre si el tamaño y la composición de los hogares cambia de repente (por ejemplo con el nacimiento de un nuevo miembro o la muerte de otro) o cambian las necesidades debido a una enfermedad o un cambio de trabajo o de necesidades de transporte? Mandel tampoco aclara cuáles serían los "mecanismos de corrección" y cómo funcionarían. Todo ello es producto de un sesgo productivista de su enfoque. Mandel está más preocupado por lo que llama el "despotismo" de los consumidores sobre los productores que por asegurar que la producción genere eficientemente la variedad apropiada de bienes y servicios de calidad en el momento adecuado. Cree que "los ciudadanos típicos de un país industrial avanzado no son sólo y principalmente... consumidores. Son ante todo productores. Todavía dedican una media de por lo menos nueve o diez horas al día, cinco días a la semana, a trabajar y a desplazarse desde su casa al trabajo y viceversa. Si la mayoría de la gente duerme ocho horas por la noche, quedan seis horas para toda una serie de actividades como consumir, divertirse, descansar, mantener relaciones sexuales, relacionarse socialmente, etc."(48).

Parece obvio que el "ciudadano medio" de Mandel es de hecho un varón adulto. No se menciona el trabajo no pagado del hogar, ni se concibe el consumo como un proceso de producción del hogar. Incluso en en caso del varón adulto, el argumento de Mandel es falso: de poca consolación servirá decirle a un hombre que trabaja en una fábrica de automóviles y cuyo coche se estropea, debido a un defecto de fabricación, que es ante todo un productor y no un consumidor de coches. El problema es que Mandel tiene la misma concepción abstracta del consumo como algo que hacen los "consumidores", que los ejecutivos de marketing. Todos somos usuarios de bienes y servicios. La mayoría de nosotros (menos cuando somos niños o estamos enfermos) somos también productores. La tensión inevitable entre nuestras necesidades como consumidores y como productores no se resuelven afirmando que somos "ante todo" productores. Más aún, no es cierto que todos nos consideremos "ante todo" productores: muchas mujeres se consideran a sí mismas esposas y madres con responsabilidades en el hogar al mismo tiempo que trabajadoras, y muchas mujeres no forman parte en absoluto de la fuerza de trabajo asalariada durante periodos significativos de su vida adulta. En el contexto de una distribución muy desigual en el hogar de tareas entre el hombre y la mujer, la incapacidad de las unidades productivas de proveer bienes de calidad apropiada supone una serie de cargas especiales para las mujeres. Los efectos adversos, según Mandel, de la "libertad de los consumidores", como desempleo, aceleración de los ritmos de producción, peligros para la salud, la "disciplina autoritaria de los equipos de producción", no nacen de la capacidad de elección del consumidor per se, sino que son el resultado de las condiciones generales en las que se ejercita esa capacidad de elección.

"La respuesta patriarcal es alentar a las mujeres para que se sacrifiquen con altruísmo por el bien general del hogar, de manera que su trabajo no pagado proporcione un colchón flexible que permita a los hombres responder a las señales del mercado"

No está claro cómo decidirían los Congresos de consejos obreros en cada rama industrial la asignación de recursos a las empresas. Estos Congresos tendrían que realizar de hecho muchas de las tareas que los Ministerios tienen encomendadas en la URSS, y hacer frente a muchos problemas similares. Mandel tiende a pasar por encima de estos problemas invocando a los "organismos autogestionados". Por ejemplo, su afirmación de que "una fuerza de trabajo autogestionada no tendría interés en ocultar los datos". Pero una unidad particular autogestionada podría de hecho tener interés en ocultar los datos al Congreso de consejos obreros si gracias a ello pudiera obtener una reducción del trabajo asignado o un aumento en el input asignado. La autogestión, en este caso, significaría que toda la fuerza de trabajo de una empresa, y no sólo sus administradores, tendrían mucho que ganar desinformando. La autogestión por sí misma no superaría las divisiones existentes entre diferentes grupos autogestionados. Mandel ofrece muy poca argumentación sobre cómo se organizarían las unidades autogestionadas: la autogestión funciona por el contrario como una especie de deux ex machina para desplazar a la burocracia.

Una economía de la repetición

En el esquema económico de Mandel hay poco sitio para lo inesperado, y por ello tiende a simplificar las tareas que corresponderían a la "autogestión articulada". El acento se sitúa en la existencia de procesos casi automáticos y rutinarios: "Así es como la mayoría de los negocios tienen lugar hoy en los países capitalistas y socialistas: en base a hábitos, costumbres, rutinas y la cooperación natural que nace del conocimiento mutuo y de la previsión de los resultados"(49). Este supuesto de una economía de la repetición casi disuelve el problema de la coordinación. Se trata de una suposición clave en la que se basa el énfasis de Mandel en la conveniencia de lograr un equilibrio ex ante y su creencia de que el dinero y los precios pueden y deben ser eliminados, dejando

Diane Elson

de jugar un papel importante en el proceso de coordinación. El supuesto de una economía que no requiere procesos de ajuste se refuerza con una concepción muy simplificada de sus necesidades. Mandel parte del punto de vista generalmente aceptado de que existe una jerarquía de necesidades, para llegar a la suposición de que la combinación de bienes necesarios para satisfacer las necesidades humanas puede ser conocida de antemano por los planificadores y es independiente de los precios. Pero el hecho de que comer, beber, vestirse y alojarse sean necesidades fundamentales no implica que conozcamos qué tipo de bebida, comida, vestido y alojamiento quiere la gente. Mandel piensa que para conocer estos detalles podemos apoyarnos en extrapolaciones de las tendencias actuales de ventas de comida, bebida, ropa y vivienda. Pero estas tendencias están determinadas por la distribución relativa de precios e ingresos (y por las relaciones de poder subyacentes) tanto como por las necesidades. Si cambian los precios relativos y la distribución de ingresos, las tendencias de consumo pueden varias considerablemente. La gente no decide qué y cuánto comprar, incluso en el caso del pan, independientemente de su precio. Mandel considera que los precios no son importantes a la hora de determinar qué es lo que la gente compra porque malinterpreta la importancia de los mercados de "precios fijos", y la incapacidad de los consumidores de responder a pequeños cambios de precio. Este fenómeno no significa que la asignación de recursos no se guíe por los precios. Por el contrario significa que las empresas comparan los costes de reajustar frecuentemente los precios con los beneficios que obtendrían, y sólo cambian su lista de precios cuando los costes de producción varían más allá de un cierto límite. Los precios que fijan están limitados por la demanda de los consumidores. De manera similar, los consumidores también comparan los costes y beneficios de buscar bienes más baratos.

Los precios en la mayoría de los mercados no son flexibles debido a los costes de venta en situaciones de información limitada, y asimismo a que compradores y vendedores valoran la continuidad de sus relaciones. Por ello, la producción se guía a corto plazo por señales cuantitativas. Lo que no significa que los precios sean innecesarios, porque son un determinador importante de la rentabilidad y esta guía las decisiones de inversión. Incluso a corto plazo, los fenómenos a los que se refiere Mandel son indicadores, no de que los precios no sean importantes, sino de que para la mayoría de las transacciones lo que importa es el precio normativo. Si una empresa intenta incrementar sus beneficios aumentando los precios mucho más que lo "normal", pronto perderá a sus clientes. Siguiendo su supuesto de una economía estática, Mandel asume implícitamente la estabilidad de los precios relativos "normativos", con la sola excepción de que se dé una situación de catástrofe económica. Se ignoran así los efectos del cambio tecnológico: hace treinta años los precios relativos de los televisores en Europa eran altos y se les consideraba un artículo de lujo. En términos relativos, los precios son mucho más bajos hoy y se considera que los televisores son una necesidad básica, tanto por parte de la opinión pública como por los investigadores sociales, que utilizan su posesión o no como un indicador de pobreza.

"Los hogares no pueden analizar la formación de precios de manera que les permita imponer restricciones a las empresas de la misma forma que éstas pueden analizar la formación de los costes salariales e imponer un programa de recortes a sus obreros"

Mandel afirma que "es mucho menos costoso y más razonable satisfacer las necesidades básicas no por la vía de la asignación indirecta a través del dinero en el mercado, sino mediante la distribución, o redistribución directa del conjunto de los recursos existentes para ello"(50). Pero hay que señalar que sus ejemplos se refieren todos a circunstancias extremas: el Chile de Pinochet, la hambruna del Sahel, epidemias en Bangladesh. Todos estaríamos de acuerdo que en circunstancias semejantes la política más efectiva es sin duda la distribución directa y gratuita de comida. Pero ¿las medidas necesarias para una ayuda de emergencia en situaciones de desastre, con una distribución de ingresos muy desigual y propiedad privada de los principales recursos, son realmente las mismas que se necesitan para hacer funcionar una economía socialista en la que los principales recursos son de propiedad social y la distribución de ingresos relativamente igualitaria? Mandel no es capaz de distinguir entre los efectos del capitalismo y los del mecanismo de precios.

"Mi conclusión no es que precios y socialismo sean incompatibles, sino que las relaciones sociales existentes entre compradores y vendedores deben cambiar para que no sean antagónicas"

Es defendible en algunos casos la distribución directa sin precios de ciertos bienes, como por ejemplo la sanidad y la educación, pero es debido a ciertas características específicas de estos bienes. Lo importante no es el hecho de que satisfacen necesidades básicas sino el tipo de interdependencias que exige su producción y uso. Mandel no se apoya en este tipo de razones, sino que cree que la eliminación del dinero y de los precios es deseable en sí misma. Lo que conduce a algunas extrañas sugerencias como que una partida social podría tomar la forma de "una ampliación determinada del período de vacaciones y viajes para todos (si ésta fuera la opción mayoritaria)"(51). Pero ¿qué clase de beneficio sería éste para la minoría que prefiera quedarse en casa? ¿Por qué no distribuir esa partida social en dinero para que cada cual pueda gastárselo de acuerdo con sus preferencias?

La cuestión principal es que el dinero y los precios nos permiten considerar diferentes alternativas, desde qué porcentaje del producto nacional debe dedicarse a los servicios de salud hasta qué bienes debemos comprar para satisfacer nuestras necesidades individuales. Los precios no son la única información necesaria para poder elegir entre dos alternativas, pero se trata de una información imprescindible.

La aversión de Mandel al dinero y a los precios nace quizás de la creencia de que se trata de formas capitalistas sin posible remisión. Este es el punto de vista de la Escuela Austríaca, y la principal racón en la que se basa su creencia en la imposibilidad de que funcione bien una economía socialista. El punto de vista expresado por Lavoie de que "los precios son un reflejo de lo que para Marx son las contradicciones del capitalismo: una guía organizativa y racionalizadora de las decisiones en la producción y al mismo tiempo un reflejo de las

relaciones sociales antagónicas entre compradores y vendedores" puede ser compartido probablemente por Mandel y otros marxistas contrarios a los precios. Pero mi conclusión no es que precios y socialismo sean incompatibles, sino que las relaciones sociales existentes entre compradores y vendedores deben cambiarse para que no sean antagónicas. El proceso de formación de precios debe ser un proceso público, que no esté controlado por las empresas. Y la información debe compartirse, con las relaciones de confianza, reciprocidad y buena fe como límites dentro de los cuales debe operar el mercado, en vez de estar subordinadas a él.



NOTAS

*(*todas las referencias bibliográficas están hechas a la versión inglesa de las obras).*

(1). Karl Marx, Capital, Volume One, Penguin 1976. Pág. 165.

(2). Karl Marx, O.C., pág. 179-9.

(3). A. Nove, The Economics of Feasible Socialism. London 1983.

(4). Estas preocupaciones han sido el centro del debate sobre el socialismo municipal en Gran Bretaña. Ver M.Mackintosh y H.Wainwright, edt. A Taste of Power: The Politics of Local Economics, Verso, London 1987.

(5). Algunos ensayos recientes sobre la organización de las economías socialistas llegan a conclusiones similares sobre las virtudes y la inevitabilidad del mercado. Geoff Hodgson, por ejemplo, quien presta mucha más atención que Nove al tema de la participación obrera en la organización de la producción y en la democratización de la planificación, insiste también en que "la descentralización del control sobre la industria supone el establecimiento inevitable de mecanismo de mercado: no se ha encontrado aún una alternativa realista" (The Democratic Economy, Harmondsworth 1984, pág. 174).

(6). J.Robinson, Consumer's Sovereignty in a Planned Economy, en A.Nove y D.Nuti, Socialist Economics, Harmondsworth 1972.

(7). En Yugoslavia, donde el papel del mercado ha sido mucho mayor que en otros países del "socialismo realmente existente", hay evidencia del proceso de concentración y centralización. En 1970, las 130 mayores empresas de manufactura y minería suponían el 45,1% del total de ventas y el 33,7% del empleo total. En 1977, estas proporciones se habían elevado al 70,1% y 48,3% respectivamente. De 1965 a 1967, 12% de todas las empresas yugoslavas atravesaron un proceso de fusiones que continuó en los años setenta (A. Zimbalist and H.J. Sherman, Comparing Economic Systems, Orlando 1984, pág. 429). Aunque Nove pone en discusión algunos de los problemas de la experiencia yugoslava, no menciona éste.

(8). Ver P. Auerbach, M. Desai, A. Shambari, The Dialetics of Market and Planning, New Left Review 170, 1988.

(9). Este problema es tratado por G. Hodgson, Economics and Institutions, Oxford 1988; y L.M. Lachmann, The Market as an Economic Process, Oxford 1986.

(10). Entre las pocas excepciones, S. Moss, An Economic Theory of Business Strategy: An Essay in Dynamics without Equilibrium, London 1981; y D. Helm, Price formation and the Cost of Exchange, en M. Barazini and R. Scazzieri, Foundations of Economics, Oxford 1986.

(11). Un estudio sobre la reacción de una empresa textil yugoslava a las reformas de 1965 muestran que su departamento de ventas creció de 12 a 39 personas en un año. La necesidad de responder más rápidamente a un mercado inestable y el esfuerzo por influenciar las condiciones del mercado condujeron a una creciente concentración del proceso de toma de decisiones en manos de un sector ampliado intermedio de la gerencia, a pesar de las previsiones sobre la participación obrera. Zimbalist y Sherman, O.C. pág. 439.

(12). R. Murray, Ownweship Control and the Market, NLR 164, 1987, cita una estimación de que 350.000 personas trabajan en el planeamiento de las empresas privadas sólo en Londres, incluyendo a economistas, contables, analistas de inversiones, planificadores y diseñadores, sin contar al personal administrativo ni los especialistas en informática.

(13). F. von Hayek, Economics and Knowledge, Económica, nueva serie 4, 1937.

(14). Ver Hodgson, O.C. pág 185.

(15). Sin embargo, como señala Sen, aunque los mercados trabajan sobre la base de alguna congruencia de intereses, el mecanismo de mercado no es capaz de resolver los conflictos de intereses entre compradores y vendedores en la distribución de los beneficios del comercio. A.K. Sen, Resources, Values and Development, Oxford 1984, págs. 93-94.

(16). Hayek también subraya los beneficios dinámicos del mecanismo de mercado y rechaza la optimización de Pareto como un marco de evaluación.

(17). Marx, O.C. pág. 164.

(18). Ver, por ejemplo, A.K. Sen, O.C. en la introducción y cap. 4.

(19). Marx, O.C. pág. 165.

(20). Este tipo de interdependencia ha sido llamada relación externa "pecuniaria" o "dinámica". Ver T. Scitvosky, Two Concepts of External Economies, Journal of Political Economy, 1954.

(21). Para una discusión más detallada de este punto ver F. Hirsch, Social Limits of Growth, London 1977.

(22). Marx, Grundisse, Penguin 1973, pág. 161.

(23). "En la esfera de los mercados competitivos... la confianza y la cooperación a largo plazo, aunque presente en alguna medida, son socavadas por la competencia entre los muchos y distintos agentes. En el mercado hay una población cambiante y volátil, y los individuos persiguen sus objetivos según calculen cuáles sean sus pérdidas y beneficios" Hodgson, O.C. 1988, pág. 210.

(24). Para una discusión crítica de este concepto de ajuste, ver G. Dumenil y D. Levy, The Classicals and the Neo-Classicals: a rejoinder to Frank Hahn, Cambridge Journal of Economics, vol 9, nº 4, 1985.

(25). Para una comparación de los enfoques neoclásicos y Austríacos, ver D. Lavoie, Rivalry and Central Planning, Cambridge 1985.

(26). Ver, por ejemplo, A. Okun, Prices and Quantities: a Macroeconomic Analysis, Washington 1981.



(27). N. Folbre, Cleaning House: New Perspectives on Households and Economic Development, Journal of Development Economics, vol 22, 1986.

(28). La útil distinción entre dependencia general y dependencia unilateral aparece en Marx. La ideología alemana, London 1974, pág. 55.

(29). Hirsch, O.C. pág. 18.

(30). Cuando el precio del bacon está alto, los granjeros crian más cerdos. Cuando todos los cerdos han crecido lo suficiente como para sacrificarlos para bacon, el precio cae y provoca una reducción en el número de cerdos que se criarán, que a su vez provocará una subida de los precios del bacon, y así... Nove (O.C. pág. 210) reconoce este problema y sugiere que algunos productos agrícolas básicos deberán estar sometidos a un control de precios.

(31). H. Lever y C. Huhne, Debt and Danger: The World Finantial Crisis, Harmondsworth 1985.

(32). J. M. Keynes, The General Theory of Employment, Interes and Money, London 1973, pág. 159.

(33). A. Bhaduri, Macroeconomics-The Dynamics of Commodity Production, London 1986, pág. 91.

(34). Ghaduri, O.C. pág. 91.

(35). Ver Hirsh, O.C. cap. 9.

(36). Okun, O.C. pág. 342 hay una literatura cada vez más numerosa sobre la base microeconómica de los problemas macroeconómicos, estudiando como la stagflación se deriva de la naturaleza del proceso del mercado. Ver S. Fisher, Recent Developments in Macroeconomics, Economic Journal, vol 98, nº 391, junio 1988.

(37). Okun, O.C. pág. 344-46.

(38). M. Dietrich, Organisational Requirements of a Socialist Economy: Theoretical and Practical Suggestions, Cambridge Journal of Economics, vol. 10, nº 4, 1986.

(39). Okun, O.C. pág. 89.

(40). L. Hannah, Fully Interlocking, Times Literary Supplement, 28 julio 1985.

(41). Ver, por ejemplo, R. Dore, Goodwill and the Spirit of Market Capitalism, British Journal of Sociology, vol 34, nº 4 1983.

(42). Mandel, In Defense of Socialist Planning, pág, 22-23.

(43). Este paralelismo entre la economía neo-clásica y las teorías económicas de muchos marxistas ortodoxos ha sido señalada por Hodgson, O.C. pág. 158.

(44). Ver Lavoie, O.C.

(45). Mandel, O.C. pág. 17.

(46). Mandel, O.C. pág. 17.

(47). Mandel, O.C. pág. 28.

(48). Mandel, O.C. pág. 21.

(49). Mandel, O.C. pág. 23.

(50). Mandel, O.C. pág. 20.

(51). Mandel, O.C. pág. 35.

ción de las decisiones claves debería tener lugar en centros científicos controlados por las organizaciones populares y dar pie a discusiones públicas.

Para avanzar en el sentido de una autogestión real pensamos que hace falta crear lazos entre todas las organizaciones democráticas, para que este bloque tenga un poder político real y para destruir el poder de la estructura burocrática. Así, los "ciudadanos ordinarios" de la Unión Soviética tendrían la posibilidad de tomar parte en la gestión de la sociedad a todos los niveles: en su lugar de trabajo, en su comunidad, en una organización de consumidores, en su sindicato, etc.

¿Cómo puede conectarse esta idea con la introducción de mecanismos de mercado en la economía soviética? ¿Contempláis la autogestión como algo opuesto a las reformas de mercado?

En sí mismo, el mercado no determina mecánicamente la organización política de la sociedad. En Chile, la economía de mercado supervisada por economistas neo-clásicos estaba muy íntimamente ligada con la dictadura de Pinochet; en la Unión Soviética, la organización de la economía de mercado puede darse en el marco de estructuras políticas diferentes. Será sin duda muy difícil crear una auténtica democracia en la URSS; en nuestro caso, es la estructura burocrática y capas de la población, como es el caso de las llamadas "bandas" -en las que algunos miembros de la burocracia del Estado y del Partido están unidos a la mafia- quienes detentan el poder. De hecho, las capas dirigentes reivindican el mercado libre para imponer su dictadura sobre el monopolio de la producción y de la distribución. Si esto se diera, el mercado estaría deformado, pues la especulación se convertiría en la mejor forma de enriquecerse.

¿Qué cambios en el panorama político piensas que se producirán tras el 28 Congreso?

Creo que los conservadores serán mayoritarios y, por lo tanto, que las decisiones del Congreso no aclararán verdaderamente la situación. Tras el Congreso aparecerán nuevos partidos o tal vez fracciones dentro del PCUS.

Es probable que asistamos a un proceso de unificación de algunos partidos liberales -la Unión Democrática, los Demócratas Constitucionales y otros grupos- en un futuro próximo, puede que en este mismo verano, al igual que de las fuerzas socialdemócratas -la Asociación Socialdemócrata y la Plataforma Democrática-. Por tanto, debemos intentar crear un frente socialista con las fuerzas salidas del movimiento obrero, los Nuevos Socialistas, la Plataforma Marxista y quizás incluso algunas fuerzas democráticas internacionalistas salidas de la corriente del Frente Unido de los Trabajadores (FUT)(7). Los dirigentes de esta corriente, como Sergueev y Yarin, defienden ideas chovinistas y no queremos tener ninguna relación con ellos; pero en el FUT hay también militantes y jóvenes que defienden orientaciones democráticas y que se oponen a sus dirigentes.

Habrá, pues, tres fuerzas políticas principales -los liberales, los socialdemócratas y los socialistas- además, por supuesto, del aparato burocrático y la mayoría conservadora de adherentes del PCUS, que representan una cuarta fuerza nada despreciable.



¿Cómo se está desarrollando la elección de los delegados al 28 Congreso? ¿Ha habido cambios democráticos en los procedimientos de voto?

Estas elecciones se están organizando de una manera formalmente democrática que, en la práctica, no lo es del todo: no existe la elección de delegados por plataformas.

En la casi totalidad de los distritos (okrug) y de las organizaciones del Partido, la mayoría sigue siendo del ala conservadora del PCUS. Por ello, la mayor parte de los delegados al congreso apoyará al ala conservadora. En algunas organizaciones se ha elegido a dirigentes de la Plataforma Marxista o a líderes de la línea socialdemócrata. La Plataforma Marxista será defendida por pocos delegados. Hemos pedido al Comité Central que los representantes de nuestra plataforma tengan derecho a voz durante el Congreso, pero aún no hemos obtenido respuesta.

¿Cuál es el objetivo de la segunda conferencia de la Plataforma Marxista, que realizaréis en junio?

Hay dos puntos principales en el orden del día. En primer lugar, una discusión sobre la situación política y las tareas que debemos fijarnos. Esto nos llevará a un debate sobre nuestras perspectivas tácticas: ¿vamos a construir un nuevo partido o una fracción dentro del PCUS? ¿Qué relaciones deberíamos mantener con la Plataforma Democrática y con el movimiento socialdemócrata? Discutiremos también de cuestiones organizativas y haremos un balance del trabajo de nuestro Comité de Coordinación durante los tres primeros meses. Debemos encontrar defensores de nuestra plataforma en las diferentes ciudades y también calcular el número de nuestros partidarios. Quizás preparemos también algunas resoluciones sobre Lituania y sobre algunas otras cuestiones.

Traducción: A. Flórez

Yugoslavia

EL CONFLICTO SERVIO-ALBANO

Nina Jerkic-Jean Zundel

La coalición Demos (cristiano-demócratas, demócratas sociales, Alianza Campesina y Verdes) llegó en cabeza en las elecciones del pasado 10 de abril a la Cámara socio-política del parlamento esloveno, con el 55% de los votos. Por su parte, la Liga de los Comunistas-Partido de la Renovación Democrática (LC-PRD), ex-Liga de los Comunistas Eslovenos (LCS) después de su ruptura, en febrero, con la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY), sólo obtuvo un 17%. Milan Kucan, ex-presidente de la LCS, llegó en cabeza en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Pero a pesar de su 44% de votos, no está seguro de poder vencer en la segunda vuelta, el 22 de abril, frente a Joze Pucnik, candidato de Demos, que quizás pueda añadir a su 26,6% los votos de los otros dos candidatos. La apertura de diligencias intentada por el Ejército yugoslavo contra Pucnik por "ofensa al ejército", así como la represión en Kosovo, seguida por la dimisión de los siete ministros de origen albano del gobierno regional, entre ellos el Primer Ministro Jusuf Zejnulahu, hacen planear serias amenazas sobre el proceso de democratización en Yugoslavia.



NOTAS:

(1). Poblado en un 90% por albanos, Kosovo alberga también a servios y montenegrinos. Kosovo era una provincia autónoma, incorporada a la República de Servia. Esta autonomía fue ampliamente suprimida en marzo de 1989 (ver la edición francesa de Inprecor, nº 289, 6-3-89).

(2). Ver edición francesa de Inprecor, nº 285, 3-4-89.



La agencia de prensa yugoslava Tanjug era la primera en informar sobre pretendidos acontecimientos insurreccionales en Albania. Según Tanjug, los enfrentamientos entre la policía albana y los manifestantes habrían sido sangrientos y seguidos de persecuciones.

Llegar a ser el "padrino mediador" de una eventual liberación del pueblo albano sería, en efecto, de extrema utilidad para re-dorar el blasón del régimen yugoslavo, que aprovechando la ocasión querría hacer olvidar la dramática situación de Kosovo, donde la mayoría de la población es de origen albano(1). La represión que reina desde hace diez años en esta provincia, poblada en un 90% por albanos, no es por cierto objeto de tan amable publicidad por parte de los órganos de prensa oficiales, que silenciaron el primer aniversario de la instauración del estado de urgencia, decretado en febrero de 1989 tras la huelga de los mineros de Trepca.(2)

Este aniversario dio lugar a manifestaciones y huelgas y a un espectacular incremento de la represión (ver la entrevista a V.Surroi). Los enfrentamientos entre la policía y los albanos se han hecho casi cotidianos. Según un informe de Amnistía Internacional, medio millón de albanos han pasado por las manos de la policía especial; las torturas son moneda ordinaria. Hay que recordar que Yugoslavia no firmó el Convenio Internacional contra la Tortura en las Cárceles.

El caso del conflicto servio-albano es ante todo una cuestión simbólica: en 1389, los servios son aplastados en los Campos de Kosovo por el ejército turco. Con esta derrota, doban las campañas por un reino independiente y Kosovo pasa a ser el corarzón de la nación servia. Actualmente, el índice de natalidad de los albanos es muy superior al de los servios y estos últimos se sienten de nuevo desposeídos de su símbolo histórico por extranjeros o, aún peor, por ciudadanos de tercer. Ahora bien, resulta que los albanos residen en esta región desde hace varios miles de años; su lengua ni siquiera es indo-europea.

Por su parte, los eslavos llegan a los Balcanes hacia el siglo VI, durante las grandes invasiones.

El final de la Segunda Guerra Mundial no da ningún derecho real a los albanos en Yugoslavia. Tan sólo en 1974, la nueva Constitución les otorga derechos mínimos; a saber: la albanización de las escuelas y las universidades. Pero las manifestaciones que se desarrollan en 1981 inducen la famosa tesis del "complot contra-revolucionario" y los albanos se ven reducidos al rango de ciudadanos de segunda clase. Dada la ausencia de informaciones, durante largo tiempo se ignora casi todo sobre este problema.

De hecho, el problema yugoslavo data de la creación del país en 1918. Se trataba entonces de desmembrar el imperio austro-húngaro y reunir a pueblos turbulentos y poco conocidos en una misma entidad, más fàcilmente controlable. Esta visión de un "País de los Eslavos del Sur" había surgido (a finales del siglo XIX) en algunos intelectuales (Pribicevic, Supilo), preocupados por proponer una alternativa a los siglos pasados bajo dominaciones austriacas, húngaras y turcas. Suponía liquidar una miríada de otros pueblos presentes en la región (búlgaros, turcos, húngaros, albanos, rumanos, cíngaros, etc), que no podían imponer una identidad cultural tan fuerte. Suponía también desdeñar un pasado de dominación colonial diferente para cada pueblo eslavo: Austria para Eslovenia, Hungría para Croacia, el imperio otomano para Servia. A pesar de una permanente resistencia cultural, los diversos ocupantes fueron dejando huellas duraderas en las mentalidades, reduciendo así las posibilidades de diálogo y abriendo camino a un racismo latente.

Mutuo recelo

Esta incomprensión generalizada llevará a los eslovenos a considerar que todo lo que está más allá de Zagreb no vale un comino, a los croatas a considerar a los eslovenos snobs pretenciosos y a indignarse cuando oyen hablar de "serviocroata" (no hay que "mezclar los trapos con las servilletas"...) y a los servios a desconfiar de los "separatistas burgueses del Norte". En cuanto al resto, una denominación muy práctica, "nacionalidades musulmanas", sirve de desván para clasificar a los diversos pueblos

no-eslavos de tradición islámica. Semejante clasificación permite hacer caso omiso de las particularidades de cada comunidad y arrojar el todo a la oscuridad de una ignorancia tranquila. La excepción que confirma la regla, la unión entre eslovenos y albanos, inimaginable hace tan sólo cinco años, es fruto del odio al enemigo común. Gracias a la revista eslovena Mladina, los acontecimientos de Kosovo tienen eco fuera de la provincia.

Las ambiciones de Milosevic

No es casualidad que este conflicto estalle ahora. Estos nacionalismos exacerbados obtienen su fuerza de una crisis económica mayor, debida a un sistema de corrupción practicado a escala nacional. Cuando durante el escándalo Agrokomerc cae Fikret Abdic, este hombre de negocios bosnio, muy ligado a Tito, arrastra en su caída todas las ilusiones de un país que había querido jugar en el patio de los mayores (3). Concluía la era de los seudo-capitalistas, llegaba la de Slobodan Milosevic.

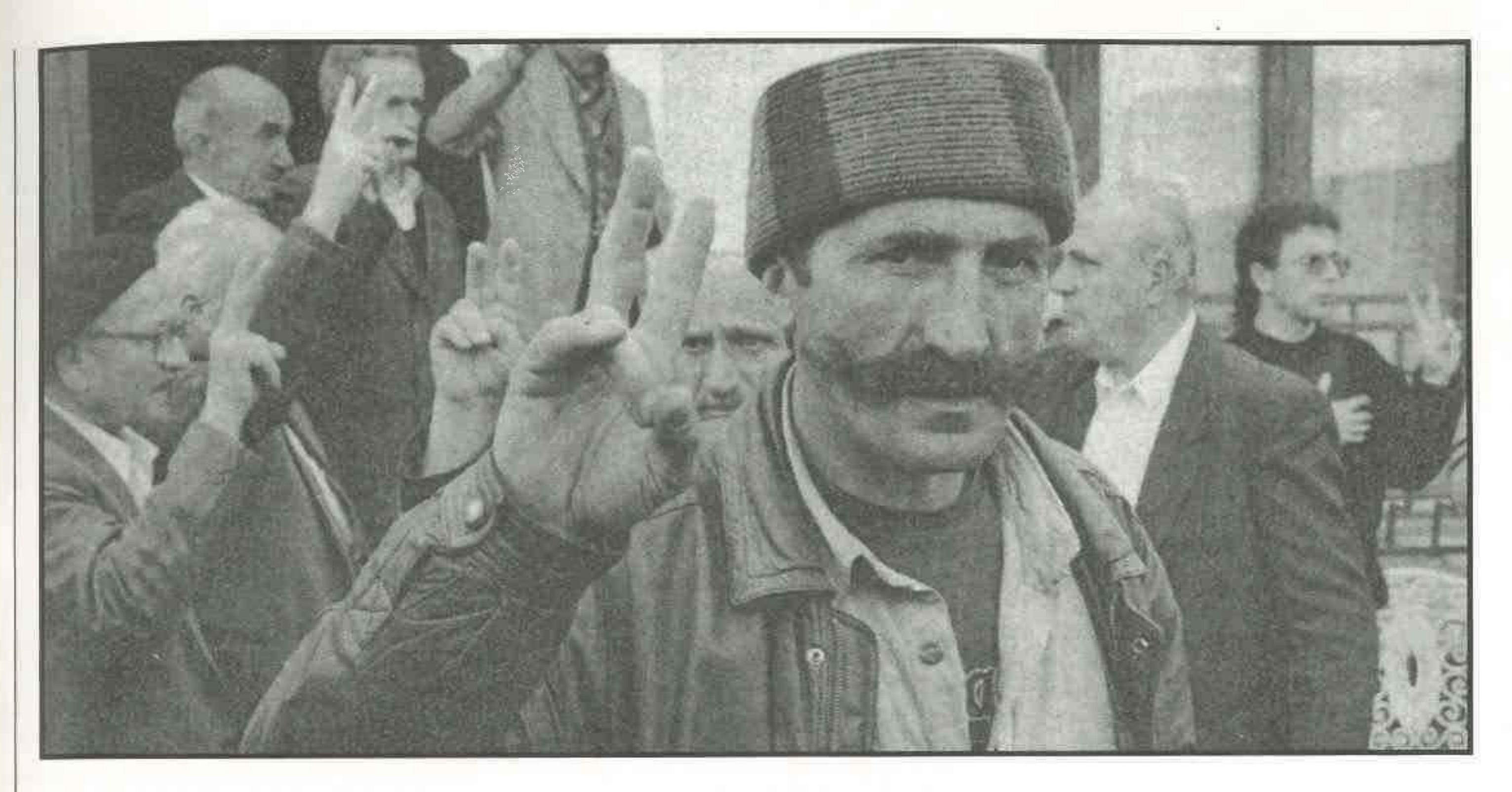
"Slobo", como familiarmente le llaman sus partidarios y sus detractores, tiene aspiraciones que superan sus funciones de representante de la república servia; pretende ser el garante de la unidad yugoslava, el hombre que Yugoslavia espera desde la muerte de Tito. Encima, este último tenía un defecto capital: no erar servio, sino croata. Además, es él quien había otorgado cierta autonomía a Kosovo; él, también, que se había cuidado de no designar sucesor e implantar esa "presidencia rotatoria" (cada república encabeza el Estado durante un año), abandona dejando pudrir la situación. Se entiende que el mito Tito esté para el arrastre y que sus efigies sean ahora escasísimas.

Así pues, Milosevic quiere estrechar la unidad del país y sacarlo de la crisis provocada por separatistas de todas las nacionalidades y por turbios hombres de negocios. ¿Simplificación? Apenas. Pero sería un error tomarlo por un simple "demagogo del tres al cuarto"; este hombre es un político experimentado, que maneja la demagogia con soltura, preconizando eventualmente las libertades -dentro de un límite, por supuesto-. Tiene un talento real de tribuno. Con ocasión del 600º aniversario de la batalla de los Campos de Kosovo, su discurso constituyó un momento grande: "Slobo" se presentó seguido de cientos de autocares especialmente decorados para la ocasión, así como de una delegación notablemente surtida del clero ortodoxo servio -¡cualquier apoyo es bueno!-.

Utiliza sus mítines como armas contra las direcciones de las ligas comunistas de las demás repúblicas que osaran mostrar cualquier desconfianza respecto a los servios. Ha destituído así a las direcciones de las ligas de Voivodinia, de Bosnia-Herzegovinia y de Montenegro; ha alejado al pueblo, que se supone ama a los servios y a Yugoslavia, del poder local separatista. Esta táctica funcionó hasta que los eslovenos -que ha-



(3). El asunto Agrokomerc es uno de los escándalos mayores que llevó a la dimisión del vice-presidente de Bosnia-Herzegovinia en septiembre de 1987.



bían visto la trampa- prohibieron uno de sus mítines en Liubliana; en represalia, Servia respondió diciendo cesar toda relación económica con Eslovenia; pero Milosevic olvidaba que esta medida comportaría sobre todo perjuicios... para su república. El periódico "milosevista" Politika se vio obligado a precisar inmediatamente que el bloqueo no afectaba al papel...

Así pues, la desconfianza de Eslovenia ante su poderoso vecino servio se ve justificada por los expeditivos métodos empleados en el terreno político y paramilitar. Y los eslovenos no pueden permanecer indiferentes: si no condenan la intervención en Kosovo, ¿que harán en el caso -hipotético, pero tomado en consideración por todos- de una acción dirigida, no ya contra Pristinia, sino contra Liubliana? El ZSMS, antigua organización de la juventud eslovena convertida en partido político, acaba de hacer un llamamiento a los reclutas a que se nieguen a realizar el servicio militar en Kosovo.

El fantasma de la explosión

Para Servia, el mayor peligro que acecha al conjunto del país es la secesión de Eslovenia. En efecto, esta república de dos millones de habitantes provee el 30% del producto nacional bruto de Yugoslavia; el paro se mantiene en un 2% a pesar de la crisis, frente al 20% del resto del país. La escisión, cuyo principio ha sido por otra parte recientemente aprobado por el parlamento esloveno, provocaría un cataclismo, no sólo político -por la explosión de la federación-, sino también económico, dejando fuera de juego a las repúblicas desfavorecidas y a sus poblaciones. Además, la Liga Comunista Servia es uno de los últimos partidos europeos que sigue preconizando un comunismo tradicional con centralismo democrático, partido único y nacionalización de la economía; se opone por tanto a la liberalización económica y al espíritu iconoclasta de Eslovenia.

De este modo, Servia se erige -con razón- en defensora de una redistribución equitativa de la producción. Pero, por su parte, Eslovenia tiene la impresión de ser un chollo para el resto de la federación, precisamente gracias a una base industrial de la que no disponen los "hermanos del Sur". Los intercambios entre Eslovenia y la Comunidad Económica Europea (CEE), así como con Austria, se intensifican; no sería sorprendente que planteara dentro de poco una petición oficial de adhesión a la CEE.

Los croatas seguirían, quizas, a Servia. Siempre han jugado un papel conciliador entre una Servia, de la que están próximos al menos por la lengua, pero a la que temen un poco, y una Eslovenia progresista, pero un poco demasiado capitalista. Pero hay que subrayar que su cultura les empuja más bien hacia el Norte y el Oeste que hacia el Sur y el Este. Desde hace un año, el canciller Ante Markovic ha emprendido, entre otras, una serie de reformas económicas referidas especialmente a la convertibilidad del dinar, la empresa privada y la inversión extranjera. Sin embargo, la actitud de los delegados croatas en el último congreso extraordinario de la Liga de los Comunistas yugoslava permitió a Servia rechazar todas las propuestas de Eslovenia referentes a la puesta al gusto del día del sistema político-económico: los representantes eslovenos dieron entonces un portazo en el congreso. Con un sistema político arcaico, una deuda externa de 16.000 millones de dólares y más de un 2.000% de inflación en 1989, Yugoslavia, hace no mucho pionera de un socialismo autogestionario independiente de Moscú, se encuentra en la cola del pelotón de los países de Europa Central en prácticamente todos los terrenos.

¿Lo peor está aún por llegar? Probablemente. El poder federal tiene un margen de maniobra limitado: o bien deja a cada república soltar amarras (arriesgándose a perder todo tipo de control sobre los movimientos separatistas), o bien congela la situación esperando que la tormenta amaine. Esta última opción es la actualmente escogida (ver Inprecor, edición francesa, nº 303, 23-2-90); pero podría incitar a los dos pueblos menos dóciles a la vía de medidas radicales. Se puede entonces esperar una reacción en cadena en toda Yugoslavia, antes de un desmembramiento de trágicas consecuencias para algunas poblaciones; tanto más en cuanto que los territorios afectados interesan mucho a los países fronterizos. Trieste ya fue anexionado con suavidad por Italia y si Tirana apoya a los nacionalistas albanos seguramente no lo hace por altruísmo.

Pero, ¿qué solución de recambio le queda a un gobierno central casi ausente al principio de los acontecimientos de Kosovo y que ha dejado a Servia zanjar sus cuentas con los albanos?

Marzo 1990



Nicaragua

El FSLN en su laberinto

¿Es posible una revolución en Centroamérica?

La revista nicaragüense Envío publicó en su nº103 de mayo de 1990 un extenso trabajo, que reproducimos a continuación, sobre el balance y las perspectivas de la revolución en Nicaragua tras la derrota electoral del FSLN. El texto se inscribe en el debate abierto sobre la experiencia sandinista en los casi once años de revolución y sobre la posibilidad misma de un proyecto revolucionario de orientación socialista en la región. En nuestro número anterior publicamos otros artículos que se refieren de un modo u otro a estos temas. El informe de Envío da una opinión muy detallada y crítica sobre las políticas seguidas desde 1979 y termina planteando dos alternativas posibles al curso futuro del FSLN. La conclusión de los autores del informe puede resumirse en esta frase del final del texto: "Una sociedad de orientación socialista sigue siendo una posibilidad para Nicaragua, pero no de la manera en que la han pensado la mayoría de los dirigentes sandinistas".

La interpretación dominante de los resultados de las elecciones del 25 de febrero ha enfatizado que su causa primaria es la "guerra de baja intensidad" desatada por los Estados Unidos y sus efectos desastrosos sobre la economía nicaragüense. Reflejan esta interpretación juicios como los de que el pueblo votó mayoritariamente por la "paz sin dignidad". Otras causas, pero secundarias, a las cuales se recurre para explicar la derrota electoral, son los métodos y estilos de trabajo del FSLN, su alejamiento de las bases, etc. Algunos reubican incluso la experiencia nicaragüense en el actual contexto mundial de derrumbe del socialismo y de surgimiento de la democracia representativa.

El hecho de que la derrota electoral del FSLN se explique primordialmente desde la lógica de la confrontación con el imperialismo, relega a un segundo plano el problema del carácter de la política económica y de la democracia popular. Tal razonamiento nos llevaría a deducir que en la actual situación mundial no son posibles las revoluciones de liberación nacional con orientación socialista en el Tercer Mundo. ¿Caben otras interpretaciones que incorporen la forma como se enfocó en Nicaragua la confrontación con el imperialismo?

La tesis que desarrollamos aquí es que la estrategia política y económica impulsada por el FSLN no respondió a los retos planteados por la guerra y el bloqueo económico imperialista, dando así a estas "armas" contrarrevolucionarias un poder mucho mayor del que por sí mismas ya tenían.

Guerra de baja intensidad y conducciónrevolucionaria

Desde esta perspectiva, la guerra de agresión imperialista y la estrategia de resistencia de cualquier proceso de liberación nacional en el Tercer Mundo son las dos caras de una misma contradicción. Fuera de las revoluciones cubana y granadina, todas las demás que resultaron triunfantes no tuvieron que defenderse de la potencia imperialista en su cercanía geográfica. La ubicación de Nicaragua en el "patio trasero" de Estados Unidos le dió al imperio una fuerte ventaja geo-política para la implementación de su estrategia de guerra de baja intensidad. Por otro lado, el FSLN no pudo incorporar y superar esta agresión dentro de su programa para hacer viable su proceso de liberación nacional.

La clave de la derrota electoral se encuentra, por tanto, en las contradicciones que un determinado modelo de transformación económica, social y política tuvo en un contexto geo-político tan adverso. Las contradicciones estuvieron en la implementación de un proyecto de transformación económica estatizante y de alianza con la burguesía que marginó a los sectores populares del campo y la ciudad y en un desigual proceso de democratización, que avanzó más en la participativa y que se quedó en reformas parciales en la democratización de las organizaciones populares y en la relación de éstas con el Estado y la vanguardia.

La ecuación FSLN=Pueblo no es un hecho histórico inamovible. Desde su soberanía recuperada- uno de los logros cruciales de la Revolución Popular Sandinista- el pueblo puede decidir en la forma de expresar sus aspiraciones justas y libertarias. Los resultados electorales parecen indicar lo peligroso de considerar irreversible la vinculación con el pueblo de una vanguardia revolucionaria.

Mantenemos que la alianza popular necesaria para una victoria contra el imperialismo pudo ser profundizada mediante la redistribución temprana de tierras y/o capital que estaban en manos del sector somocista hacia los sectores populares. Asímismo, era posible la canalización de la ayuda externa hacia estos mismos sectores y la reorientación del papel del Estado en función de desarrollar una economía más popular. Con estas condiciones materiales, era viable una línea de masas que diera autonomía a las organizaciones populares para reivindicar sus intereses y desarrollar la participación democrática en el seno del partido.

El movimiento revolucionario tiene como tarea fundamental sacar las lecciones históricas de este proceso para poder enfrentar con éxito los retos que plantea el desplazamiento del FSLN del poder estatal.

El análisis de la evolución del proyecto sandinista puede centrarse en tres aspectos: 1) La vinculación entre las alianzas nacionales y las internacionales. 2) El proyecto de transformación económica. 3) El proceso de democratización política.

Democracia representativa y economía mixta, base de alianzas internacionales

Para enfrentar la agresión imperialista, el FSLN no optó por alejarse de sus principios de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento. Más bien, buscó cómo profundizarlos, afirmando así el carácter original de una revolución de orientación socialista en el Tercer Mundo.

El sandinismo optó por la democracia representativa y la unidad nacional como eje de su negociación internacional para legitimarse y contener la agresión de los Estados Unidos en su variante de "guerra de baja intensidad" o de intervención directa. A su vez, esta legitimidad le permitió un amplio marco de alianzas internacionales, que le ofrecía las posibilidades de conseguir ayuda externa, considerada vital para la supervivencia y el desarrollo.

En este sentido, las elecciones del 84, a pesar de haber sido directamente boicoteadas por los Estados Unidos mediante la no inscripción de "su candidato" Arturo Cruz, lograron crear un marco internacional de apoyo a la revolución. Pero no se logró con ellas romper el cerco económico impuesto por los Estados Unidos, que se profundizó meses después con el embargo comercial. Tampoco se logró el debilitamiento de la opción norteamericana empeñada en el derrocamiento militar del FSLN.

1985-1989

A lo interno, las consecuencias directas del apoyo de la burguesía al boicot electoral fueron cierta radicalización del FSLN, tanto en su retórica como en su manejo de la economía mixta. Son los años difíciles de las relaciones con la burguesía y sus aliados: estado de emergencia, Ley de Ausentes, censura de "La Prensa", nueva Ley de Reforma Agraria, etc.

Hay varios factores que explican por qué, después de 1984, el FSLN reitera su compromiso de establecer la democracia representativa, aceptando de nuevo el reto de las elecciones: la prolongación de la "guerra de baja intensidad" con un ejército contrarrevolucionario derrotado pero no desmovilizado ni aniquilado; y la posibilidad de una negociación regional en el marco de Esquipulas II frente al estancamiento del conflicto centroamericano. Por otro lado, el agotamiento potencial de la ayuda externa proveniente de los países socialistas, en un contexto interno de fuerte desgaste económico, y con un gasto militar que no se podía aún reducir radicalmente, hacían más urgente la negociación.

La desmovilización de la contra, la reapertura de las fuentes de financiamiento de las instituciones financieras multilaterales (FMI, BM, BID) y el supuesto implícito de un levantamiento del embargo y de la reinserción comercial de Nicaragua en el área centroamericana, eran las ganancias esperadas por el FSLN en este proceso.

La revolución optó entonces, a inicios del 88, por impulsar fuertes cambios internos de orden económico y político, en el marco de la dinámica regional. Pluralismo político y economía mixta recobran vigencia en la escena nacional.

Un proyecto económico sin pueblo

El modelo sandinista de economía mixta, que se asocia con el ideal de la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo, se apoyó en tres pilares fundamentales: 1) la estatización de los eslabones claves de la economía:

la banca, el comercio exterior y parte del comercio interior, los recursos naturales, y la creación del sector estatal productivo en la agricultura y la industria; 2) la transformación de la estructura productiva mediante la ejecución de un programa de inversiones estatales en base a recursos de capital moderno y tecnologías provenientes de los países capitalistas desarrollados y de los países socialistas; 3) la alianza entre la burocracia estatal y la burguesía criolla.

Los cambios ocurridos en los últimos años para asegurar la sobrevivencia económica del país no constituyeron una ruptura radical en la estrategia de desarrollo económico, aunque sí en las reglas para la asignación de los recursos y para la distribución del excedente social. La constante ha sido un paquete económico sin más pueblo que la pequeña burguesía urbana empleada en el Estado y los proletarios agrícolas e industriales.

Un modelo económico estatizante, modernizante y subsidiado

1980-1984

La política inicial de reactivación económica después del triunfo revolucionario estuvo basada en un flujo considerable de ayuda externa. La gestión económica se centró en la administración del subsidio y su asignación a la producción, el consumo y las inversiones. La intervención estatal en la fijación y control de precios, créditos y salarios desvinculó la economía nicaragüense del mercado mundial.

Los mayores beneficiarios de la distribución del subsidio financiado con ayuda externa fueron las empresas estatales, es decir el Area de Propiedad del Pueblo (APP) y en menor medida la burguesía, a través del financiamiento y del sistema de precios favorables a los productos de exportación.

La opción de un esquema de reactivación agropecuaria donde se priorizara el algodón, el azúcar y los granos básicos de las grandes fincas del Pacífico es sintomática de esta política. Ya en otros artículos de Envío se ha hecho la exposición detallada de otra opción posible o sea la priorización del ganado, el café y los granos básicos del campesinado del interior del país.

El pueblo -incluyendo a los productores campesinos y artesanos urbanos- era considerado más como beneficiario de un subsidio social que como agente económico, aunque la redistribución de este subsidio permitiera un desarrollo económico incipiente de muchos de estos sectores.

Los resultados de este período fueron relativamente exitosos en cuanto a reactivación económica: la actividad económica nacional, que había caido en un 25% a causa de la insurrección contra somoza, se recuperó aproximadamente en un 15% en el período 1979-1983.

Sin embargo, esta política económica topaba con sus primeros límites. El déficit fiscal creció del 9% del PIB en 1981 al 23% del PIB en 1984. Las exportaciones cayeron de 500 millones de dólares en 1981 a 385 millones de dólares en 1984 y la deuda externa creció en un 70% en sólo 4 años.

Cambios sin recomposición del modelo

1985-1988

En el período 85-88 la producción nacional entró en una prolongada fase recesiva que se refleja en la caída del PIB durante todos estos años. Las exportaciones fueron aún más afectadas debido al embargo comercial impuesto por los Estados Unidos, que obligó a la búsqueda de nuevos mercados en condiciones menos favorables. Es también en estos años cuando el presupuesto de defensa asciende a más de la mitad del presupuesto nacional. Sin embargo, el modelo anterior prosiguió en sus principales líneas. Se continuó la ejecución de los grandes proyectos agroindustriales (Sébaco, Timal,etc.) y se mantuvo todo el subsidio a la producción. El FSLN se resistió a reducir un aparato burocrático desproporcionado.

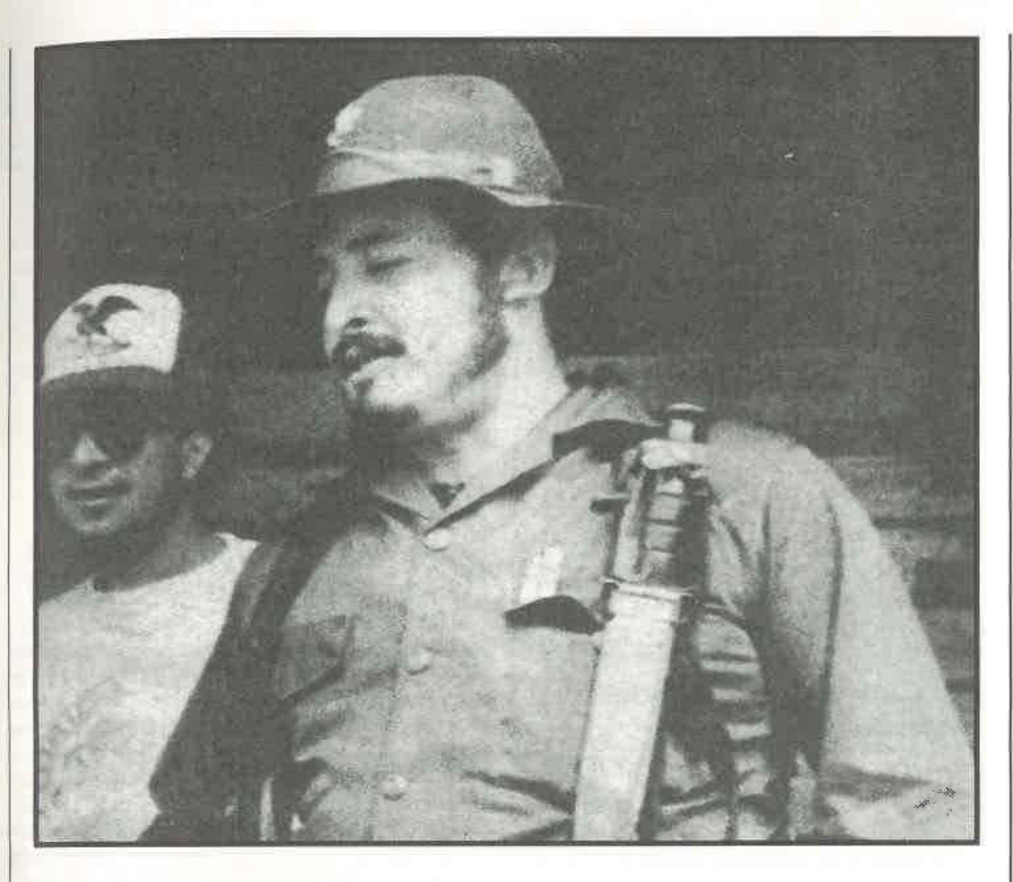
Los ajustes que se llevaron a cabo se limitaron, en 1985, a la reducción del subsidio al consumo en la canasta básica, el transporte urbano, la salud y la educación.

Pero en el contexto de presión creciente del gasto militar y de reducción de la ayuda externa, estas acciones fueron insuficientes para que el modelo siguiera funcionando. El Estado se vio obligado a cubrir el déficit fiscal recurriendo cada vez más a la emisión monetaria. Se desató un proceso inflacionario que constituyó un verdadero impuesto que pagaba el conjunto de la sociedad.

La explosión de la inflación agudizó la crisis del sistema de administración de los precios y de asignación de los recursos. A la par de una economía formal golpeada, se desarrolló un sector especulativo y también el fenómeno de la dolarización de toda la economía.

Además, la guerra forzó modificaciones en el modelo económico original incorporando a él a una fracción de los sectores populares, especialmente en el campo.

La ampliación de la redistribución de tierra al campesinado que tiene lugar en este período es señal de este cambio. Pero éste se dio más por razones de alianzas políticas que como parte de una nueva estrategia económica. El



desarrollo de un sector de cooperativas de producción, llamadas Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS), fuertemente subsidiado, demuestra que el trasfondo de esta incorporación era transformar una parte del campesinado en un nuevo sujeto del desarrollo económico, según el mismo patrón tecnológico del APP y de la burguesía, utilizando para esto la palanca de la demanda de los campesinos pobres por la tierra.

En contraste, los sectores populares urbanos fueron aún más marginados, al entrar en crisis la pequeña industria y el sector artesanal por la escasez de materias primas, asignadas preferentemente al sector empresarial estatal y privado.

El pequeño comercio urbano se convirtió en el principal refugio de estos sectores y el Estado enfrentó su desarrollo con políticas de contención policial; la migración a los Estados Unidos se volvió otra alternativa para escapar a la crisis.

El enorme sector improductivo de las ciudades no se potenció en todo este período. El Estado habría podido apoyar su incorporación a la pequeña producción de bienes y servicios de calidad (textil, calzado, alimentos, herramientras agrícolas, etc.), potenciando así un histórico capital técnico humano.

Un cambio de sujeto del desarrollo económico, en las ciudades y en el campo, iniciado a lo largo de este período, habría podido ampliar las capacidades de la economía, enfrentar de manera mucho más favorable el impacto de la "guerra de baja intensidad", y permitir un ajuste mucho más gradual y menos recesivo en las mismas condiciones de financiamiento externo. El movimiento de "innovadores" de la gran industria debió haberse extendido a la pequeña industria y a la producción campesina y pudo haber sido apoyado por el Estado. En el transcurso del 87, la estrategia económica, basada en la administración del subsidio y financiada por flujos de recursos externos cada vez más bajos y un impuesto inflacionario cada vez más alto, mostró claros síntomas de agotamiento.

La ayuda externa bajó de 772 millones de dólares en 1984 a 384 en 1987, sin que se elevaran las exportaciones (menos de 300 millones de dólares por año). La inflación alcanzó niveles insostenibles con un 1.347% anual. La tasa de cambio del mercado negro del dólar llegó a ser 100 veces mayor a la tasa oficial, con las implicaciones de florecimiento de la especulación y de escasez generalizada.

Reactivación del modelo inicial bajo ajuste estructural

1988-1989

En este contexto, se implementó la reforma monetaria de febrero 88, que dio inicio al programa de estabilización y ajuste. Este programa significó una modificación del esquema de gestión económica a través de la reintegración de la economía nicaragüense al mercado mundial. El sector exportador se convirtió nuevamente en el eje del desarrollo económico. Las leyes del mercado pasaron a jugar un papel clave en la asignación de recursos y distribución del excedente y se redujo sustancialmente el papel del Estado.

Se replanteó entonces la alianza entre la burocracia estatal y la burguesía, cuyo eje fue la participación burguesa en la reactivación, incluyendo la repatriación de sus capitales, a cambio de la seguridad sobre la propiedad y la reprivatización silenciosa de ciertas áreas de la economía, por ejemplo, la flexibilización del monopolio estatal del comercio exterior para fomentar la exportación de productos no tradicionales y la devolución de algunas unidades de producción agrícolas e industriales.

Esta reformulación de la economía mixta se dio con el supuesto implícito de una búsqueda renovada de fuentes de financiamiento externo y del levantamiento del embargo. Asímismo, la reinserción de Nicaragua en el mercado centroamericano formó parte de la negociación política regional.

Sin embargo, la implementación del programa enfrentó serias restricciones externas e internas. En primer lugar, hubo una reducida captación de financiamiento externo en divisas frescas. En segundo lugar, la reducción del gasto fiscal no se pudo hacer al ritmo deseado debido a la resistencia de la burocracia estatal y de las Fuerzas Armadas, a los riesgos de una recesión económica excesiva y al previsible costo social.

En tercer lugar, la fuerza de la anterior dinámica de la economía subsidiada se expresó en la capacidad de los oligopolios y/o monopolios estatales y privados de transferir los costos del ajuste al resto de la sociedad. El caso del azúcar, cuyo consumo interno subsidiaba a las exportaciones, constituyó un ejemplo claro de ello. También se expresó en el poder de negociación de los grupos de presión que fueron los beneficiarios históricos del subsidio. Los algodoneros lograron, por ejemplo, obtener un subsidio indiscriminado en la cosecha 88/89 y se creó el Fondo de Desarrollo Cooperativo para compensar los efectos del ajuste sobre la producción colectiva (CAS).

Como resultado de estos factores, la inflación, en vez de reducirse, explotó y alcanzó en el 88 más del 35 mil%, aunque lograra reducirse al 1.300% en el 89. El déficit fiscal, que se mantuvo todavía superior al 20% del PIB en 1988, tendió hacia niveles más aceptables el año siguiente, al bajar a sólo 7% del PIB. La actividad económica experimentó una fuerte contracción en ambos años (-8% y -4% respectivamente).

Sin embargo, y por primera vez desde 1983, las exportaciones experimentaron un crecimiento positivo del 25% en 1989, estimuladas por la recomposición

de los precios relativos. Asímismo, esta recomposición propició una mejor asignación de los recursos en la economía, reduciendo el derroche en el consumo de bienes importados y obligando a los agentes económicos a buscar una eficiencia más acorde con los intereses nacionales.

Estos avances se lograron a través de un trastocamiento de la estructura socioeconómica. Una evolución diferenciada de los sectores sociales constituyó el trasfondo de los efectos globales del programa de ajuste sobre el aparato productivo y sobre la reorganización institucional que lo acompañó.

Los que con menos recursos orientaban su producción hacia el mercado interno, sin posibilidades de aprovechar a corto plazo las ventajas de la exportación, se empobrecieron rápidamente. Entre ellos aumentó el desempleo y el subempleo, la descapitalización, la migración hacia Estados Unidos, la desnutrición, se dio un retorno a la mediería en el campo. Fueron afectados los estratos pobres del campesinado, productores históricos de granos básicos, la pequeña industria que produce bienes de consumo popular, como ropa y calzado -que no pudo competir con las importaciones centroamericanas- y el pequeño comercio urbano, que sufrió el éxodo de otros sectores y enfrentó la contracción de la demanda.

En contraste, los sectores de mayores recursos, orientados hacia el mercado externo y con posibilidad de adaptar sus sistemas de producción a la nueva estructura de precios relativos, dinamizaron su acumulación aprovechando la caída brutal del salario de la clase obrera. Es el caso de los grandes cafetaleros y ganaderos, que iniciaron la recuperación de sus fincas, así como de algunas industrias que pudieron reorientar su producción al mercado centroamericano. Hubo también una fracción de los sectores populares que pudieron adaptarse debido a que ya producían rubros de exportación y/o tenían capacidad de reorientarse. Por ejemplo, campesinos de Occidente, que en base a su experiencia productiva pudieron rápidamente producir ajonjolí.

En cambio, otros sectores burgueses enfrentaron fuertes dificultades para su reconversión, particularmente los que tenían estructuras productivas orientadas al mercado interno y con tecnologías muy dependientes de recursos importados, los arroceros, avicultores y sorgueros. También fueron afectados los agroexportadores tradicionales ineficientes, como los algodoneros y la corporación bananera.

En un contexto de diferenciación social creciente, la intervención estatal se limitó a entregar paquetes de subsidio de arroz, frijoles y azúcar (AFA) para complementar los bajos salarios de los empleados del Estado, a condonaciones de deudas campesinas de granos básicos y a la exención de impuestos para la pequeña industria.

El Estado jugó un rol muy parcial y desigual en la reconversión del aparato productivo porque resintió la inercia de una década de fomento de paquetes tecnológicos importados y subsidiados, al intentar la búsqueda de alternativas tecnológicas y de mercados sancionados por la rentabilidad económica. Era "un paquete sin pueblo", sin la mayoría de los pobres del campo y de la ciudad, y tampoco tenía condiciones para incorporarlos en el futuro.

Un proceso original e incompleto de democratización para enfrentar la crisis

Para enfrentar la agresión imperialista, el FSLN no optó por cerrar los espacios democráticos. Más bien profundizó el pluralismo de la revolución. Otras revoluciones de este siglo han defendido su supervivencia frente al choque inevitable y esperable de una contrarrevolución construyendo una "dictadura del proletariado" o en general, un régimen de partido único con restricción de libertades cívicas. La Revolución Popular Sandinista no siguió esta ruta. Si la hubiera seguido, probablemente habría sido barrida de la historia y no sólo colocado en minoría electoral su partido dirigente. Lo que, en cambio, se decidió fue un camino democrático. La democracia sandinista se caracterizó por dos claves de naturaleza distinta: 1) la democracia participativa en el seno del movimiento popular, que plantea las relaciones entre pueblo, organizaciones de masas y partido de vanguardia y 2) la democracia representativa, que define los espacios del pluripartidismo.

Auge y decaimiento del movimiento popular y del pluralismo político

1979-1984:

En los primeros años, el pluralismo se expresó en la participación de otros sectores políticos en el poder y en la organización masiva de los diferentes sectores populares. La concepción dominante del papel de los organismos de masas era la de ser instrumento de las políticas del Estado y del FSLN. Si bien daban cauce a una serie de reivindicaciones propias, su autonomía se veía reducida por su función de apoyo político al FSLN y de intermediación del subsidio.

Sin embargo, el pluralismo político se erosionó con el avance del proyecto sandinista y las primeras señas del proyecto norteamericano de destrucción de

la revolución. Las figuras de la burguesía no somocista y de los partidos políticos de oposición se retiraron sucesivamente del gobierno.
La organización de las elecciones de 1984 formó parte de una estrategia de recomposición de la unidad nacional de cara a la intensificación de la confrontación con el imperialismo. Se asentaron entonces los primeros elementos de la institucionalización de la democracia representativa y sus instrumentos, entre otros el Consejo Supremo Electoral y la Asamblea Nacional.
Por otro lado, el impacto creciente de la guerra y de la crisis económica, dio lugar a un desgaste del apoyo popular a la revolución, que se tradujo en un alejamiento gradual del pueblo de las organizaciones de masas.

Renovación truncada en el movimiento popular

1985-1988:

La democratización del movimiento popular, que arranca con un proceso de renovación en el período 85-87, no logró cambiar en profundidad la dinámica dela participación popular. En cambio, el desarrollo incipiente de los mecanismos de la democracia representativa a partir de 1984, le llevó a adquirir un papel político más acabado en el proceso de apertura política que culminó con las elecciones de 1990.
A partir de 1985, el FSLN desató un nuevo proceso de movilización y organización popular. Este proceso se dio primeramente en las regiones de la Costa Atlántica y del interior del país, donde el enfrentamiento militar con la contra agudizó más las contradicciones sociales.
El impulso de esta nueva dinámica descansó fundamentalmente en la importancia dada a las reivindicaciones propias de cada sector social, a la par de las grandes tareas nacionales, entre las cuales la más importante fue la defensa militar. Asímismo, se buscó mejorar la inserción de la organización de las masas en la estructura de poder local atrayendo a sus líderes históricos. Paralelamente, el Estado dio mayor participación a las dirigencias de los organismos de masas en la definición y modalidades de implementación de sus políticas.
En la Costa Atlántica se impulsó el proceso de autonomía, que partió del reconocimiento de la realidad multiétnica, y por lo tanto requirió de un tratamiento privilegiado. Este proceso implicó descentralización de ciertas áreas de poder y participación de los dirigentes locales con el FSLN. Pero dejó fuera de la negociación el control sobre la organización económica y el destino del excedente.
El movimiento de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), se dio en dos direcciones. Se profundizó la línea de cooptación de la burguesía



chapiolla por medio de la asignación de recursos y se reactivó la movilización por la tierra de los campesinos pobres -uno de los sectores de mayor peso en el campo-. La reforma agraria avanzó más en estos años 85/86 que en los 6 años anteriores. A su vez, la política de colectivización basada en la entrega condicionada de tierra en forma de cooperativas de producción (CAS), se complementó parcialmente con la aceptación de la reivindicación campesina de la parcela individual, bloqueada en los primeros años, y la cooperativización se extendió al sector de los pequeños propietarios a través de reformas nuevas como las Tiendas Campesinas.

Pero, por incorporar a un amplio abanico social, la UNAG, más que fomentar la lucha en torno a las reivindicaciones de los sectores mayoritarios del campo, buscó cómo mantener el statu quo y representó, de hecho, con más fuerza a las capas acomodadas del agro -la burguesía criolla y en ciertos casos la gran burguesía patriótica-. Las cooperativas agrícolas, lejos de conformar un movimiento social clave del campesinado, siguieron fundamentalmente como organizaciones atomizadas, base de captación de subsidio, o sin mucha dinámica real de cooperación en el caso de las Cooperativas de Crédito y Servicios.

En las ciudades, en los años 86/87, se dio una reorientación del funcionamiento en los barrios de los Comités de Defensa Sandinista (CDS), que tendieron a dejar su papel de correas de transmisión del Partido en función de la movilización política o de la administración del abastecimiento, para volverse estructuras locales organizadas también en función del desarrollo comunal. A nivel de los dirigentes de base se promovieron procesos electorales que sustituyeron su anterior nombramiento por parte del FSLN. Sin embargo, este proceso no logró romper suficientemente la "participación" de la organización, por lo que no se recuperaron los altos niveles de convocatoria de los primeros años.

La Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) comenzó, en 1987, a levantar banderas más ligadas a la condición de género de su base, además de canalizar las reivindicaciones de las madres de los movilizados en la defensa militar.
La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y la Central Sandinista de Trabajadores (CST), continuaron entre 1985 y 1987 enfatizando la lucha contra la descapitalización burguesa, la participación en la gestión de las empresas estatales y el mejoramiento del salario social de la clase obrera. Sin embargo, la CST priorizó el objetivo nacional de mantener funcionando las unidades de producción por encima de las reivindicaciones salariales. Se produjo entonces un éxodo considerable de obreros hacia el sector informal urbano. Asímismo, la ATC enfatizó siempre su carácter de proletariado agrícola, a pesar de que, fuera de los enclaves agroindustriales de azúcar, banano y arroz, existían en el campo fuertes demandas por acceso a la tierra.

En conclusión, si bien este proceso de renovación permitió en un primer momento dar un segundo impulso a organizaciones de masa que sufrían una tendencia clara de decaimiento, no logró contrarrestar el progresivo desgaste de la dirigencia de base ni afectar las raíces estructurales de su estancamiento. En el auge de la economía de subsidio, el papel de intermediación entre pueblo y Estado que mantuvieron las organizaciones de masa en la asignación administrativa de los recursos, restó fuerza a una democratización a partir de la base en torno a las reivindicaciones propias de cada sector.

Los cuestionamientos de las organizaciones populares frente al Etato o al Partido quedaron limitados a las élites sindicales o gremiales. Las organizaciones de masa no lograron alcanzar la autonomía suficiente y los intereses locales sectoriales continuaron subordinados a las tareas nacionales.

Un sector de la clase media, ubicado en la burocracia estatal y partidaria, consolidó su poder y tendió reiteradamente a frenar las opciones económicas y organizativas más autónomas y más populares.

Un pluralismo político sin suficiente participación popular

1988-1989

Tras un prolongado período de vigencia del estado de emergencia, en el cual el pluralismo político se ubicó más en la Asamblea Nacional que en la libertad de prensa o en los derechos políticos, a partir de 1987, con los Acuerdos de Esquipulas, se abrieron nuevos espacios para la oposición.

El FSLN sometió a negociación las anteriores reglas de la democracia representativa simultáneamente al planteamiento de la concertación económica. Poco a poco se crearon, a nivel jurídico y en la práctica, las condiciones de un pluralismo renovador, simbolizado en el mismo proceso electoral.

En cuanto a la participación popular, el poder de la burocracia de las organizaciones populares se debilitó como consecuencia de la sustitución de la administración burocrática de los recursos por los mecanismos del mercado. Sin embargo, el movimiento popular no aprevechó los nuevos espacios. La dirigencia de base y los cuadros profesionales prosiguieron a menudo con las pautas de su rol histórico, presionando por obtener nuevamente subsidios o intermediando recursos externos o internos.

En la nueva escena nacional, la democratización limitada del movimiento popular no logró convertirlo en una fuerza de negociación de importancia al momento de implementarse el plan de ajuste económico y de abrirse el espacio en la concertación con la burguesía. En cambio, la burguesía aceptó participar en las instancias de concertación, como las Comisiones Nacionales por rubro, así como en las instancias consultivas de la industria y el comercio, y tuvo una capacidad mucho mayor de presionar por sus demandas.

La UNAG centró sus acciones en la obtención de medidas compensatorias del ajuste, las cuales correspondían a un ideal de retorno a la época anterior del subsidio. Luchó por políticas crediticias preferenciales: reestructuraciones o condonaciones de deudas y tasas de interés subsidiadas. Defendió una política de precios de granos básicos que favoreciera al grupo más "tecnificado" de sus afiliados (cooperativas CAS o medianos productores). Gracias a la cooperación nórdica logró mantener un subsidio a más de 90 mil familias a través de una cadena de tiendas campesinas que conforman su Empresa Comercializadora de Productos Agropecuarios (ECODEPA). Pero dejó de impulsar otros tipos de descentralización para posibilitar una mayor participación campesina que se extendiera más allá de la cuestión del abastecimiento.

Paralelamente, y por primera vez en 10 años, la UNAG reivindicó plenamente al movimiento cooperativo, específicamente al sector de la CAS, y organizó en septiembre/89 la primera Asamblea Nacional del Movimiento Cooperativo. Esta movilización permitió a la burocracia de la organización ampliar su base de poder para sus negociaciones con el Estado, buscando cómo seguir defendiendo los intereses de la fracción hegemónica de los productores chapiollos. Pero la movilización obedeció también a una lógica de disputa del control del movimiento cooperativo con un sector de la burocracia estatal vinculado a la producción, que abogaba también por el retorno a una política de subsidio, con miras a proteger el modelo estatizante.

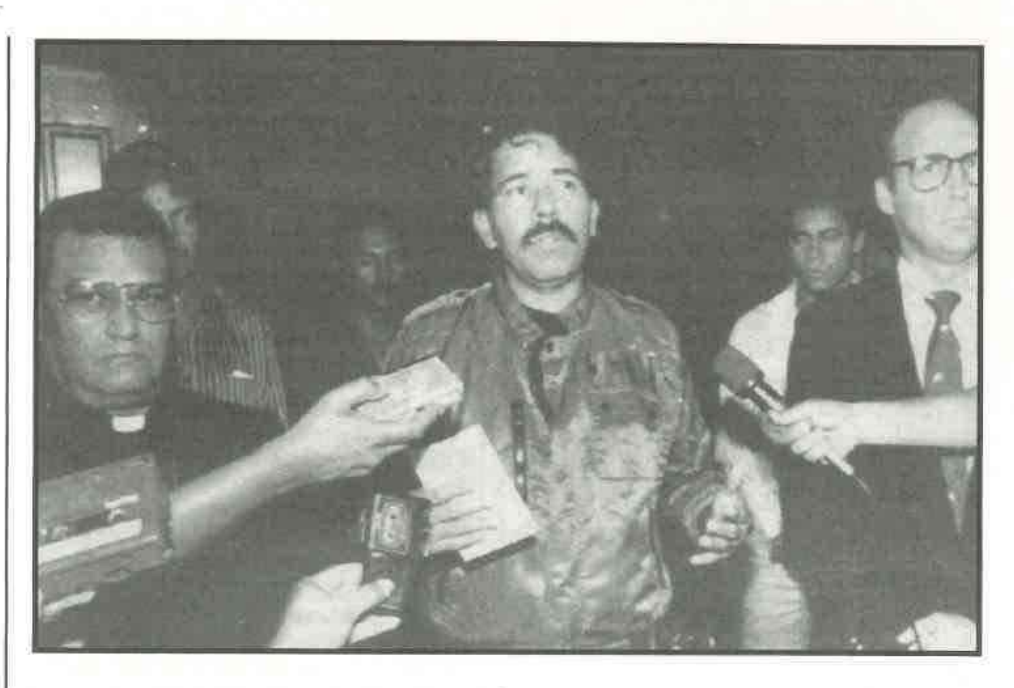
El sector cooperativo CAS quedó bloqueado en su democratización interna y en el reajuste de su sistema de producción, que las nuevas condiciones económicas imponían. La lucha por la parcelación, asociada a una actividad agropecuaria más diversificada y que descansara más sobre la fuerza de trabajo familiar, quedó obstaculizada por no pocos dirigentes de base, apoyados por los profesionales de la UNAG, quienes siguieron levantando las viejas banderas del colectivismo y de la "tecnificación".

En cuanto a la ATC y la CST, la liberalización de la política salarial les obligó a reivindicar salarios que estaban cayendo drásticamente. Se impulsaron nuevas formas de lucha, que incluyeron la toma temporal de fincas y fábricas para presionar por la negociación de convenios colectivos, aunque sus resultados fueron muy limitados por la oposi-

ción de la burocracia estatal, que temió arriesgar la nueva concertación económica con la burguesía. Asímismo, y por las mismas razones, la lucha salarial se limitó a la defensa de una canasta básica que no dejaba de representar un mínimo apenas aceptable para la supervivencia familiar.

En este periodo, los CDS marcaron una etapa nueva en la democratización y "despartidarización", y se articularon con las alcaldías mediante la implementación de proyectos de desarrollo comunal. Sin embargo, el dearrollo comunal no constituye una base suficiente para el movimiento popular urbano, porque no integra los intereses económicos de clase de los pobres del sector informal urbano.

AMNLAE no logró superar su falta de autonomía. Un sector de la dirigencia de AMNLAE intentó darle un perfil más radical a la organización, pero el FSLN frustró este proceso al imponer un cambio de sus dirigentes.



Dos hipótesis sobre los resultados electorales

Por un lado, el FSLN no pudo, con sus políticas hacia el campo, revertir la debilidad del apoyo campesino a la revolución, la cual se expresó en la ampliación del voto no sandinista entre el 84 y 90 en el área rural del país. Por otro lado, una segunda hipótesis apunta a que fue en las ciudades del Pacífico, base social histórica del sandinismo, donde las reformas políticas parciales y la evolución de la política económica no permitieron revertir el lento desgaste ocasionado por la "guerra de baja intensidad".

En las regiones campesinas del interior (Matagalpa-Jinotega y Boaco-Chontales), donde la estrategia antisandinista consiguió base social para un alzamiento campesino contra la revolución, la alta abstención de la población rural (42% en el 84) y el fenómeno de no-inscripción, ocultaban ya una fuerte oposición al FSLN, la cual se expresó en gran medida en el 90. Todo indica que los nuevos inscritos, una gran parte de los abstencionistas del 84 y un pequeño bolsón de sandinistas, sumaron sus votos para dar a la UNO una victoria abrumadora en Boaco-Chontales y un triunfo notable en Matagalpa-Jinotega.

El patrón electoral en la otra región campesina del interior (Las Segovias), y aún en el Pacífico (León-Chinandega), donde en el 84 el voto rural -a diferencia de en las dos regiones anteriores- había sido mayoritariamente sandinista, evolucionó esta vez hacia un comportamiento similar al de aquellas. En estas regiones el voto rural en el 9C sufrió un descenso de apoyo al FSLN del 20%.

Es, por otro lado, la base popular urbana del FSLN, que había sido decisiva para el triunfo sandinista en el 84, la que sufrió un desgaste mayor que en el resto del país. Los datos electorales indican que el cambio de opción de una fracción de los que votaron por el FSLN en el 84 se dio principalmente en las ciudades del Pacífico y particularmente en Managua. Es aquí donde se produce el 70% del giro que se observó a nivel nacional. Visto desde otro ángulo, casi un 30% de los sandinistas de las ciudades cambiaron de opción. Estos resultados son suficientes para explicar los 185 mil votos que dieron la ventaja a la UNO.

Negociación entre cúpulas o ampliación de un espacio democrático popular

El proyecto económico de la UNO empalma con las tendencias predominantes del FSLN en los últimos años, que estaban impulsando la transición de un modelo económico estatizante, modernizante, paternalista y subsidiado a otro modelo sin subsidio, de alianza con la burguesía agroexportadora y de privatización silenciosa, de búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento (los nórdicos y las instituciones financieras multilaterales FMI-BM-BID) y con el supuesto implícito de un levantamiento del embargo y de la resinserción comercial en el área centroamericana. En el fondo, el FSLN estaba ajustando su proyecto a una perspectiva mucho más ligada a las tendencias neoliberales que ocupan el poder en Centroamérica. La negociación entre las cúpulas no tiene la forma personalizada y oportunista del tradicional "Kupia-Kumi" de la era somocista, sino que parte de las exigencias de la coyuntura económica y geopolítica en que hay pocas diferencias de fondo entre las salidas propuestas hasta 1990 por el FSLN y aquellas que el ala progresista de la UNO propone ahora.

En comparación con el periodo anterior, las principales ventajas del panorama económico que se le presentan a la UNO son el levantamiento del embargo y consecuentemente las mejoras de los precios de agroexportación (carne, azúcar, banano y tabaco), la apertura del mercado norteamericano a las exportaciones no tradicionales, y la reanudación de un apreciable financiamiento externo en divisas frescas. A su vez, la reducción del gasto militar, la compactación del Estado y los ingresos provenientes de las ventas de la propiedad pública permitirán en gran medida cerrar la brecha interna y controlar la inflación.

Las tensiones principales de este proyecto son: la fragilidad de la reactivación agroexportadora basada en la recuperación de la producción algodonera sin los subsidios que hacían posible su supervivencia en los últimos años; el mantenimiento de una política pro-exportadora que tiene como contrapartida la contracción del mercado interno y con ello el estancamiento de la pequeña industria, el sector informal urbano y de una mayoría del campesinado; la contención de las reivindicaciones salariales después de seis años de erosión del poder adquisitivo de la población asalariada; la absorción del desempleo, que se agudiza con la reducción del aparato militar y la desmovilización de la contra.

Alternativa 1

Una primera alternativa se abriría en el marco de una negociación entre cúpulas y tendría como eje material la continuación de este proyecto de reactivación económica que margina a los sectores populares. La diferencia radica en que ahora es la burguesía la que negocia desde el poder estatal e intenta un gobierno de coalición, en los hechos aunque no en la forma. El proyecto burgués

necesita del apoyo político del FSLN para su pacto social. Necesita a los tecnócratas y a los militares del FSLN y también su apoyo político para la negociación sindical o gremial con los sectores populares. A cambio, el FSLN accede a cuotas de poder estatal que permiten algunas inflexiones en el proyecto burgués de privatización del APP, de la Banca y del Comercio Exterior, y que protegen sectores considerados como claves de la economía con la lógica de un pronto retorno al poder.

De la misma manera que el sandinismo consideró las políticas de estabilización y ajuste económico de 1988-90 (la vuelta al mercado) como una simple postergación de su proyecto socialista ahora podría pactar con la fracción más progresista de la UNO intentando ganar tiempo dentro de la misma lógica. El problema reside en el hecho de que el juego político no es todo; las opciones económicas no son neutrales y llevan en sí consecuencias políticas como lo demostraron las elecciones. La continuación de la misma táctica de compás de espera podría indicar, sobre todo, la incapacidad del FSLN de trazar nuevas líneas en su proyecto de sociedad y en su estilo político. Podría tener consecuencias aún más graves en cuanto al desánimo y desmovilización tanto de militantes como de masas. La negociación entre las cúpulas significa que existen elementos de coincidencia. No se debe esperar de la fracción de la UNO que ha sido capaz de negociar con el FSLN, una política conservadora trasnochada, especialmente con las presiones provenientes del Banco Mundial y de la AID para acolchonar los efectos discriminadores del ajuste económico. Los sectores populares se beneficiarían indirectamente de las mejoras de la economía nacional y eventualmente de estos programas especiales del Banco Mundial y la AID, que servirán para crear clientelas políticas de la UNO a nivel de las masas.

En esta alternativa, el FSLN puede convertirse en un intermediario que mediatice el movimiento popular, en nombre del interés nacional en torno a la paz y a la reconstrucción económica, legitimando esta alianza como un costo necesario a pagar, una simple postergación de opciones más revolucionarias.

El partido mantendría su control sobre las organizaciones populares sandinistas sin modificaciones de fondo en su conducción, impidiendo su desarrollo autónomo y democrático. La movilización popular en torno a la defensa de las conquistas de la revolución o a reivindicaciones salariales se concebiría como una herramienta del FSLN en la negociación global, cuyo escenario público será la Asamblea Nacional.

La respuesta del FSLN consistiría en crear un "estado paralelo", en manos de una burocracia sindical o gremial, con los mismos patrones tecnológicos y organizativos que los oligopolios privados o estatales. Es el caso, por ejemplo, de la Federación de Cooperativas, creada más por una decisión burocrática que como resultado de un progresivo movimiento de organización en las cooperativas, y cuya función enfatiza la redistribución de recursos por medio de subsidios. Esta evolución significaría el fortalecimiento del clientelismo como forma de apoyo político y propiciaría el fraccionamiento de las organizaciones populares en un esquema bipartidista.

En el marco de la democracia representativa, en este escenario, el FSLN podría recuperar el poder en las elecciones de 1996 si se mantiene unido y conserva su papel del mayor partido del país. Pero esto no implicaría necesariamente un giro hacia un proyecto popular alternativo. Bien podría retornar el FSLN al poder, prolongando bajo nuevos términos su alianza con la misma fracción burguesa más "moderna".

Alternativa 2

Un segundo camino partiría de la reestructuración de la vinculación del FSLN con el pueblo, cuya base sería el inicio de la construcción de un modelo económico alternativo, la democratización en el seno de las organizaciones populares y del partido y la renovación ideológica del sandinismo.

En esta segunda alternativa el planteamiento de reivindicaciones populares partiría de un programa propio y viable en términos económicos, plataforma no sólo de oposición sino de su futuro programa de gobierno. La vuelta al pueblo obliga gobernar no sólo "desde abajo" sino desde el seno de la sociedad civil.

Un modelo económico alternativo y popular

El eje de este modelo económico alternativo serían los sectors productivos populares cuyas ventajas para el desarrollo económico nacional en relación a la gran empresa estatal o privada serían: el mayor uso de recursos nacionales en cuanto a fuerza de trabajo y a herramientas; la preservación de los recursos naturales del país; la mayor autonomía en cuanto a su financiamiento; la mejor redistribución del excedente nacional; y la posibilidad de incorporar a los sectores improductivos urbanos a la producción. Estas ventajas pueden aprovecharse mejor en el mediano plazo en la medida en que se potencia y amplía esta economía popular. Estas transformaciones, en vez de depender de iniciativas estatales o promesas electorales, irán desarrollándose sobre la propia eficiencia de los sectores populares como base de apoyo económico y político de un futuro gobierno de orientación socialista.

Se trata entonces de un proyecto de reactivación económica basado en: la capacidad productiva existente de café, ganado y granos básicos del campesinado del interior del país; la diversificación de la producción campesina del Pacífico hacia productos agrícolas no-tradicionales como ajonjolí, plátano, frutas y tubérculos que pueden ser exportados inicialmente al área centroamericana y caribeña y posteriormente al mercado norteamericano; el desarrollo de la pesca artesanal para la exportación en ambas costas del país; la reactivación de la pequeña industria orientada por un lado hacia la transformación de las materias primas nacionales (cuero, madera que pueda competir en el mercado internacional) y, por otro lado, hacia la producción de instrumentos para la agricultura campesina y bienes de consumo básico que sustituyan importaciones.

El punto de partida de este modelo es la situación actual del sector productivo popular que continúa enfrentando el reto de su reconversión y ajuste en el marco de una política de reactivación económica pro-exportadora y a favor de la burguesía, y en condiciones más desfavorables para acceder al subsidio.

Su viabilidad descansa en su capacidad de adecuar sus formas de producción y de organización de los servicios hacia la incorporación de rubros y/o de calidades de exportación; la sustitución de paquetes tecnológicos importados por opciones técnicas basadas en mayor medida en instrumentos y capacidades locales mejoradas; una menor dependencia del crédito bancario y un mayor involucramiento en torno a instancias locales de ahorro y préstamo; un mayor dominio y participación en los procesos de abastecimiento, procesamiento agroindustrial, y comercialización interna y externa, hasta hoy en manos de otros sectores sociales.

El campesinado beneficiado por tierra constituye el ejemplo más genuino del desafío de la construcción del nuevo modelo. Su desarrollo será posible en la medida en que transite desde el colectivismo y la "tecnificación" subsidiados hacia una economía más familiar, más diversificada, menos mecanizada y menos consumidora de agro-químicos, donde la organización cooperativa juega funciones claves en un movimiento de innovación tecnológica y de participación directa en la intermediación comercial y crediticia.

La implementación de este proyecto enfrenta restricciones muy fuertes: un poder económico estatal adverso; un reducido acceso a los recursos, que pudiera se ampliado mediante los ONGs y sobre todo, una burocracia sindical y gremial sandinista sin experiencia en este tipo de movilización. Este proceso parte entonces necesariamente de las capacidades técnicas y de los recursos de los cuales disponen en la actualidad los sectores populares. Esta participación apunta a superar los obstáculos concretos al desarrollo de la economía popular y descansa en la capacidad tecnológica y la creatividad organizativa del pueblo.

A su vez, el FSLN tiene que apoyar el movimiento popular en su lucha por reivindicaciones propias ante el Estado: luchar por una mayor redistribución de los recursos hacia los sectores populares en vez de concentrarse en la defensa de la propiedad estatal; presionar por un aparato estatal al servicio de sus problemas tecnológicos, de mercado, de financiamiento y de capacitación; defender el papel del Estado en la economía nacional mediante la incorporación de los sectores populares en instancias descentralizadas de gestión de la Banca y las empresas estatales; y ampliar el proceso de reforma agraria en el campo.

Este proyecto implica una recomposición de las alianzas de clase del FSLN en la que los sectores populares mayoritarios sean hegemónicos. Esto significaría contradicciones con la alianza entre la burguesía y la vieja burocracia estatal. A la vez implicaría tensiones con las capas medias populares (comerciantes, finqueros) y enajenar una fracción de la pequeña burguesía sandinista (intelectuales y tecnócratas incapaces de entender y respetar la dinámica popular). Esta recomposición de las alianzas de clase constituirá un giro profundo en la medida en que surja de un proceso de mediano plazo de disputa sobre recursos y espacios en la economía nacional, fruto de un trabajo cuidadoso y lento a nivel de terreno.

Por lo tanto, esta segunda alternativa, aunque no significará una dramática desestabilización del pacto entre el FSLN y los sectores progresistas de la UNO en el corto plazo, creará las bases reales para una ruptura hacia un modelo económico que subordinará la producción burguesa a los intereses populares en una forma mucho más radical que durante los diez años del gobierno sandinista. En el caso de una ruptura meramente política del protocolo y del espíritu de reconciliación nacional sin previa organización popular económica, el sandinismo tiene todas las de perder.

El paso impostergable. Cambio político en el FSLN

Será imposible forjar un modelo económico alternativo sin cambios profundos y simultáneos en el FSLN. Se trata de abandonar la concepción y práctica del FSLN de utilizar las raíces populares de la base social sandinista para hacer funcionar eficazmente las organizaciones de masas como correas de transmisión del partido. Se trata de abandonar el cortoplacismo de "la línea bajada" por un programa con su horizonte en el mediano plazo y sus esperanzas puestas en la creatividad popular. En lugar del aparatismo cortoplacista, esta segunda alternativa buscará desarrollar una autonomía verdadera de las organizaciones populares y una nueva relación con el partido, en la cual la dinámica de base actúe como un fermento dentro del partido en vez de que la obediencia política siga matando las posibilidades de organización popular revolucionaria.

Más que una "depuración" del partido, la coyuntura exige un replanteamiento fundamental de la línea de masas, estructura y práctica partidaria para poder recuperar el espacio perdido en el seno del pueblo.

Asímismo, esta segunda alternativa requiere de una renovación ideológica que parta de las propias tradiciones del sandinismo y abandone una cultura izquierdista fuertemente manchada de estalinismo económico, vencido en su contienda con el capitalismo.

Esto supone un cambio drástico en las concepciones ideológicas que asocian el socialismo con la producción estatal directa y el control administrativo de la economía, con las supuestas economías de escala de la gran producción capitalizada, con el fomento de una cultura exclusivamente proletaria llegando a deformaciones de tipo "obrerista". La sustituiría favorablemente una ideología cuyos ejes serían la descentralización e intervención selectiva del Estado en la economía, la pluralidad en las tecnologías y en las formas de organización de los sectores populares, la revalorización de la cultura popular local en sus diferentes aspectos (cultura técnica, valores, formas de comunicación...).

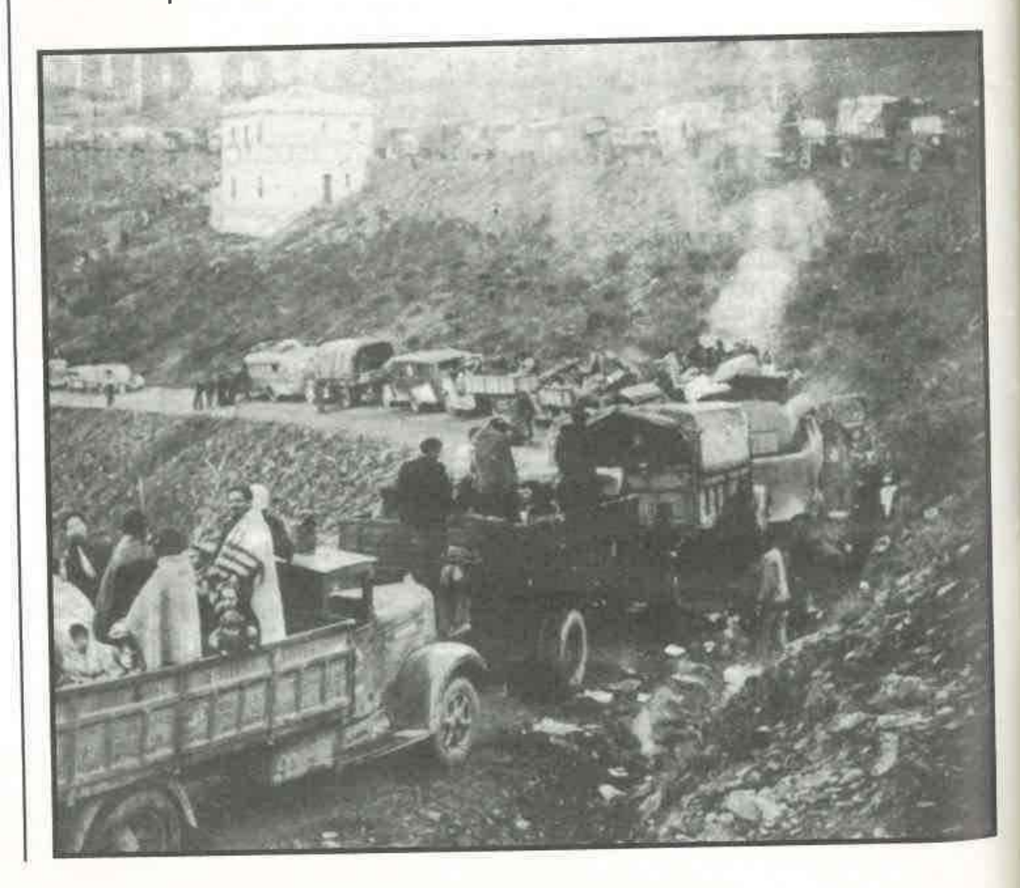
En esta alternativa, la profundización del carácter popular del proyecto revolucionario alternativo sería la base real de negociación del FSLN para la ampliación del espacio de participación política y económica del movimiento popular. A la vez, el diseño de un programa político que dé cauces a sus reivindicaciones y que atraiga, por eso, su opción política, sería para el FSLN el modo de "pegarse" al pueblo. Al servicio de este papel debería estar la cuota de poder estatal que el FSLN ha conseguido en las elecciones y la herencia constitucional que forjó y que le corresponde defender y manejar popularmente.

Una sociedad de orientación socialista sigue siendo una posibilidad para Nicaragua pero no de la manera en que la han pensado la mayoría de los dirigentes sandinistas. Cualquier negociación entre el FSLN y el gobierno de Violeta Chamorro que se haga al margen del espacio democrático que el pueblo necesita para llevar a cabo esta segunda alternativa reniega de la búsqueda y la experimentación precisas para forjar un programa revolucionario adecuado para Nicaragua.

Burnett Bolloten, "La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución". *Traducción de Belén Urrutia, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 1.243 páginas, 10.000 pesetas.*

José Gutiérrez Alvarez

Investigador persistente durante más de cuarenta años de su vida, Burnett Bolloten es el autor de dos obras capitales: "The Grand camuflage" (1961) y "The Spanish Revolution" (1979), de la que Alianza da a conocer ahora, a un precio que desgraciadamente la sitúa fuera de las posibilidades de la mayoría de sus lectores potenciales, su versión ampliada y definitiva, concluída poco antes de fallecer. Por su particular "obsesión", su vastísima documentación y por la controversia que ha acompañado esta obra, Bolloten resulta un historiador difícilmente clasificable con un legado que, creemos, está por encima de cualquier utilización tergiversada, utilización que le ha acompañado hasta el final



Esto es, a nuestro juicio, evidente incluso en esta edición de Alianza prologada por dos reconocidos historiadores conservadores, Stanley Payne y R. Trevor-Roper.

Burnett Bolloten nació en Gales en 1909, estudió en Suiza y retornó a Gran Bretaña donde comenzó a trabajar como periodista. A partir de 1935 trabaja en la United Press, que le envía a España como corresponsal en agosto de 1936, permaneciendo casi dos años en Aragón, Valencia y Barcelona. En 1938 embarca hacia México, donde inicia un trabajo periodístico sobre la guerra. Sin embargo la llegada de los exiliados españoles le hace reconsiderar esta actitud y se embarca en un trabajo de investigación incesante (Pierre Broué que lo conoció bien, cuenta que Bolloten daba una gran importancia a una experiencia suya relacionada con la implicación de Vittorio Vidali en el asesinato de Trotsky, en el encuadre político de su labor).

Santos Juliá lo describe (en su descalificatoria reseña de El País del 8-4-90) como "un periodista de Reuter durante la guerra y luego un hombre de negocios confortablemente instalado en la costa californiana". Sin embargo, lo que está claro es que este hombre dedicó su vida y sus medios a investigar, reuniendo la que será seguramente la mayor colección privada de material sobre el tema que estudia (bibiografía, grabaciones de protagonistas, correspondencia con éstos y con innumerables especialistas...). Todo este material se encuentra actualmente depositado en dos instituciones norteamericanas: The Hoover Institution on War, Revolution and Peace (Stanford University, California) y Harvard College Library (Cambridge, Masachusets).

Su primera obra estuvo acabada en 1952, sin embargo no apareció hasta 1961 con un título que Raymond Carr considera desafortunado (The Grand camuflage"), y con un subtítulo -impuesto por el editor británico- "militante": "La conspiración comunista en la Guerra Civil Española". Lo que inducía a pensar que se trataba de un panfleto más de la "guerra fría".

El otro camuflaje

Inmediatamente la obra conoció una "edición pirata" en España. El editor falangista Luis de Caralt hizo un arreglo con el libro desoyendo todas las protestas de Bolloten, introdujo recortes y modificaciones, lo tituló "El gran engaño" y contó con un prólogo de Manuel Fraga Iribarne en víspera de su nombramiento como ministro de Información y Turismo. La operación iba dirigida contra José Bergamín que acababa de regresar del exilio y había firmado un manifiesto de intelectuales en solidaridad con las huelgas mineras de Asturias. Fraga sacaba a colación en su prólogo el papel jugado por Bergamín en la "caza de brujas" en el campo republicano, en particular su prólogo al libro de un improbable Marx Rieger, "El espionaje trotskysta en España", que sirvió como mercancía intelectual en la campaña contra el POUM. La operación tuvo además otro filo, descalificaba a los ojos de la oposición, incluída la no estalinista, a Bolloten y se llegó a barajar la hipótesis de que había fallecido y que sus familiares se avinieron a un acuerdo con el editor barcelonés.

El "camuflage" desapareció del título y se incorporó al contenido. El asunto tenía su miga. Bolloten había escogido dicho título como una forma de llamar la atención sobre toda la historiografía sobre la guerra escrita en el exilio y que omitía en mayor o menor grado la existencia de un profundo proceso revolucionario y de una grave fracturación en el campo republicano. No es ajeno a esto que por esta época el estalinismo inicia su decadencia, y que por el mismo tiempo aparezcan una serie de obras que coinciden con Bolloten en este planteamiento: son las obras de José Peirats, "La CNT y la revolución española"; de Broué-Témine, "La guerra y la revolución española", sin olvidar el sugestivo ensayo de Carlos Mª Rama, "La crisis española del siglo XX". Bolloten dió ante la "edición pirata" una explicación plausible. Su obra no daba por válido ninguno de los argumentos blandidos por los alzados -en particular la existencia de un plan revolucionario comunista, su tesis era precisamente el contrapunto de dicho argumento-, en tanto que la obra más popular internacionalmente de la época sobre la guerra, la de Hugh Thomas, lo daba por bueno (al menos en la primera edición de su libro). Sin embargo, a la intelligentzia franquista le interesaba demostrar de alguna manera que el bando republicano había sido transtornado por una revolución, que no fue una democracia parlamentaria convencional sino que vivió bajo el poderoso influjo comunista... Tampoco desdeñaron el argumento de que los comunistas habían traicionado la revolución.

Este tipo de manipulaciones son ahora bastante conocidas -véase sin ir más lejos el caso de Nicaragua-, y durante la "guerra fría" el gobierno franquista permitió la publicación de todas las contribuciones que coadyuvaran al desprestigio de la URSS y del comunismo -el PCE era la principal fuerza de la oposición-, sin excluir a las críticas que se hacían desde la izquierda; así publicó por ejemplo la biografía de Stalin que había dejado inconclusa León Trotsky y que, muy significativamente, el dueño de sus derechos, la editorial norteamericana Harper, se negó a publicar durante los años cuarenta para no molestar a los "amigos rusos". Es por ello que la indicación que lanzó en su día Herbert Soutworth, de que los libros de Bolloten eran del agrado de Ricardo de la Cierva, no resulta pertinente. Este es, en todo caso, un problema para la coherencia intelectual del historiador franquista.

Críticas desafortunadas

Tampoco nos parecen de buen tino las críticas que hace Santos Juliá en la citada reseña de El País. Para Juliá la obra de Bolloten es una especie de "guerra personal" y "obsesiva" del autor contra los comunistas "capaces de maniobrar, dividir, inutilizar y finalmente destrozar a todas las demás (tendencias), desde anarquistas hasta republicanos, pasando por poumistas y socialistas". Juliá reconoce la "ingente cantidad de materiales, de muy diversa procedencia y valor" empleados por Bolloten, así como "que es preciso tener en cuenta por el intrínseco valor de muchas de sus fuentes y por no pocas de sus interpretaciones, (pero) debe manejarse con el recuerdo de que, aparte de los comunistas, otros muchos cometieron errores decisivos y realizaron gestos heroicos en aquellos años de revolución y muerte".

Se puede considerar que la obra de Bolloten representa algo semejante a la de Soutworth, con la diferencia de que mientras ésta desmenuza impecablemente "El mito de la Cruzada de Franco", Bolloten lo hace con el mito de la República en guerra sin fiebres revolucionarias y unida en el antifranquismo. Por decirlo de alguna manera, analiza la historia política del bando republicano como un arduo problema en el que la política estalinista dió lugar a dos dramáticos enfrentamientos, al de la revolución y la contrarrevolución (Juliá ironiza diciendo que este calificativo no se aplica al franquismo; a lo que se puede responder que Bolloten sabe distinguir entre una contrarrevolución y otra, por lo demás resulta muy difícil encontrar otro término para describir el proceso de restauración del orden establecido que culmina en 1937 con los acontecimientos de mayo en Catalunya, la ocupación militar de las colectividades aragonesas por las tropas de Lister, la caída de Largo Caballero y el ascenso de Negrín, el fin de la autonomía catalana...), y al de la derecha republicana contra los comunistas y Negrín ya al acabar la guerra con el golpe entreguista de Casado. La diferencia radica primordialmente en que mientras que el trabajo de Soutworth arremete contra una causa y unos argumentos desprestigiados, Bolloten se enfrenta no solamente con las tesis oficiales del movimiento comunista internacional, sino también con el abanico de corrientes republicanas y socialdemócratas que nacional e internacionalmente se identifican con dichas tesis, incluso cuando se matiza que el estalinismo añadió un

punto de horror e irracionalidad innecesaria a la defensa de la República.

Una diferencia capital

Esta diferencia es la que ha obligado a Bolloten a volver una y otra vez sobre la misma temática. Su labor de Sherlock Holmes, parece el resultado conjunto de su escrupulosidad y de las exigencias de asentar rigurosamente sus pesquisas. Así nos encontramos que si en sus primeros libros daba fácilmente por bueno testimonios tan discutibles como los de algunos comunistas disidentes o renegados (Jesús Hernández, Enrique Castro Delgado...), en esta edición de Alianza estas referencias son contrastadas con nuevas fuentes o situadas como testimonios a verificar. Pero al lado de estas normas de historiador serio, Bolloten desarrolla otra que es la de evitar la fácil tentación de la descalificación política o moral que bien se podían traducir de los datos del texto. En ningún momento olvida las razones o la suma de factores que hacen actuar a los comunistas, ni descuida el ventilar las contradicciones, errores y tragedias de las otras fuerzas políticas. No hay en su libro la más mínima inclinación a una interpretación política que no sea consecuencia propia del trabajo del historiador.

Esto no quiere decir que la obra de Bolloten, incluso esta ya definitiva y que colma el conjunto de su labor, no sea susceptible de interpretaciones. Estas le acompañaron en los otros libros y le siguen en éste nada menos que en los prólogos. Ambos contradicen algunas de las premisas y la textura de las páginas que le siguen. Para Payne la clave de la tragedia española fueron los extremismos de un lado y otro, con lo que se erige, más allá de la historia, en sacerdote de lo que tiene que ser posiciones extremistas y por lo tanto "aberrantes" (el comunismo y el fascismo), y lo que se justifica y se impone como centro moderado compuesto por elementos de ambos bandos. Por su parte R. Trevor-Roper aunque clama contra la obligación presumible del historiador de la toma de posición (de ser por ejemplo "antifranquista", como se reclamó abiertamente Bolloten), establece sin embargo una balanza de valores igualmente más allá de la historia, en la que los del liberalismo carecen de posible competencia. Aunque cabe pensar que Bolloten comulgaba con estas ideas, lo cierto es que esto no se trasluce en su obra, y si lo hace es de forma imperceptible, bajo el enorme peso de la documentación y el rigor por el carácter poliédrico de los hechos.

Por todo esto el valor histórico de las obras -en particular de esta última versión- está por encima de los intereses partidarios, y de ella es justo afirmar como lo hizo un adversario suyo, Gabriel Jackson, en el prólogo de "The Spanish Revolution": "Su obra es el estudio más preciso y más ampliamente documentado que jamás se haya escrito sobre la revolución española en cualquier idioma". De este legado, los lectores críticos podrán sacar elementos para sus análisis y opiniones durante varias generaciones.

